



ACREDITACIÓN
INSTITUCIONAL EN
ALTA CALIDAD
Resolución 008607 de mayo 16 de 2022

**El aporte de las Memorias de violencia política y de género en la Configuración de
Subjetividades Políticas: Corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó**

Autor

Havith Antonio Jiménez Vélez

Trabajo de grado presentado para optar por el título de Magíster en Educación y Derechos
Humanos

Asesor

Gladis Giraldo Montoya

Universidad Autónoma Latinoamericana (UNAULA)

Escuela de Posgrados

Maestría en Educación y Derechos Humanos

Medellín, Antioquia, Colombia

2024

José Rodrigo Flórez Ruiz

Rector

Universidad Autónoma Latinoamericana

Hernán Darío Aguiar Garcés

Decana (e) de Escuela de Posgrados

Cesar Alejandro Osorio Moreno

Coordinador de Maestría en Educación y Derechos Humanos

Nombre completo 1

Nombre completo 2

Evaluadores

El trabajo de grado fue sustentado el xx de xxx de 2024 y obtuvo una aprobación unánime de conformidad con el Acuerdo 195 del Consejo Académico de 2016, lo cual quedó en el consignado

en el acta de evaluación de trabajos de grado # 00 de 0000.

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del jurado

Medellín, Colombia.

Dedicatoria

Este trabajo investigativo se lo dedico a toda la comunidad del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, especialmente a las mujeres resilientes, resistentes y activas que lograron generar procesos de transformación en su comunidad. Gracias a ellas, el corregimiento tiene un presente diferente, con expectativas de futuro y de logros individuales y colectivos.

A mi hija Emily Jane, quien, a sus dos años de edad, estuvo presente en todo mi proceso académico en la maestría. Ella se convirtió en la luz para iluminar el camino hasta culminar mi tesis de grado.

A todas las mujeres colombianas victimas de violencias y que, a pesar de ello, han logrado luchar por el bienestar de ellas, sus familias y comunidades.

Agradecimientos

Este gran logro en mi vida académica y personal no hubiese sido posible, sin la participación de la comunidad del corregimiento El Rubí, especialmente de doña Rosa, Carolina y demás mujeres que dieron su testimonio de vida, develando su pasado y poniendo al descubierto sus transformaciones subjetivas, por ello, este gran logro se los dedico a ellas.

También hago especial mención a mi hija Emily Jane, cuyo nombre surgió de una gran escritora británica. Emily, eres mi motor y con tus travesuras, sonrisa y abrazos, me haces vivir la vida de otra manera y luchar por alcanzar más metas. Te adoro mi pequeña, rebelde, amorosa y traviesa niña.

A mi compañera sentimental, Carolina, quien me acompañó en mis días de angustia, motivándome a seguir hasta el final. A mi madre, quien, con sus consejos, contribuyó no solo a este, sino a todos los logros que he tenido en mi vida.

Finalmente, a todos y todas los y las docentes que hicieron parte de mi proceso de formación en esta Universidad, tanto en la especialización, como en la maestría. A mi asesora, la profesora Gladis, quien a pesar de los múltiples tropiezos en mi proceso y los momentos de angustia -que fueron constantes-, estuvo presente para motivarme a continuar, a no desfallecer y alcanzar esta gran meta para mi vida.

Resumen

El presente estudio tuvo como principal objetivo llegar a la comprensión de la relación existente entre las memorias de la violencia armada de 3 mujeres del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó y la generación de subjetividades políticas transformadoras. Estas mujeres tuvieron que vivir el periodo de violencia paramilitar que se presentó entre los años 2000 y 2003, lo cual les dejó una serie de huellas que se convirtieron en elementos disruptivos para cambiar su manera de ser, actuar y sentir, posibilitando el ascenso de las subjetividades políticas que les permitieron crear otras maneras de incidir y actuar sobre sus familias y comunidad, teniendo una visión transformadora de las relaciones interpersonales. Para lograr esto, se trabajó a partir de un enfoque interpretativo de las narrativas de las tres mujeres entrevistadas, posibilitando así observar los elementos clave para llegar a la comprensión de este fenómeno.

Palabras clave:

Memorias, Subjetividades políticas, violencia paramilitar, elementos disruptivos y visión transformadora.

Abstract

The main objective of this study was to understand the relationship between the memories of armed violence of 3 women from the El Rubí district of the municipality of Yolombó and the generation of transformative political subjectivities. These women had to live through the period of paramilitary violence that occurred between 2000 and 2003, which left them a series of traces that became disruptive elements to change their way of being, acting and feeling, enabling the rise of the political subjectivities that allowed them to create other ways to influence and act on their families and community, having a transformative vision of interpersonal relationships. To achieve this, we worked from an interpretive approach to the narratives of the three women interviewed, thus making it possible to observe the key elements to reach an understanding of this phenomenon.

Keywords:

Memories, political subjectivities, paramilitary violence, disruptive elements and transformative vision.

Contenido

Introducción.....	14
1.1. Estado del arte, problematización y justificación.....	16
1.1.1. Introducción al estado del arte.....	16
1.1.2. La memoria desde una perspectiva social y cultural	17
1.1.3. La reciprocidad y la interdependencia entre la Memoria y el Territorio.	19
1.1.4. Memoria y contra memoria: entre la dominación hegemónica y las formas de resistencia y emancipación.	26
1.1.5. Las Memorias y las contra memorias en contextos de ruralidad.....	29
1.2. Problema	Error! Bookmark not defined.
1.3. Categorías halladas en el estado del arte	32
1.3.1. Memorias.....	32
1.3.2. Contra-memorias	32
1.3.3. Territorio	33
1.3.4. Subjetividades Políticas	34
1.4. Problematización	35
1.5. Objetivos.....	39
1.5.1. Objetivos general.....	39
1.5.2. Objetivos específicos	39
1.6. Contexto general del Corregimiento El Rubí.....	40
1.6.1. Entre memorias, contra-memorias y momentos de violencia política.....	40

1.6.2. Caracterización general del municipio de Yolombó	43
1.6.3. Corregimiento El Rubí: una historia tejida entre tradiciones, violencias y discontinuidades históricas.	44
1.7. Justificación.....	48
2. Referentes teóricos	50
2.1. Definición de memoria	50
2.2. Los niveles individuales y colectivos de la memoria	52
2.3. La memoria en quienes han sido oprimidos y oprimidas	54
2.4. La memoria de los acontecimientos traumáticos	56
2.5. La memoria en mujeres que han vivido situaciones límite y traumáticas:	58
2.6. Las emociones como agentes movilizadores de construcciones y rupturas.	59
2.7. Las violencias de género en el proceso de incursión paramilitar.....	63
2.7.1. Conceptualización de violencias de género.....	64
3. Enfoque metodológico	66
3.1. Introducción al enfoque metodológico	66
3.2. Método	67
3.2.1. Análisis narrativos	67
3.3. Técnicas de investigación	70
3.4. Trabajo de campo	73
3.4.1. Participantes-Momentos de enunciación	76
3.4.2. Ejemplo de matriz de análisis, primer momento: Registro de codificación.....	78

3.4.3. Ejemplo de matriz de análisis, nivel 2: Preconfiguración de la trama narrativa. (Ejemplo)	81
3.4.4. Momento 3: Nivel contextual y comunicativo –CONFIGURACIÓN de la trama narrativa.	88
3.4.5. Momento 4: Nivel Metatextual- reconfiguración de la trama narrativa-interpretación hermenéutica.	100
3.5. Categorías de análisis	101
4. Resultados.....	105
4.1. Introducción a los resultados.....	105
4.2. Elementos disruptivos identificados a partir del ejercicio de Memoria Colectiva: .	108
4.2.1. Maltrato psicológico	109
4.2.2. Violencia de género	113
4.2.3. Fallecimiento de un ser cercano	115
4.3. Las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la generación de subjetividades políticas.....	120
4.3.1. Sentires y emociones que transforman:.....	121
4.3.2. El surgimiento de contramemorias o memorias no hegemónicas	130
4.3.3. Responsabilidad del miedo y de la rabia.....	131
4.3.4. Recuerdos que transforman	134
4.3.5. Memoria y contra-memoria como creadoras de subjetividades políticas emancipadoras. 141	
4.3.6. Situaciones y vivencias límite que fortalecen	142

4.3.7. Posicionamiento político de las mujeres	151
4.3.8. Transformaciones que impactan a la comunidad.	153
4.3.9. Tejiendo vivencias para construir subjetividades políticas.....	159
5. Conclusiones	161
5.1. Las situaciones límite pueden ayudar en la generación de subjetividades políticas	161
5.2. No podemos hacer una apología a la violencia	162
5.3. Las subjetividades políticas permiten construir procesos reflexivos sobre el género	162
5.4. La violencia paramilitar en el corregimiento El Rubí, rompió lazos comunitarios, pero hubo prácticas de resiliencia y resistencia ante ello.....	163
5.5. Las narrativas producidas de esta investigación y sus respectivas conclusiones, son un elemento educativo fundamental para los procesos sociales del corregimiento.	
Bibliografía	166

Lista de tablas

Tabla 1. Matriz de análisis primer momento	78
Tabla 2. Matriz de análisis segundo momento	81
Tabla 3. Matriz de análisis tercer momento	89
Tabla 4. Categorías de Análisis	101

Lista de figuras

Figura 1. Mapa del departamento de Antioquia dividido en subregiones.....	43
Figura 2. Mapa del municipio de Yolombó dividido en corregimientos y veredas.....	45
Figura 3. Imagen de la Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga del Corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.	47

Introducción

Esta tesis busca comprender la manera como las memorias de las mujeres que vivieron el conflicto armado en el Corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, han posibilitado el surgimiento de subjetividades políticas críticas que permitieron cambios significativos en las estructuras sociales y en las tradiciones familiares e incluso de la comunidad en general que habita en dicho corregimiento. Entre los años 2000 y 2003 se vivió una incursión paramilitar en el corregimiento que dejó huella en toda la comunidad, pero que paradójicamente, incidió en las transformaciones subjetivas de algunas mujeres que poco a poco se fueron convirtiendo en lideresas en sus familias y en la comunidad, lo que también influyó en transformaciones en los mismos roles de género.

De acuerdo a lo anterior, la tesis busco la comprensión de los elementos que permitieron la configuración de la memoria en contextos de violencia y a partir de ellos la generación de subjetividades políticas. Para ello se hizo necesario la identificación de las memorias que surgieron de diferentes historias de vida de mujeres que no solo vivieron la violencia política, sino que se convirtieron en referentes para el corregimiento El Rubí, es decir, en lideresas que lograron transformar realidades socioculturales. Las subjetividades políticas de estas mujeres, tienen relación con la violencia política que vivieron y eso es parte de lo que se busca demostrar en esta tesis y a partir de esto, se podrá describir el posicionamiento político de la memoria y de esta manera describir los procesos de subjetivación que construyen imaginarios sociales nuevos y transformadores de las relaciones sociales dentro de las familias y la comunidad del corregimiento El Rubí.

Debido a las características de la investigación, esta será de índole cualitativa, ya que busca la comprensión de un fenómeno social, teniendo en cuenta la hermenéutica y el análisis crítico de la realidad vivida en este territorio. Además, en el recorrido de la investigación se encontrarán las voces de las mujeres que vivieron la época de la violencia en el corregimiento a modo de narrativas, ya que, de esta manera, pueden surgir momentos claves en el discurso que, al analizarse, podrían dar claves para comprender la manera en que las memorias de las vivencias de las mujeres entrevistadas, generaron subjetividades políticas críticas y transformadoras de su entorno.

Las narrativas permitieron que emergieran las voces de las mujeres que vivieron la época de violencia, retomando la memoria y los elementos críticos que surgieron de sus discursos. Narrar lo que vivieron permitió comprender la diversidad de elementos que se conjugaron para que ellas tuvieran un momento disruptivo en sus vidas y con ello lograr las transformaciones en sus subjetividades. Ellas recordaron con alegría muchos momentos de sus vidas, que trascendieron y se convirtieron en acontecimientos., pero evidentemente el momento más duro de recordar fue el de la violencia, ya que también se convirtió en un acontecimiento que transformó las vidas de las mujeres que se entrevistaron y que dejó una huella imborrable. Huella que transformó sus vidas y motivó a la búsqueda de procesos sociales que buscan igualmente transformar las realidades de quienes habitan el corregimiento.

1.1. Estado del arte, problematización y justificación.

1.1.1. Estado del arte

El siguiente estado del arte partió de la lectura y análisis de diversas tesis de maestría que tenían como categorías base la memoria. No obstante, la búsqueda se centró en aquellas investigaciones relacionadas con el análisis de las subjetividades a partir de narrativas, etnografías o investigación-acción, donde la memoria no se trabajase como simples recuerdos o la historia positivista de una comunidad. Además, estos trabajos investigativos debían ser realizados en América Latina, ya que esta delimitación contribuye a contemplar los resultados en contextos similares al lugar donde se realiza la presente investigación.

La mayor parte de las tesis de maestría encontradas y que cumplían con estos criterios fueron realizadas en Colombia, debido a que el contexto de guerra que ha vivido el país por más de 50 años se convirtió en tema de investigación para las Ciencias Sociales, con el fin de encontrar respuestas a estas problemáticas y plantear alternativas de solución. Las marcas de la guerra y la relación con el territorio, e incluso la desterritorialización, que han sido parte de las consecuencias de dicho conflicto, constituyeron los cimientos de las investigaciones analizadas. A pesar de lo anterior, el presente trabajo investigativo también busca analizar estas categorías a partir de los arraigos, imaginarios, costumbres y procesos de subjetivación que se tejieron antes, durante y después de los momentos álgidos de la guerra. La idea fue la de encontrar elementos comunes que contribúan a comprender la memoria y su incidencia en los procesos de subjetivación en el corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó.

En el presente estado del arte se identificaron los siguientes ejes de análisis: La memoria y el territorio desde una perspectiva social y cultural; la reciprocidad y la interdependencia entre

la memoria y el territorio; memoria y contra memoria: entre la dominación hegemónica y las formas de resistencia y emancipación y, la memoria y el territorio en la ruralidad.

1.1.2. La memoria desde una perspectiva social y cultural

En el contexto del Conflicto Armado Interno, la memoria colectiva es fundamental para comprender sus características. Según Jelin (2012), “La memoria se construye con la comunidad”, y dicho conflicto ha construido una serie de elementos culturales que dejan huella en la memoria de la población que lo ha vivido. Por ejemplo, en su investigación titulada “Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano”, Ospino et al. (2020) destacan otro elemento fundamental: el lenguaje como eje central de la memoria, y esta, a su vez, como producto de las construcciones culturales. Según Jelin (2012), “lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales en diálogo con otros, en estado de flujo constante dado por códigos culturales compartidos” (p.22). De esta manera, en las memorias siempre existe un flujo recíproco entre la memoria individual, influenciada por las tradiciones y construcciones culturales, y la memoria colectiva, que a su vez recibe elementos de las construcciones individuales.

No obstante, el aporte más importante de la investigación "Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano" es la reflexión acerca de los imaginarios y construcciones sociales que las familias de los niños y niñas tienen después de vivir el desplazamiento. Además, se examinan las huellas en la memoria que se reflejan en las formas de ser, actuar y sentir dentro de los núcleos familiares, caracterizadas por un recuerdo de las zonas rurales de donde provienen, en contraste con los recuerdos desagradables propios de la violencia vivida en sus lugares de origen. Estos recuerdos antagónicos de placer y dolor presentes en las

familias en condición de desplazamiento se convierten en agentes movilizadores de acciones y, en cierta medida, influyen en las maneras en que educan a los niños y niñas de primera infancia. Además, muestran cómo la memoria es transformadora, ya sea para quedarse en el miedo y no querer revivir los hechos traumáticos, o para servir de agente movilizador hacia otras maneras de habitar el mundo, generando procesos de resiliencia, como se puede observar en la siguiente conclusión realizada por sus autoras:

En esta investigación se logró una aproximación a múltiples memorias, que incluyen no solo los hechos vividos, sino también las transformaciones de estas mujeres con lo sucedido, y donde se develan los modos en los que se vieron atravesadas sus vidas por el miedo, el riesgo, las amenazas, la intranquilidad, la violencia directa, el destierro y el desarraigo. Las memorias incluyen también los cambios generados en sus relaciones como consecuencia de estar en medio de un contexto bélico, lo que involucra la pérdida de vínculos con otras personas cercanas, con los entornos naturales y sus animales. Esto abarca, como menciona Tuan (2004) en un estudio previo, el narrar sensorial y estético (p.15).

En el caso de la comunidad del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, también ha existido una serie de acontecimientos, entre los cuales sobresale la época del conflicto armado, que dejó una serie de marcas, especialmente en las personas mayores de 30 años, quienes vivieron toda la crueldad del accionar de los grupos paramilitares presentes en ese territorio entre los años 2000 y 2002. Ellos y ellas fueron víctimas directas del conflicto armado, ya sea por haberlo vivido en carne propia, por perder algún familiar o por haber sido testigos de los diferentes acontecimientos, tales como asesinatos, amenazas o maltratos. Gran parte de los hombres y mujeres que vivieron esta época de accionar paramilitar son padres y madres de

familia, quienes conservan las huellas de estos acontecimientos. Esto no quiere decir que las personas jóvenes no hayan tenido que vivir otras situaciones traumáticas, ya que en muchas ocasiones las prácticas de crianza, el exceso de trabajo y el maltrato físico o psicológico han estado presentes en algunas personas jóvenes, dejándoles huellas o traumas.

Sin embargo, la memoria del corregimiento no solo ha sido marcada por la época de la violencia y por los miedos de repetir estas vivencias, sino que también se han presentado una serie de flujos e intercambios culturales con Medellín como ciudad capital e incluso con culturas de otros países, posibilitando una memoria colectiva compleja y multifactorial. De acuerdo con lo anterior, la investigación "Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado" tiene elementos comunes con la construcción de memoria en el corregimiento, aclarando que esta comunidad no se encuentra en condición de desarraigo, ya que continúa habitando el mismo territorio.

1.1.3. La reciprocidad y la interdependencia entre la Memoria y el Territorio.

En diferentes investigaciones surge la idea de que las memorias están directamente relacionadas con el territorio. El territorio representa anécdotas agradables y desagradables, rememora vivencias, crea representaciones, símbolos y diversidad de sentires que son el ancla de la memoria. De hecho, en las diversas narrativas presentes en los trabajos investigativos observados, se manifiestan sucesos violentos que marcan la vida de los habitantes de un territorio determinado, los cuales traen recuerdos muchas veces desagradables, aunque también pueden anclar recuerdos de vivencias significativas y positivas, generando así una añoranza hacia el pasado. Un ejemplo de esto se halla en la tesis de maestría "Entre voces femeninas de negras e indígenas: aportes desde la memoria para la construcción de una política pública de protección

del territorio para minorías en Antioquia, 2015, Colombia”. En esta tesis se muestra cómo la construcción de memoria presenta una relación recíproca con el territorio, en la medida en que va tejiendo subjetividades, cultura y relaciones con su entorno, reflejadas en el mundo de lo simbólico que se expresa en rituales. Como explica Colmeiro (2005):

La memoria colectiva no debe ser entendida de manera literal al no existir por su imposibilidad fáctica, pues no puede una sociedad ejecutar una misma acción al mismo tiempo; la memoria colectiva debe asumirse como una entidad simbólica que tiene representatividad en la comunidad (p.7).

De acuerdo con lo anterior, el territorio va mucho más allá de “la tierra”, relacionándose con el espacio vivido donde no solo se construyen identidades, sino que forma parte de la identidad misma. El territorio es también un lugar de representaciones cosmogónicas, que se alejan de la visión occidental que lo toma como negocio, tal como se puede observar en el siguiente fragmento de la Organización Indígena de Antioquia (OIA) (2013):

El territorio es sustrato y reserva de sus ritos, creencias, tradiciones, seguridad, cosmovisión, autodeterminación, además del hilo que teje su cultura, bienes que siguen siendo abandonados por la imposición implícita de asimilarse a los proyectos de Estado y de la sociedad civil: “Para los pueblos indígenas de Antioquia, el territorio es centro de desarrollo cultural y cosmogónico y no debe convertirse en escenario de guerra o conflicto... El territorio es texto abierto, que se hace uno con el sujeto colectivo que se conforma por cada uno de los individuos de la comunidad. Al territorio asocian la lucha por la construcción de equipamientos para garantizar servicios esenciales como la educación y la salud, con el territorio relacionan la vecindad con las fronteras agrícolas

amenazantes desde el silencio, al territorio vinculan la sangre de los muertos por la violencia del conflicto armado, los abandonos y despojos generados por el desplazamiento, y la merma de recursos para la subsistencia (p.8).

Nieto (2020), muestra el concepto de memoria colectiva como producto de las relaciones presentes en el territorio y de todas las construcciones simbólicas que allí se dan. Además, se afirma que la memoria crea herramientas e imaginarios que pueden servir como entes transformadores de relaciones sociales, forjando así una memoria crítica que profundiza las vivencias del territorio, posibilitando procesos de subjetivación. Estos procesos se producen en la medida en que crean vínculos sociales, solidarios y comunitarios que consolidan imaginarios e identidades sociales. De esta manera, Nieto (2020) parafraseando a Zambrano (2017), afirma que la memoria; “Es más que una huella de recuerdos y olvidos de una sociedad particular; es una construcción de referentes que permiten la acción colectiva, y que, por tanto, contribuye a la identidad de una colectividad” (p133). Lo que indica que la memoria no es solo una acción individual, ya que ella va creando colectividades mediante elementos simbólicos vinculantes. De esta manera, Zambrano 2017 afirma que “Así, el rito, la celebración, la fiesta, es una forma cultural en que la memoria permanece viva, pero también una forma para conservar la lucha por tierra; por el territorio; por tanto, reorienta las vidas comunitarias” (p147).

Es por ello que memoria y territorio son interdependientes, pues los procesos de memoria individual y colectiva traen consigo vivencias, sentires, acciones y vínculos con el espacio que se habita. En el caso de las comunidades que han pasado por la violencia, la memoria del territorio genera momentos traumáticos, resentimientos y miedos. Pero también se logran evocar momentos de alegría y tranquilidad. Todo lo anterior se representa mediante diferentes actos

culturales y vivenciales. Giménez (1996) divide la categoría de territorio en tres grandes dimensiones:

“La primera es el territorio como espacio de inscripción de la cultura, en el cual se pueden ver las huellas dejadas por la historia, la cultura y el trabajo humano” (p.11). Es decir, que el legado cultural y en general el accionar humano se ve reflejado en la conformación del territorio. La segunda categoría de Giménez 1996, pone al “territorio como marco o área de distribución de prácticas culturales especialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio” (p.15), lo que quiere decir que el territorio no es únicamente un espacio físico, sino también una serie de expresiones de la colectividad humana que evoca sentires. Finalmente, Giménez (1996) dice que “la última dimensión apunta a que el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial” (p.15).

Esta última dimensión lleva a afirmar que el territorio es percibido subjetivamente, pero también es un agente creador de subjetividades, en tanto va formando una serie de representaciones afectivas que inciden en las formas de actuar, pensar y sentir de los individuos y las comunidades. Otro elemento fundamental para entender el territorio es el ritual, ya que este conduce a la creación de una serie de identidades colectivas que consolidan procesos de subjetivación y de arraigo. El ritual parte del arte, de la música, las festividades y, en general, de diversas maneras performativas y vivenciales que rememoran el pasado y el legado cultural. Al respecto, Nieto (2020) plantea que:

Del mismo modo, espacios conmemorativos, ritualizados y simbólicos como “Vistamos a Lerma de Paz” permite traer voces de otros, el recuerdo de los que ya no están, a través

del cuerpo del artista para hacer denuncias. Es así como en las artes escénicas, en la representación histriónica y dancísticas, así como en la representación ritual, conmemorativa (p.121).

Otra investigación donde el territorio y la memoria presentan una relación recíproca es “Recorriendo memoria encontrando palabra: las narrativas de las comunidades negras del Caribe seco colombiano, una instancia de educación propia, encontrando palabra” de Villa (2012). Este trabajo investigativo hace un aporte al concepto de memoria, ya que la nombra desde las vivencias, costumbres, tradiciones y herencia africana de las comunidades negras del Caribe seco. Allí se puede identificar cómo la memoria no solo trae consigo vivencias, sino también interpretaciones de estas a partir del lente cultural.

Además, esta investigación relaciona la memoria y el territorio a partir de las diferentes narrativas de las comunidades participantes. La presencia del territorio se hace evidente cuando se evocan los momentos vividos en las regiones donde habitan las comunidades, recordando a partir de sentimientos de alegría, de dolor y de nostalgia todo lo que allí se ha vivido. En esta comunidad no se ha presentado desarraigo, sino que, por el contrario, siempre existen relatos donde la relación con el territorio pasa a un plano espiritual. De acuerdo con lo anterior, la memoria no es objetiva, sino que está atravesada por diferentes aspectos del ámbito subjetivo que interpretan y reinterpretan a partir del lente cultural, lo que conduce a conservar algunas informaciones, desechar otras e incluso modificar las que se quiere conservar. Villa (2012), parafraseando a Le Goff, afirma:

Según Jacques Le Goff, en su libro *El orden de la memoria*, el tiempo, como imaginación, considera "la memoria, como capacidad de conservar determinadas

informaciones, remite ante todo a un complejo de funciones psíquicas, con auxilio de las cuales el hombre está en condiciones de actualizar impresiones o informaciones pasadas, que él se imagina como pasadas ”210” (p.219).

Como conclusión general, la investigación de Villa (2012) muestra una visión de las construcciones de memoria propias de las comunidades negras del Caribe seco colombiano, las cuales presentan una serie de particularidades dignas de tener en cuenta. Allí, las narrativas tienen una fuerte relación con la colectividad, como se puede analizar a continuación:

Los procesos de producción y reproducción de los contenidos de la memoria que se manifiestan por medio de las narrativas representacionales de las Comunidades Negras aseguran o inciden en la configuración del pensamiento individual y colectivo. Esto genera un tipo de cognición situada y cognición distribuida, que no ha sido considerada como parte decisoria en la formación cultural de los agrupamientos locales de las Comunidades Negras del Caribe Seco, y que, a través de los procesos que se movilizan con la Cátedra de Estudios Afrocolombianos y la construcción de una propuesta de Educación Propia e Intercultural (p.165).

Todas estas acepciones de territorio tienen nos muestran una visión de este relacionada con elementos culturales y de arraigo que crea símbolos e imaginarios. Ello tiene una fuerte relación con Sosa Velásquez (2012) quien entiende el territorio como

una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos que delinean su configuración en tanto forma sistémica peculiar asociada a la disposición, pero también a relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, inherencia, información, etc. Es un contenedor y un escenario de procesos y

dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato. (p. 17)

Es decir, que el territorio constituye tanto elementos físicos como culturales y esto lo podemos relacionar con las investigaciones relacionadas con el tema y con el contexto del corregimiento El Rubí, en tanto las vivencias que se presentaron en un espacio físico, pero transformado por la cultura, la economía y la política. Todos estos procesos crean imaginarios y formas de actuar y sentir en el mundo. Además, según lo observado en las investigaciones que se han realizado, el territorio tiene una dimensión política, es decir, de acción, intervención e interacción dentro de un espacio físico determinado. De acuerdo a Sosa Velásquez, 2012:

La dimensión política se refiere al ejercicio de poder que se traduce en constantes y complejos procesos y dinámicas de lucha por la posesión y control del territorio que, a su vez, se convierte en apropiaciones, construcciones y transformaciones territoriales. Alude, asimismo, a un escenario de relaciones de dominio y ejercicio de poder que se constituye en uno de los límites de posibilidad –en términos de Bozzano- para pensar y proyectar al territorio en función de determinados intereses, lo que define su evolución o transformación en cuanto constructo social. (P-71)

Es aquí donde podemos observar que el territorio a parte de las dinámicas culturales que se presentan, también tienen elementos propios de procesos político o incluso de luchas sociales o de grupos armados en busca de poder, un poder surgido de la importancia física y social de un espacio. En caso del corregimiento El Rubí, la necesidad de los grupos paramilitares de dominar gran parte de espacio, generó una incursión, con la idea de “sacar” la guerrilla que tenía un cierto nivel de control en el territorio. Esto llevó a una serie de tensiones, tanto en el orden político y

estratégico, como también en el campo militar, desencadenando en una serie de sucesos “traumáticos” que dejaron huella en gran parte de la población.

1.1.4. Memoria y contra memoria: entre la dominación hegemónica y las formas de resistencia y emancipación.

En este apartado se plantea una definición del concepto de memoria bastante interesante, ya que conduce a pensarla como una táctica para mantener el estatus quo y las prácticas de dominación, es decir, que son producto de historias oficiales y no a partir de las construcciones sociales en el territorio. Para ello, se basa en Narotzky (2004), quien plantea que “la memoria en sí es una táctica de poder que generalmente funciona para mantener el estatus quo. En otras palabras, la producción de narrativas de una historia suele mantener “un régimen de verdad particular” (p.126). Pero, a su vez, se presenta una memoria crítica y basada en otros relatos no oficiales, la cual es llamada contra memoria. Según Bixler (2002), “las ‘contra-memorias’ contradicen las historias oficiales o institucionalizadas producidas desde el poder dominante”. Y según Foucault (1977), “son construcciones que difieren o desafían a las historias dominantes y así cuestionan el poder en el presente, transformando la historia en una forma del tiempo completamente diferente” (p.160).

Debido a lo anterior, esta investigación tiene tintes revolucionarios, en tanto hace crítica a la memoria e incluso al patrimonio cultural, para luego nombrar las prácticas de resistencia como la contra memoria, que rompe con estas tradiciones y, por ende, con el statu quo. Las contra-memorias se convierten entonces en prácticas de resistencia al pensamiento hegemónico, en una serie de recuerdos interpretados a partir de la crítica y el análisis de realidades que logran

detectar las prácticas de dominación con el fin de transformarlas. Esto se puede observar en las siguientes conclusiones de la investigación de Lyall (2010):

Podríamos concluir que de una parte los elementos paternalistas del desfile refuerzan una historia útil para preservar la posición de los dominantes, y por otra parte el mismo espectáculo de las fiestas impide que los subalternos piensen en términos históricos (p.113).

De acuerdo con lo anterior, la memoria puede ser fundamental en procesos revolucionarios, pero también puede ejercer control social. Por ejemplo, en el cantón del Cambaye, Ecuador, la población indígena utiliza la memoria como manera de resistencia, pero en el caso de los floricultores, la memoria y los rituales de la memoria sirven para ejercer control social, dominar y mantener el control de los trabajadores y las trabajadoras. El espectáculo generado por las festividades es una especie de válvula de escape momentánea para los obreros y las obreras, para que luego regresen a sus trabajos a obedecer. En palabras de Lyall (2010):

Si el espectáculo impide pensar en términos históricos, impide pensar en términos históricos contra-hegemónicos (p.112).

Aquí la memoria cuestiona la idea del rito festivo como rememoración de las construcciones culturales y, por el contrario, conduce a la idea de la fiesta, las ferias, entre otras maneras de diversión en las comunidades, como formas de entretenimiento para impedir el pensamiento crítico, ya que su fin sería mantener el statu quo. De acuerdo con la investigación de Lyall (2010), las festividades pretenden forjar una memoria basada en los intereses hegemónicos y no en la crítica necesaria para posibilitar la movilización y transformación social. Es así como la memoria tiene varios usos estratégicos. Por un lado, puede ser utilizada para la emancipación,

llamada contra-memoria, ya que las narrativas del pasado obrero o indígena, como son los casos de esta tesis, posibilitan la añoranza de una vida distinta, más libre. Pero también existe la memoria como manera de dominación o manipulación, es decir, aquella que parte de los discursos alienantes de muchas empresas o grupos de poder, generando la idea de que existen culturas superiores a otras.

La memoria en el caso de las comunidades estudiadas por Lyall (2010), tiene diferentes propósitos y fines. La población indígena parte de la memoria como forma de resistencia ante los monocultivos e incluso al deterioro de su cultura traído por los grandes floricultivos. En el caso de los obreros y las obreras de la floricultura, existe una idea de urbanizar como progreso y tienen narrativas de agrado ante el ingreso del capitalismo y la sociedad del consumo en el sector, aparte de que, en muchos casos han logrado introyectar la idea infundida desde las empresas de amor a su trabajo. De esta manera, para quienes trabajan en el sector de la floricultura, la memoria se convierte más en un modo de sumisión, aunque hay algunas personas entrevistadas que distan un poco de esta visión hegemónica.

En conclusión, las contra-memorias o memorias no hegemónicas cumplen un papel fundamental en los procesos de subjetivación política, ya que rompen con los elementos culturales propios de los discursos oficiales, permitiendo el desarrollo de un pensamiento crítico y un análisis profundo de las realidades, de su historia y sus vivencias. Esto lleva a una conciencia de sí mismos y de los porqués de su historia, comportamientos, imaginarios y formas de actuar, pensar y sentir. En última instancia, las contra-memorias generan prácticas de resistencia hacia el poder hegemónico, ya que el hecho de reconocerse y analizarse a profundidad crea subjetividades políticas que logran rupturas hacia las tradiciones.

Sin embargo, cuando se habla de las contra-memorias como elementos fundamentales en la construcción de subjetividades políticas y, por ende, como generadoras de prácticas de resistencia, no se hace referencia únicamente a procesos que producen acciones políticas directas, como exigencia de derechos, protestas sociales o actos culturales, sino que también se refiere a esos procesos de transformaciones subjetivas que tienen un impacto inicial en el sujeto y luego en el colectivo. Por ejemplo, cuando las mujeres toman la decisión de no continuar ejerciendo el rol que históricamente se les ha designado desde la cultura patriarcal, sino que deciden hacer trabajos no domésticos, ir a la universidad o practicar deportes que culturalmente han sido asignados a los hombres, se hace evidente un proceso de subjetivación que lleva a romper con esta tradición. Esto también se puede observar en hombres que analizan el porqué de su forma de ser y de sus privilegios, para luego hacer prácticas diferentes a las patriarcales, o en hombres y mujeres que deciden vivir de acuerdo con parámetros distintos a los históricamente construidos por la cultura hegemónica.

1.1.5. Las Memorias y las contra memorias en contextos de ruralidad

Las memorias y el territorio presentan una serie de matices particulares dentro del contexto rural, ya que los vínculos con el espacio habitado, las relaciones interpersonales, el desarrollo comunitario y las prácticas culturales tienen una relación muy estrecha con la tierra y las diferentes actividades que allí se realizan. Esto trae consigo una construcción de subjetividades con un fuerte arraigo hacia el territorio, creando una diversidad de elementos y costumbres que rememoran constantemente hechos reales o míticos, pero que son fuente creadora de identidades individuales y colectivas y de un elemento fundamental como los lazos de solidaridad entre la comunidad.

Sin embargo, es vital aclarar que, en las sociedades actuales, se están evidenciando cambios significativos que han permitido una serie de interacciones que cierran las brechas entre lo rural y lo urbano, generando que la ruralidad no solo se construya a partir de su memoria, sino que también tenga relación con memorias urbanas, creando un flujo cultural ampliado y diversificado.

La investigación titulada “Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana” de Hoffmann (2016) presenta un elemento fundamental que emerge como clave para la realización de la presente investigación: la relación entre memorias, territorio y ruralidad. Es significativo mostrar el territorio como un lugar donde surgen las subjetividades y entran en juego los mitos, ritos, vivencias, interpretaciones y recuerdos, entre otros elementos. Además, se hace una distinción entre territorio y tierra, ya que esta última es un espacio físico donde se presentan interacciones sociales, mientras que el territorio se convierte en algo sentido y cultural que se construye a partir de las subjetividades.

La relación del hombre o la mujer rural con el territorio y con todo aquello que históricamente se ha tejido allí permite una serie de vínculos con el espacio físico y con la comunidad, posibilitando el desarrollo de formas de actuar, pensar y sentir con elementos particulares. En síntesis, el territorio en contextos de ruralidad parte de una serie de construcciones que inciden en las cosmovisiones y maneras de actuar ante las diferentes problemáticas, configurando nuevas subjetividades con muchos elementos producidos por la economía agrícola y las relaciones que se construyen a partir de allí. El territorio desde esta

perspectiva no es un espacio inmóvil, sino una construcción histórica, vivida y sentida.

Hoffmann (2016) afirma que el territorio en la ruralidad es:

Un espacio apropiado por un sujeto colectivo, negociado, moldeado por generaciones y habitado por grupos sociales (aliados o en disputa), pero también por mitos, relatos y antepasados. Si “la tierra” es un recurso medible, “el territorio” implica sujeto y subjetividades. No se define solamente por rasgos objetivables sino también por prácticas de uso, percepción y representación, es decir, por juegos de territorialidades que mantienen los actores con sus espacios (Di Meo, 2011; Raffestin, 1986, p.4).

De esta manera, el territorio en la ruralidad no es un espacio medible o cuantificable, sino subjetivo de acuerdo a las percepciones individuales, que están cargadas de muchos elementos culturales. Es decir, que el territorio se compone de una serie de flujos de interacciones culturales en juego constante con elementos propios de las subjetividades. De hecho, al afirmar que el territorio en la ruralidad está cargado de imaginarios y cosmovisiones tradicionales, además de otros elementos culturales producto de las nuevas tecnologías de la comunicación, se puede concluir que el territorio también contribuye en el desarrollo de subjetividades.

Es por ello que el territorio en la ruralidad crea memorias, las cuales tienen una serie de particularidades que se deben tener en cuenta al momento de analizar los procesos de subjetivación presentes en los territorios. Sin embargo, en la actualidad se facilita el contacto cultural con sociedades urbanas e incluso con otras culturas externas a la colombiana, lo que va creando otras posibilidades de ver el mundo y actuar sobre él. De esta manera, en la ruralidad se ha ido creando una serie de subjetividades políticas que logran entremezclar las memorias propias de su cultura con otras memorias, posibilitando que algunas personas se piensen de

manera diferente e incluso cuestionen la cultura hegemónica. Es por ello que se puede decir que en la ruralidad también existen prácticas de contra-memoria que crean subjetividades políticas críticas que buscan cambiar la realidad de las personas víctimas de dichas violencias.

1.2.Pregunta

¿De qué manera las memorias de los procesos de violencia política y de género, han contribuido en la configuración de subjetividades políticas en el corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó?

1.3. Categorías halladas en el estado del arte

1.3.1. Memorias

Para definir el concepto de memoria, se tomó como referente a Elizabeth Jelin, quien considera que esta se da siempre en escenarios de lucha. Para ella, en 2022 “la memoria es un pasado que se hace presente, que va en un trayecto no lineal y por lo tanto, cambiante” (P-1) Esta definición encaja perfectamente con esta investigación, en tanto las mujeres entrevistadas lograron subjetivarse políticamente gracias a las luchas contra las tradiciones culturales y las vivencias que tuvieron en el pasado con la violencia armada y que de la misma manera en que lo manifiesta Jelin, estas vivencias del pasado, tienen su reflejo en el presente, con sus acciones y motivaciones.

1.3.2. Contra-memorias

Según Bixler (2002), “las ‘contra-memorias’ contradicen las historias oficiales o institucionalizadas producidas desde el poder dominante”. Y según Foucault (1977), “son

construcciones que difieren o desafían a las historias dominantes y así cuestionan el poder en el presente, transformando la historia en una forma del tiempo completamente diferente” (p.160). En estas dos definiciones se puede observar que las contra memorias contradicen el mandato hegemónico y crean comprensiones críticas de lo vivido que ejercen la influencia necesaria para transformar realidades. Es por ello que estas definiciones son de vital importancia para la presente investigación, ya que las mujeres entrevistadas ponen en evidencia sus transformaciones subjetivas hacia mentalidades críticas y transformadoras de sus realidades.

1.3.3. Territorio

Giménez 1996, pone al “territorio como marco o área de distribución de prácticas culturales especialmente localizadas, aunque no intrínsecamente ligadas a un determinado espacio” (p.15) ... “la última dimensión apunta a que el territorio puede ser apropiado subjetivamente como objeto de representación y de apego afectivo, y sobre todo como símbolo de pertenencia socio-territorial” (p.15). Esta definición tiene relación directa con la presente investigación, ya que el territorio donde se presentaron los acontecimientos de incursión paramilitar, está cargado de imaginarios y elementos tradicionales que pasan de generación en generación, además de múltiples elementos de arraigo que parten de unos intereses comunes. Un territorio vivido y apropiado, que, a pesar de las rupturas realizadas por la violencia, todavía presenta lazos comunitarios. Sosa Velásquez (2012) entiende el territorio como

Una red, un tejido que articula componentes físicos, procesos ecológicos y procesos sociales históricos que delinean su configuración en tanto forma sistémica peculiar asociada a la disposición pero también a relaciones de dependencia, proximidad, propiedad, inherencia, información, etc. Es un contenedor y un escenario de procesos y

dinámicas ecológicas, poblacionales, relaciones de poder interconectadas con el contexto inmediato y mediato. (p. 17)... El territorio se refiere a una organización, apropiación y construcción social, resulta de dinámicas y procesos contenidos de las relaciones, estructuraciones, diferenciaciones, desigualdades, inequidades y conflictos, todo de orden histórico. En este sentido, los actores sociales son productores de espacios y configuradores del territorio al mismo tiempo que encuentran en este límite de posibilidades para desplegar capacidades y creaciones. (P-36)

entrelazan y forman identidades, elementos políticos, económicos y culturales, por lo cual también tiene una dimensión política, de tensiones y de elementos complejos que forman un constructo social y comunitario.

1.3.4. Subjetividades Políticas

Para Diaz, 2012, la subjetividad política "se encarna en un sujeto quien preocupado por el devenir de la humanidad -expresada en sus cercanos de casa, barrio, ciudad, país- ayuda en la formulación y concreción de proyectos cada vez más humanizantes, comunes y alternos a los dominantes" (P-102). Esta definición de subjetividades políticas presenta un vínculo directo con el objetivo de la investigación, ya que las mujeres entrevistadas se caracterizan por preocuparse por el bienestar de su comunidad y en algunos casos utilizando los proyectos comunitarios como formas de concreción de sus ideas para llegar al bienestar colectivo. A parte de lo anterior, las ideas de estas mujeres son contrarias a la cultura hegemónica y buscan la transformación de las mentalidades, hacia otras más incluyentes, pacíficas e igualitarias.

1.4. Problematización

Estos constructos culturales se unifican para crear formas de ver, interpretar y actuar en el mundo, llegando así a la consolidación de procesos de subjetivación. La configuración de subjetividades en el corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó es el producto de todas estas historias, las memorias individuales y colectivas, y las diferentes relaciones con el territorio. Sin embargo, en los últimos años se ha presentado un fenómeno que muestra una serie de fugas a la memoria hegemónica, lo cual ha conducido a tener otros vínculos, identidades y, en general, procesos de subjetivación que se diferencian en gran medida de los procesos de continuidad y transmisión cultural que se han dado a lo largo de la historia del corregimiento. Estas diferencias son evidentes en los y las más jóvenes, quienes, debido a diversos factores como la tecnología, han empezado a leer sus realidades de manera diferente.

¿El hecho de que otras culturas externas hayan permeado a la población juvenil del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó implica necesariamente que exista mayor análisis crítico de las realidades? Es evidente que hay mayor apertura en las formas de actuar e interpretar, pero es fundamental identificar en qué grado los diferentes procesos que inciden en las subjetividades políticas contribuyen, o pueden llegar a contribuir, en el desarrollo de la capacidad de análisis crítico, reflexivo y profundo para crear mentalidades transformadoras.

En este marco de ideas, la presente investigación de carácter cualitativo busca identificar las memorias individuales y colectivas y su relación con la consolidación de subjetividades políticas, ya que dichos hallazgos son la base para comprender las huellas del pasado en las mentalidades colectivas y las posibles estrategias que, a futuro, se pueden implementar desde la pedagogía con el fin de contribuir en los procesos de transformación social. En el corregimiento

El Rubí del municipio de Yolombó no existe una investigación que analice las memorias y, por ende, mucho menos que identifique los elementos que contribuyen a los procesos de subjetivación política, lo que realza la importancia de llevar a cabo una investigación como esta.

Aparte de lo anterior, en el corregimiento existen una serie de violencias simbólicas que afectan la dinámica del lugar. Obviamente, son violencias estructurales que hacen parte de la cultura patriarcal propia de América Latina, como las relacionadas con roles tradicionales de género y la cosificación de la mujer, entre otros. Sin embargo, también es necesario resaltar que, durante los últimos años, se han presentado prácticas de resistencia ante estas violencias hacia las mujeres, contribuyendo a que exista una reflexión al respecto y, por ende, la generación de otras visiones del ser mujer.

Continuando con el tema de las formas de violencia, no se puede olvidar la violencia política que afectó al corregimiento de manera directa entre los años 2000 y 2003, la cual consistió en una invasión por parte de grupos paramilitares que produjo asesinatos, diferentes formas de violación a los derechos humanos y, en general, toda una estrategia de control territorial a partir del miedo y el terror. Fueron tres años que se quedaron en el imaginario de las personas que lo vivieron y que, como tal, dejaron una huella que en la actualidad evoca sentimientos de tristeza, dolor y especialmente repudio ante lo sucedido, pero con otra emocionalidad claramente identificable, como lo es el miedo. Esta forma de violencia directa está impregnada en la memoria y, a pesar de que ya casi se cumplen 20 años sin ella, las consecuencias en los sentires e imaginarios de las personas que lo vivieron siguen latentes.

Es lógico que en el imaginario colectivo continúen los recuerdos al igual que las consecuencias de este momento de la historia reciente del corregimiento, ya que fue una ruptura

en la cotidianidad y de los lazos comunitarios, implementando el miedo como principal herramienta de control. Las emociones que se presentaron en ese momento permanecen en la memoria de quienes vivieron esa época de violencia, pero también han sido transmitidas a las nuevas generaciones, haciendo que las vivencias de hace 20 años continúen latentes en la comunidad.

Sin embargo, existen experiencias significativas de mujeres que, a pesar de ese acontecimiento tan violento que marcó sus vidas, lograron construir otras historias y encontrar caminos de resistencia y auto sostenimiento. En el corregimiento existe un grupo de mujeres organizadas que en todos los casos vivieron la crueldad de la guerra, ya sea de manera directa por sus familiares o personas cercanas de la comunidad. En estas mujeres, y en otras que de manera individual lograron crear diferentes maneras de vida siempre buscando la dignidad, se evidenció que este acontecimiento violento se transformó en uno de los factores generadores de un análisis más profundo y crítico de la realidad, hasta convertirse en subjetividades políticas.

Por ejemplo, es necesario resaltar dentro de la contextualización del corregimiento el hecho de que en los últimos años haya crecido de manera contundente la intención de egresados y especialmente egresadas de la Institución Educativa del corregimiento por acceder a la educación superior. En una entrevista realizada a la docente María Palacios, quien se encuentra trabajando en esta institución desde hace 20 años, afirmó que:

Hace 5 años casi no había intenciones de ir a la educación superior, pues si acaso una niña cada dos o tres años ingresaba a una universidad o a un instituto técnico. Desde hace 5 años, esto ha cambiado y de cada grupo que egresa anualmente, hay más de 8 estudiantes con la intención de ingresar a la educación superior y de esos, más o menos 6

estudiantes logran su objetivo anualmente, ya sea ingresando a una universidad o a un instituto tecnológico. Pero esto se da principalmente en las chicas, pues desde que trabajo en estos últimos 4 años solo 3 chicos han llegado a la educación superior, mientras que las chicas son más de 15. La verdad es que la mayoría de los chicos salen de estudiar y se quedan trabajando en el campo, como prestamistas o se van a trabajar a otras ciudades, mientras que las chicas ya no salen como antes a casarse, sino que tienen la idea de ser profesionales (Palacios, s.f.).

Este fenómeno indica un cambio significativo en el contexto del corregimiento y se evidencia en la emigración constante de población desde el corregimiento hacia otros lugares del país, especialmente a Medellín, ya sea para trabajar o estudiar. Además, refleja una transformación generalizada del rol que históricamente han desempeñado las mujeres en el corregimiento, mostrando así una posible influencia de los movimientos de mujeres organizadas en las formas de educación de las niñas y jóvenes, quienes ya presentan otras expectativas de futuro.

1.5. Objetivos

1.5.1. Objetivo general

Comprender la configuración de la memoria en contextos de violencia como una expresión de subjetividades políticas de algunas mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.

1.5.2. Objetivos específicos

- Identificar los aspectos que permiten configurar la memoria colectiva desde las historias de vida de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.
- Analizar las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la generación de subjetividades políticas de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.
- Describir los modos de subjetivación en la construcción de imaginarios sociales que inciden en el posicionamiento político de la memoria en un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.

1.6. Contexto general del Corregimiento El Rubí.

1.6.1. Entre memorias, contra-memorias y momentos de violencia política.

Las subjetividades políticas se forman a partir de factores endógenos y exógenos en un individuo o en una comunidad determinada. Son una serie de flujos de información, elementos culturales y circunstancias particulares que siempre están en juego con las maneras globalizadas de entender el mundo. Los sujetos crean imaginarios, cosmovisiones, lecturas e interpretaciones de su vida individual y colectiva, todo ello mediado por el tejido de memorias que traen consigo un legado que no se cierra en los simples recuerdos, sino que están llenos de construcciones culturales. Además, estas memorias presentan una relación muy fuerte con el territorio donde se habita, ya que este también es una construcción cultural que posibilita vínculos con el espacio geográfico y genera tejidos de memoria.

Desde que los seres humanos nacen, interactúan con el entorno, a partir de las diferentes relaciones con la familia, los vecinos, los compañeros de estudio y, en general, todo el ambiente que les rodea. A medida que el ser humano crece, se vincula a pensamientos políticos, interpretaciones éticas, moralidades, entre otros elementos que brindan diversas lecturas de las realidades. Sin embargo, los procesos de subjetivación también se constituyen a partir de discontinuidades temporales o líneas de fuga, es decir, de vivencias dentro de un territorio que generan cambios significativos en lo que cada ser humano ha construido durante toda su existencia. Por ello, es necesario entender las memorias no solo como lo que la cultura ha construido, sino también como la manera de interpretar y reinterpretar las experiencias que han dejado huella. De esta manera, las subjetividades políticas pueden pasar por la cultura hegemónica, pero también por las grietas que se generan cuando emergen otras formas de leer y

releer las realidades y las vivencias, lo que se puede interpretar como la emergencia de subjetividades críticas y transformadoras. Es así como las memorias hegemónicas y las memorias no hegemónicas se convierten en cimientos en la construcción de subjetividades.

Sin embargo, para poder hacer un análisis profundo de la manera en que las memorias y las contra-memorias influyen en el desarrollo de los procesos de subjetivación presentes en el corregimiento, es necesario conocer aquellos acontecimientos que se han convertido en hechos significativos en la transformación de las mentalidades colectivas. Por ejemplo, es importante resaltar que la distancia entre Medellín y el municipio de Yolombó se ha ido acortando poco a poco, pasando de seis horas a dos horas en la actualidad. Lo mismo sucede con la distancia entre la cabecera municipal y el corregimiento, el cual anteriormente tenía un acceso por caminos de arrieros, mientras que en la actualidad cuenta con una vía de acceso pavimentada que disminuyó el tiempo de recorrido a menos de media hora. Esto ha posibilitado un mayor acercamiento de la ciudad capital del departamento con el corregimiento y, con ello, la generación de un abanico más amplio de posibilidades de ser, actuar y pensar.

Recuerdo que hace unos 20 años, cuando yo era niña, viajamos una vez al año a Medellín y eso era un gran paseo, ya que podíamos ver la gran ciudad, los edificios y una cultura muy distinta a la nuestra. El viaje podría demorarse hasta 5 horas y la mayor parte de la carretera era destapada. Íbamos a misa todos los domingos y se conservaban muchas tradiciones. Hoy en día es muy diferente, pues los jóvenes suben muy seguido a Medellín, cada mes, o hasta 15 días, lo que hace que la cultura cambie mucho. La cultura del corregimiento ya no es casi campesina, sino que parece de la ciudad (Secretaría de la Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga, s.f.)

Además, las posibilidades de acceso a las redes sociales y otros servicios de internet también han contribuido a la diversificación cultural en el territorio, especialmente en las nuevas generaciones, lo que conduce a que las interpretaciones y reinterpretaciones de las vivencias tengan muchos más matices en las juventudes. Esto se evidencia en las formas en que se habita el territorio, los ritos sociales y la cantidad de matices culturales que mezclan la ruralidad con las costumbres urbanas, algo poco observado en generaciones de mayor edad. Estos procesos de acercamiento a la ciudad capital mediante vías de acceso y medios de comunicación han sido hitos importantes para tener en cuenta al momento de valorar los elementos que han contribuido a la generación de nuevas subjetividades políticas en el corregimiento.

Sin embargo, no se puede olvidar que El Rubí también ha vivido una serie de violencias directas y simbólicas, generadas por un acontecimiento puntual como fue la llegada de los grupos paramilitares a inicios de los años 2000 hasta el 2003, y de elementos culturales propios del patriarcado, que propician violencias de género. Estos elementos de violencia de diversa índole forman parte de la memoria de la comunidad del corregimiento El Rubí y, sumados a las nuevas visiones del mundo y procesos contra hegemónicos, contribuyen a la configuración de subjetividades políticas.

De acuerdo con lo anterior, es evidente que el acontecimiento más significativo que se presentó en la historia reciente del corregimiento fue la incursión y permanencia paramilitar durante aproximadamente tres años. En las personas mayores de 30 años existen comentarios de dolor y angustia ante los recuerdos de esos acontecimientos. Tal parece que, en el imaginario individual y colectivo presente en la comunidad del corregimiento, esos tres años son un momento que trascendió todos los ámbitos de la vida y supusieron un antes y un después. El

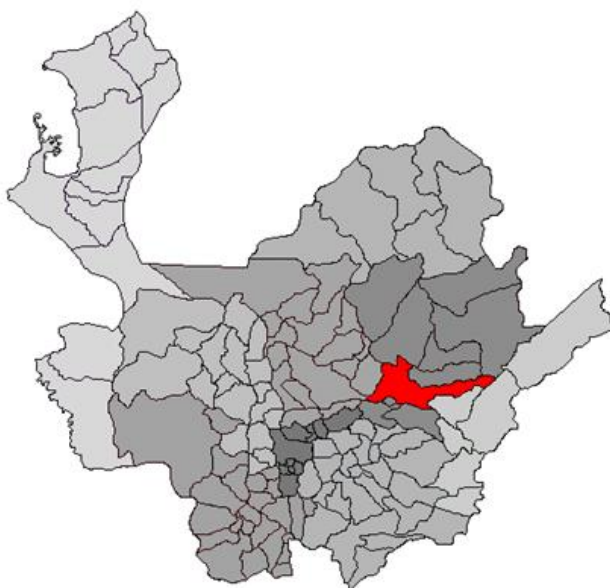
dominio de los grupos paramilitares no solo fue territorial, sino también psicológico, ya que el miedo se apoderó de la población, estancando la cotidianidad.

Los asesinatos sistemáticos, las ejecuciones en la plaza pública, las amenazas, las golpizas, los desplazamientos forzados, las violaciones a mujeres, entre otros múltiples sucesos que atentaron contra los derechos humanos e incluso el derecho internacional humanitario, se convirtieron en resentimientos, angustias, miedos y, en general, en una amalgama de emociones que dieron paso a una nueva mentalidad colectiva. Esto contribuyó a la generación de otras subjetividades políticas, en algunos casos dominadas por el miedo, pero en otros con la fortaleza necesaria para tener una visión más crítica de la realidad en que viven.

1.6.2. Caracterización general del municipio de Yolombó

Para poder describir el contexto del corregimiento El Rubí, es necesario primero conocer el municipio al que pertenece: Yolombó. Este municipio se ubica en la subregión del nordeste del departamento de Antioquia, siendo el más cercano a la ciudad de Medellín. El nordeste antioqueño ha sido considerado una subregión olvidada que ha sufrido un sinnúmero de hechos violentos, como masacres y desplazamientos forzados. A pesar de lo anterior, es importante aclarar que Yolombó se considera el municipio de esta subregión más aislado de los hechos violentos –aunque han existido– y con menor influencia de los grupos armados. Además, el nordeste ha pasado de considerarse como una de las regiones más olvidadas del departamento a convertirse en un lugar estratégico para el gobierno nacional, lo que ha generado que durante los últimos 15 años haya recibido una alta inversión en infraestructura vial y de comercio, siendo Yolombó uno de los municipios más favorecidos por esta inversión.

Figura 1. *Mapa del departamento de Antioquia dividido en subregiones.*



Nota. Tomado de Google imágenes, dentro de la subregión del nordeste se puede observar el territorio completo del municipio de Yolombó.

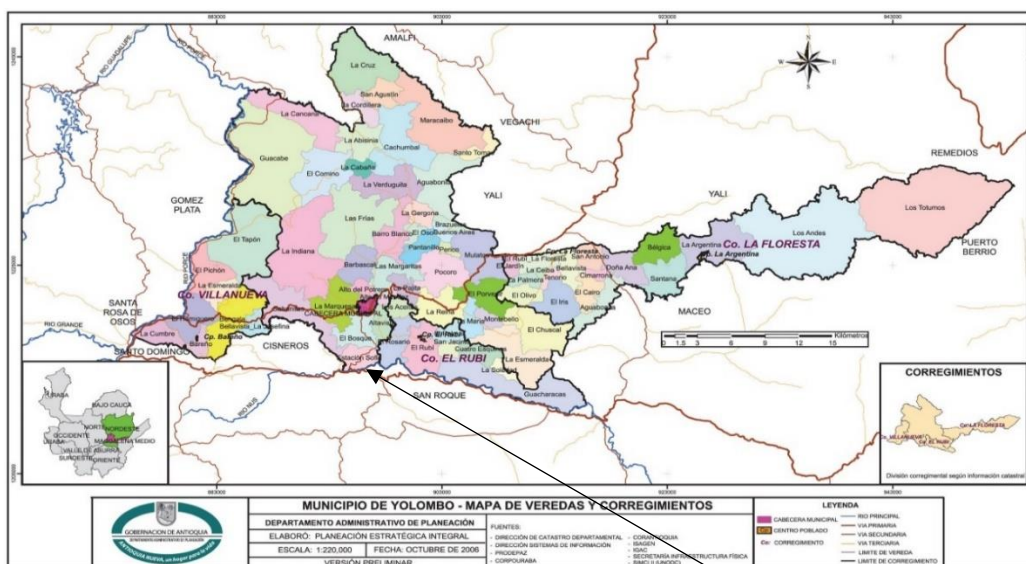
Según la página de la administración municipal de Yolombó (2024), el municipio tiene una extensión de 952 kilómetros cuadrados, con una población aproximada de 25,347 habitantes, de los cuales 8,000 habitan en la zona urbana. Esto indica que el municipio tiene una mayoría de población rural, aunque la zona urbana también presenta una concentración poblacional relativamente alta. El área rural del municipio se conforma de 85 veredas y tres corregimientos: El Rubí, La Floresta y Villanueva.

1.6.3. Corregimiento El Rubí: una historia tejida entre tradiciones, violencias y discontinuidades históricas.

El Rubí presenta una población aproximada de 2,500 habitantes, distribuidos en su pequeño casco urbano y en las ocho veredas que le pertenecen. Este corregimiento presenta unas particularidades surgidas a partir de su historia, de las construcciones individuales y colectivas

que pasan de generación en generación, pero también desde las discontinuidades o líneas de fuga en su historia, es decir, de aquellos acontecimientos que producen cambios significativos en las maneras de vivir, pensar o actuar, modificando algunos elementos propios de su cultura. Lo anterior indica que, en la construcción de subjetividades políticas, los elementos históricamente constituidos y que se solidifican como cultura se unen a los acontecimientos que producen cambios o discontinuidades en las tradiciones.

Figura 2. Mapa del municipio de Yolombó dividido en corregimientos y veredas.



Nota. Este es el corregimiento El Rubí. Fuente: Alcaldía municipal de Yolombó, Antioquia. <https://www.yolombo-antioquia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx>

El Rubí se caracteriza por ser el corregimiento con más arraigo del municipio de Yolombó, ya que la mayor parte de la comunidad que lo habita pertenece a familias que viven allí desde hace más de 100 años, y muy pocas de ellas han venido de otros lugares, diferenciándolo de los otros dos corregimientos: La Floresta, que tiene una economía básicamente minera, posibilitando mucha movilidad en sus habitantes, y Villanueva, un

corregimiento creado por EPM en los años noventa para reubicar a las familias rurales que habitaban el territorio hoy ocupado por la represa Porce II. La poca movilidad que ha presentado la población de El Rubí se debe a que su economía ha sido agrícola, con unas fuentes de empleo concretas hacia monocultivos. Inicialmente, la mayor práctica de cultivo era de café y, a partir de los años ochenta, el 90% de los ingresos de la comunidad de El Rubí empezó a generarse de la panela, ya que allí se cultiva la caña de azúcar, se corta, se transporta, se transforma en los trapiches y máquinas, para finalmente ser distribuida hacia todo el departamento de Antioquia.

La economía agrícola propia del corregimiento ha propiciado que históricamente se haya considerado a la comunidad que habita este territorio como conservadora y, en cierta medida, “cerrada”, creando así una cultura con estructuras que durante muchos años fueron sólidas. Sin embargo, en los últimos años, han ocurrido una serie de acontecimientos que permiten a la comunidad ser permeada por otros imaginarios, diversas cosmovisiones y una serie de elementos propios de la globalización que han entrado a interactuar con las raíces históricas de El Rubí. De acuerdo con lo anterior, la construcción de subjetividades, que siempre ha sido compleja, en los últimos 30 años ha tenido mayor variedad de matices que posibilitan una serie de vínculos sociales diferentes a los existentes en décadas anteriores.

Figura 3. Imagen de la Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga del Corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.



Nota. Atrás del colegio se puede apreciar parte de una de las calles del corregimiento.

1.7. Justificación

La comunidad del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó tiene como una de sus características principales el crecimiento poblacional alrededor de aproximadamente seis familias. Estas familias, luego de establecerse en este lugar, comenzaron a construir las bases de su cultura alrededor de prácticas agrícolas, como el cultivo del café y, desde hace varias décadas, la producción de panela. Esto ha conducido a que los imaginarios socioculturales, las cosmovisiones y creencias presenten cierta homogenización. Sin embargo, en los últimos años, la comunidad ha tenido una mayor cercanía con la cultura urbana de la ciudad de Medellín, debido a que el internet y las mejores vías de acceso a la ciudad han permitido un contacto más cercano con el modo de vida urbano. No obstante, la cultura no es lo único que comparten los habitantes del corregimiento, sino también las múltiples vivencias, como la época de violencia paramilitar. La comunidad en general vivió y sintió amenazas, temor, angustia, indignación y otras emociones que quedaron plasmadas en la memoria individual y colectiva de quienes vivieron acontecimientos como amenazas, asesinatos selectivos y maltrato verbal.

A pesar de lo traumático que es vivir la incursión de grupos armados, algunas mujeres lograron superar estas dificultades y convertirse en lideresas de sus familias e incluso de la comunidad en general, lo cual es digno de resaltar e indagar las posibles causas de este fenómeno. Es por ello que cobra relevancia la realización de un proceso investigativo que relacione la memoria, tanto individual como colectiva, con la creación de subjetividades políticas en las mujeres del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó. Esto podría ayudar a comprender la manera en que las mujeres participantes de la investigación lograron transformar sus vidas e incidir en transformaciones comunitarias a pesar de los acontecimientos vividos.

Además, para el corregimiento es muy importante recuperar la memoria de las mujeres que vivieron la época de la violencia paramilitar y que luego lograron subjetivarse políticamente, ya que esto no solo contribuye a recordar y rememorar, sino que también propicia procesos identitarios que reconocen el papel de las mujeres en la construcción de nuevos valores culturales en el territorio.

2. Referentes teóricos

Según los planteamientos anteriores se hizo necesario indagar por la memoria desde una perspectiva crítico-social y su relación con aquellas emociones que pueden catalogarse como políticas. Por ello, se tomó en cuenta el trabajo realizado por Todorov (2013), quien aborda la memoria desde lo individual y lo colectivo y manifiesta que en la memoria no solo se debe considerar lo que se recuerda, sino también los olvidos, los cuales muchas veces pueden ser inconscientes, pero en otras ocasiones también pueden ser intencionados.

También se consideró el trabajo realizado por Jelin (2012), ya que para ella la memoria es una categoría que se relaciona con el género y con momentos significativos que posibilitan la transformación de las mentalidades individuales y colectivas. Además, Jelin (2012) destaca la memoria de las situaciones límite, que en última instancia posibilitan las transformaciones de los sujetos tanto en su interior como en su incidencia hacia la colectividad, teniendo matices políticos dignos de resaltar en la presente investigación.

2.1. Definición de memoria

Según Todorov (2013), la memoria significa la expresión verbal de una experiencia subjetiva individual o colectiva. El individuo-sujeto ha vivido un acontecimiento y restituye sus recuerdos (p.29). Según lo anterior, la memoria debe partir obligatoriamente de un acontecimiento, es decir, de un suceso que trascendió la simple vivencia y por algún motivo, muy positivo o negativo, se convirtió en algo significativo, ya sea para un individuo o para una colectividad determinada. Son esos recuerdos de acontecimientos que lograron impactar de

manera contundente en los sujetos y en las comunidades, lo que se pueden catalogar como memoria.

Sin embargo, para Todorov, la memoria es selectiva y, a pesar de que existan momentos trascendentales que han dejado huella, muchas veces de manera intencionada son olvidados, ya que el olvido se puede convertir en un mecanismo de defensa o de protección ante los riesgos psicosociales que se encuentran en el contexto social o al interior de cada individuo. Según Todorov (2013):

La memoria no se opone al olvido. Los dos términos que se contraponen son la supresión y la conservación; la memoria es necesariamente una interacción entre ambos. La restitución integral del pasado es algo imposible, pues la memoria siempre implica una selección: ciertos rasgos de los sucesos vividos son conservados, otros apartados de inmediato, o poco a poco, por lo tanto, olvidados (p.21).

De acuerdo con lo anterior, el olvido puede formar parte de la memoria, especialmente cuando es un olvido intencional para mantener la “vida tranquila” o no desestabilizarse emocionalmente, ya que muchas veces está indicando un acontecimiento traumático que se oculta para no sufrir, es decir, para conservar la calma o la vida misma. Además, Todorov (2013) manifiesta que la memoria como mecanismo de los seres humanos no es ni buena ni mala, ya que los acontecimientos que nos marcan para toda nuestra vida pueden estar cargados de emociones agradables, de momentos que queremos recordar porque nos evocan felicidad, pero también nos pueden generar recuerdos desagradables que no recordamos con nostalgia, sino con dolor. Estos

momentos no los ubicamos solamente en el ámbito de lo privado, sino también en lo social.

Según Todorov (2013):

En la vida pública, el recuerdo del pasado no se justifica en sí mismo, ya que puede convertirse en el instrumento tanto de los peores, como de los mejores designios, de la venganza y del resentimiento, como de la abnegación y la compasión. En sí misma y sin ninguna otra calificación, la memoria del pasado no es ni buena, ni mala (p.53).

Jelin (2012) presenta una definición de memoria más relacionada con lo colectivo, es decir, con todos los elementos simbólicos que trascienden en una comunidad a partir de una serie de individuos que tuvieron vivencias similares, sin olvidar que es el sujeto el que vive y siente de determinada manera y quien decide qué se recuerda y qué se olvida, aunque también existan recuerdos y olvidos de toda una comunidad. Según Jelin (2012), la memoria:

Se refiere a los contenidos, o sea a la cuestión de qué se recuerda y qué se olvida.

Vivencias personales directas, con todas las mediaciones y mecanismos de los lazos sociales, de lo manifiesto y lo latente o invisible, de lo consciente y lo inconsciente. Y también saberes, creencias, patrones de comportamiento, sentimientos y emociones que son transmitidos y recibidos en la interacción social, en los procesos de socialización y en las prácticas culturales de un grupo (p.52).

2.2. Los niveles individuales y colectivos de la memoria

Jelin (2012) realiza un cuestionamiento a la idea tradicional de memoria colectiva, en tanto aísla al sujeto de dicho concepto. Ella plantea que la memoria colectiva no es una entidad fija, sino una construcción colectiva, lo que implica que siempre va a tener variantes relacionadas

con los sujetos y sus maneras de vivir e interpretar un mismo acontecimiento. Esto permite entender a la memoria colectiva como algo generalizado con elementos comunes, pero con múltiples matices brindados por los individuos. Según Jelin (2012):

En verdad, la propia noción de “memoria colectiva” tiene serios problemas, en la medida en que se la entienda como algo con entidad propia, como entidad deificada que existe por encima y separada de los individuos. Esta concepción surge de una interpretación durkheimiana extrema (tomar a los hechos sociales como cosa). Sin embargo, se la puede interpretar también en el sentido de memorias compartidas, superpuestas, producto de interacciones múltiples, encuadradas en marcos sociales y en relaciones de poder. Lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social —algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios— y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos (p.55).

La memoria parte entonces de las percepciones individuales de un mismo acontecimiento, por lo cual no se puede considerar como algo objetivo, sino más bien subjetivo. Sin embargo, hablar de memoria netamente individual ante un acontecimiento de carácter colectivo tampoco es posible. Según Jelin, existe una reciprocidad entre la memoria individual y la memoria colectiva, algo así como una interdependencia. Un acontecimiento colectivo genera una construcción cultural que trasciende en el tiempo e incide en la memoria del individuo, al mismo tiempo que las elaboraciones individuales también ejercen gran influencia sobre la memoria colectiva. Al respecto, Jelin (2012) afirma:

Las memorias son simultáneamente individuales y sociales, ya que en la medida en que las palabras y la comunidad de discurso son colectivas, la experiencia también lo es. Las vivencias individuales no se transforman en experiencias con sentido sin la presencia de discursos culturales, y estos son siempre colectivos. A su vez, la experiencia y la memoria individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir. O sea, la experiencia individual construye comunidad en el acto narrativo compartido, en el narrar y el escuchar (p.69).

2.3. La memoria en quienes han sido oprimidos y oprimidas

Las comunidades que han sido oprimidas y han sufrido una serie de vulneraciones buscan el reconocimiento o estatus de su memoria, reclamando su visibilización en el escenario político. Se busca verdad, justicia, reparación o simplemente reconocimiento. Al respecto, Jelin (2012) afirma:

Las memorias de quienes fueron oprimidos y marginalizados —en el extremo, de quienes fueron directamente afectados en su integridad física por muertes, desapariciones forzadas, torturas, exilios y encierros— surgen con una doble pretensión, la de dar la versión “verdadera” de la historia a partir de su memoria y la de reclamar justicia. En esos momentos, memoria, verdad y justicia parecen confundirse y fusionarse, porque el sentido del pasado sobre el que se está luchando es, en realidad, parte de la demanda de justicia en el presente (p.75).

En el apartado anterior, se puede evidenciar que muchas veces las reconstrucciones oficiales de la memoria no tienen relación con las propias vivencias de quienes fueron afectados y afectadas por algún acontecimiento que los convirtió en víctimas o, mejor dicho, en

comunidades oprimidas. Por ello, estas comunidades o parte de ellas buscan que la verdad sea visible y que de esta manera se pueda hacer justicia. Es una forma de solventar un poco lo duro de los acontecimientos que afectaron a las comunidades. Sin embargo, también existen grupos sociales que no le dan prioridad a que la memoria colectiva de quienes han sido vulnerados logre emerger, ya sea por intereses encontrados o simplemente por desinterés. Al respecto, Jelin (2012) afirma:

Hay entonces luchas y conflictos por el reconocimiento público y oficial de esos recordatorios materializados, entre quienes los promueven y otros/as que los rechazan o no le dan la prioridad que los/as promotores/as reclaman. Y está también la lucha y la confrontación por el relato que se va a transmitir, por el contenido de la narrativa ligada al lugar (p.85).

Los grupos sociales radicalizados que han pretendido “borrar” la memoria colectiva de las comunidades oprimidas se han valido de múltiples estrategias, casi todas represivas, logrando con ellas una serie de temores en la sociedad que se convierten en traumas, algunas veces inmovilizadores. En otras ocasiones, no han logrado su objetivo silenciador. Es por ello por lo que Jelin (2012) se hace el siguiente cuestionamiento:

Es posible “destruir” lo que la gente intenta recordar o perpetuar. ¿No será que el olvido que se quiere imponer con la oposición/represión policial tiene el efecto paradójico de multiplicar las memorias, y de actualizar las preguntas y el debate de lo vivido en el pasado reciente? (p.80).

De acuerdo con lo anterior, la memoria de los oprimidos y las oprimidas está en constante tensión entre la necesidad de visibilizar los acontecimientos traumáticos que afectaron a una

comunidad determinada y los intereses de diferentes poderes que quieren impedir a toda costa que la verdad sea contada por parte de las víctimas. Sin embargo, la memoria colectiva busca ser contada, develando una serie de acontecimientos que requieren del interés político.

2.4. La memoria de los acontecimientos traumáticos

Un trauma es una emoción o impresión negativa producto de una vivencia del pasado que deja huella. Normalmente, este tipo de emoción inmoviliza e impide que exista una reacción de resistencia ante los acontecimientos. La memoria, como objeto de estudio, debe tomar en cuenta las emociones y, entre ellas, los traumas, ya que esto ayuda a comprender las diferentes construcciones y reconstrucciones que se hacen sobre un acontecimiento. Al respecto, Jelin (2012) afirma que:

Quando se toma a la memoria como objeto de estudio, y especialmente cuando se incorpora la dimensión de lo traumático, la relación entre esta y la historia cobra otro sentido. Los acontecimientos traumáticos son aquellos que por su intensidad generan en el sujeto la incapacidad de responder, provocando trastornos diversos en su funcionamiento social (p.90).

Sin embargo, la memoria de los momentos traumáticos no siempre es inmovilizadora e incluso puede aflorar en momentos posteriores, tal vez mucho tiempo después de que ocurre el acontecimiento que generó el trauma. Esto posibilita la emergencia de relaboraciones resilientes que ayudan a las transformaciones subjetivas y al desarrollo de otro tipo de emociones. Al respecto, Jelin (2012), parafraseando a LaCapra (1998), afirma que:

En segundo lugar, en estos procesos intervienen de manera central las transformaciones y procesos de la subjetividad, marcados por las manifestaciones y las elaboraciones de situaciones traumáticas. En tanto las ciencias sociales incorporan el análisis de la subjetividad y de las manifestaciones simbólicas en su foco de estudio, estas “memorias” y huecos, así como sus irrupciones, implican dedicar esfuerzos a la relación entre los acontecimientos pasados y las manifestaciones de sus efectos, “restos” y legados en períodos posteriores. Las memorias se convierten entonces en un importante “objeto de estudio” y llaman a investigar los vínculos entre historias pasadas y memorias presentes, el qué y el cómo se recuerda y se silencia, en especial frente a situaciones de catástrofe social, porque “lo que es negado o reprimido en un desliz de la memoria no desaparece; siempre retorna de manera transformada, a veces desfigurada y disfrazada (LaCapra, 1998, p.10, citado por Jerlin, 2012, pp. 103-04).

De acuerdo con lo anterior, para estudiar la memoria individual y colectiva, se hace necesario buscar maneras para que afloren los momentos traumáticos, los cuales pueden surgir de manera espontánea mediante estrategias diferentes al diálogo. En imágenes, símbolos, entre otros, las personas que vivieron situaciones límite traumáticas pueden mostrar sus sentires, angustias, rabias, entre otros elementos. Al respecto, Jelin (2012) manifiesta:

Sin esta segunda posibilidad, que significa salir y tomar distancia, el testimonio se torna imposible. Referirse a la experiencia de la muerte como lo hace Semprún, y también Celiberti, requiere no re-vivir sino poder incorporar la vida del presente, del después, en ese retorno. El presente de la memoria agrega algo fundamental, que permite construir y acceder, por suerte sin regresar del todo al pasado (p.116).

Los momentos traumáticos muchas veces quieren ser borrados de la memoria, pero es casi imposible. En algunos casos, estos traumas llevan a quienes vivieron las situaciones que los desencadenaron a vivir situaciones límite. Una situación límite requiere de acciones de adaptabilidad para sobrellevarlas o superarlas, y para lograrlo se requiere resiliencia e incluso resistencia. Las situaciones límite, como vivir la cercanía de la muerte, tener que dejar su pasado y desplazarse a otros lugares, estar huyendo de enfrentamientos armados, entre otros, requieren de mecanismos de protección y defensa que muchas veces contribuyen en los procesos de subjetivación de quienes han vivido dichas situaciones límite.

2.5. La memoria en mujeres que han vivido situaciones límite y traumáticas:

En los conflictos armados de todo el mundo, la mujer ha sido un actor muy importante, ya sea como la persona que debe buscar la continuación de su familia, ya que sus esposos o padres han sido asesinados o se encuentran en la guerra, y en otros casos, los grupos guerreros las han tomado como botines de guerra. Este último aspecto la ha colocado dentro de la memoria colectiva como un ser que sufre las consecuencias de un conflicto al que ellas no pertenecen. Es por ello que Jelin (2012) afirma que “las mujeres ponen el énfasis en su vulnerabilidad como seres sexuales y en los vínculos de afecto y cuidado que se establecieron entre ellas” (p.137). Muchas veces estas búsquedas de afecto generan el surgimiento de colectivos de mujeres que, resistiendo a sus realidades, logran transformar sus vivencias en otras subjetividades, más cercanas a la movilización y la acción comunitaria.

Además, las mujeres no solo han sido espectadoras de los momentos traumáticos del pasado, sino que también han vivido y revivido dichos acontecimientos. Debido a la desaparición de muchos hombres en los conflictos armados, han sido las mujeres las encargadas de construir y

reconstruir la memoria. Es por ello que, según Jelin (2012) “En la expresión pública de memorias —en sus distintos géneros y formas de manifestación—, las visiones de las mujeres tienen un lugar central, como narradoras, como mediadoras, como analistas” (p.134). Han sido las mujeres las encargadas de mantener la memoria viva, de construir lazos sociales y crear formas de denuncia y resistencia ante lo vivido.

2.6. Las emociones como agentes movilizados de construcciones y rupturas.

Normalmente se ha separado la razón de las emociones, desvinculando los sentimientos y resentimientos de las acciones humanas. Sin embargo, toda acción parte de una serie de sentires y emociones que movilizan o inmovilizan a los sujetos o las comunidades. Es por ello que, para comprender el surgimiento de subjetividades políticas, se hace necesario analizar las emociones que se fueron convirtiendo en políticas, ya que lograron trascender el simple sentimiento, en acciones individuales y colectivas de acción y transformación. La emocionalidad y el afecto no deben separarse de la razón, ya que entre ambas existe una relación recíproca y de mutua dependencia. Según López (2023):

En ese amplio y diverso contexto, la psicología y la psiquiatría perdieron el dominio de las emociones y se eliminó, al menos desde el saber experto, la mirada binaria que separaba razón y emoción. Con ello, se generó la posibilidad de incorporar a la vida pública una dimensión soslayada: la vida afectivo-emocional (p.8).

Es por ello por lo que, para poder entender las transformaciones subjetivas, es necesario analizar las emociones, ya que estas pueden movilizar otras maneras de denuncia, acción y transformación. Tradicionalmente se les ha dado a los hombres la virtud del uso de la razón y a las mujeres el uso de las emociones, lo cual es un pensamiento sesgado, ya que, en ambos casos,

sus acciones están marcadas por la unión de ambos elementos (razón y emoción). Al respecto, López (2023) afirma que:

Los estudios feministas aportaron tres grades pilares epistemológicos en el giro afectivo: la disolución de la díada razón-emoción, la problematización de la asociación entre emoción con lo femenino y la razón con lo masculino, y el concepto de la experiencia como fuente productora de conocimiento (p.10).

Efectivamente, el conocimiento y las acciones humanas no pueden ser separados, sino que siempre están permeados por la razón y las emociones. La razón ayuda a comprender el porqué de los fenómenos y a afianzar estrategias, mientras que las emociones movilizan y posibilitan actuar. La razón y las emociones deben estar en la justa medida para lograr subjetivarse políticamente. Es por ello por lo que, según López (2023)

Las explicaciones emergentes de las ciencias sociales valoraron la importancia heurística de la experiencia sensible, cuestionaron la hegemonía de los modelos racionalistas de la modernidad y rompieron oposiciones binarias como razón/emoción, mente/cuerpo, público/privado, objetivo/subjetivo, entre otras (p.12).

Analizar de una manera no binaria implica tener una visión mucho más holística de la realidad y, con ello, poder alcanzar un mayor acercamiento a las realidades. Es por ello que hablar de las emociones es hablar de la posibilidad de acción de carácter político, lo que le brinda la posibilidad de trascender a diferentes campos y transformaciones. López (2023) parafraseando a la historiadora alemana Ute (2014) del Instituto Max Planck de Berlín, afirma:

Profundiza en la indagación del poder de las emociones en la vida política contemporánea. Argumenta que hay un imaginario de la política como un fenómeno desemocionalizado, pero, en realidad, las emociones fijan un color o dotan de cierta intensidad la política y, en ocasiones, son la causa subyacente de cierto tipo de decisiones (p.25).

En conclusión, las emociones trascienden el simple hecho de sentir y resentir y se convierten en agentes transformadores y de acción política. Para generar cambios se requieren intenciones, y dichas intenciones surgen de la emocionalidad para hacerlo, una emocionalidad que puede surgir de vivencias positivas del pasado, pero también puede partir de una memoria traumática que genera emociones como la indignación, que ya de por sí es política.

2.7. Las violencias de género en el proceso de incursión paramilitar.

Han estado presentes a lo largo de la historia en todo el mundo y el corregimiento El Rubí no ha sido la excepción. Los imaginarios patriarcales, los roles establecidos de género y aquellas violencias sutiles o micro-machismos han estado dentro de la cultura, generando huellas en las maneras de ser, actuar, sentir y vivir. Sin embargo, estas manifestaciones de violencia de género se hicieron más fuertes y complejas con la llegada de los grupos paramilitares al sector. Es por ello que se hace necesario analizar esta categoría dentro del presente trabajo.

2.7.1. Conceptualización de violencias de género:

Para poder conceptualizar violencia de género, es necesario definir el concepto de género que, según Escandón, C, 1997;

Es la construcción histórico-social de la diferencia sexual. El origen de esta idea puede bien remontarse a la famosa frase de Simone de Beauvoir. "No se nace mujer, se deviene mujer" o según otra traducción: "Una no nace, sino que se hace mujer". Es decir, la femineidad es una característica adquirida, que no es esencialmente consustancial con el sexo específico de la persona. (P-13)

Lo cual quiere decir que el género es una construcción social y cultural, pero también una decisión personal, lo que lo hace complejo y con múltiples elementos. Hablar de género tanto masculino como femenino, no es igual al sexo con el que se nace, sino una serie de elementos como los roles construidos y constituidos, las valoraciones que la sociedad hace al respecto y el elemento de la construcción subjetiva que viene siendo una decisión individual.

Ahora bien, las violencias de género son múltiples y van más allá de los golpes, intentos de asesinatos o asesinatos, ya que buscan, desmoralizar e incluso destruir al otro o la otra debido a la construcción cultural o su propia construcción de sus identidades. Estas violencias pueden darse desde un género cualquiera, hacia el otro, pero se presenta con mayor frecuencia hacia el género femenino o hacia identidades sexuales diversas o no hegemónicas. Para Díaz I, Castillo J, Vásquez C y Valega Ch, 2019;

La violencia basada en género hace alusión a aquella acción o conducta que tiene una relación estrecha con un orden social que discrimina a las mujeres y desvaloriza lo

femenino, a la vez que construye y perpetúa las desigualdades de género (MIMP, 2016, p. 22; Valega, 2019, p. 46). En ese sentido, la gran mayoría de situaciones de violencia contra las mujeres se constituirá como violencia basada en género, pero ambos no son términos completamente equiparables, pues el segundo coloca el énfasis en el reforzamiento e imposición de los postulados del sistema de género, es decir, de aquellos estereotipos sobre lo masculino y lo femenino anteriormente examinados (P-21)

De acuerdo a lo anterior, la violencia hacia la mujer es un acto de agresión por cualquier circunstancia, pero las violencias basadas en género, tienen una connotación diferente, ya que buscan desestimular a la mujer por los elementos culturales que se han construido sobre el género femenino y su relación con el género masculino, donde este último ha estado encima de la pirámide, algo muy observado en todos los momentos de guerra, ya que al hombre se le observa como el fuerte, dominante e imponente y a la mujer como vulnerable e incluso como trofeo de guerra. Esto ha llevado a que, en situaciones de conflicto armado, las identidades relacionadas con lo femenino, les vean como “objetos” que pueden utilizar para su satisfacción personal o incluso para obtener sus objetivos de atemorizar y romper lazos comunitarios.

Para poder analizar de manera más profunda las violencias de género en el marco de la incursión paramilitar en el corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, es muy importante el aporte del teórico Johan Galtung, quien plantea un triángulo de la violencia, la cual, según él, puede ser cultural, estructural o directa. En el caso de la presente investigación, interesa hacer mayor énfasis en la violencia cultural y estructural, ya que estas dos formas, muchas veces simbólicas dejaron huellas en las mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí. Para Galtung J;

Por violencia cultural nos referimos a aquellos aspectos de la cultura, la esfera simbólica de nuestra existencia -materializado en la religión y la ideología, en el lenguaje y el arte, en la ciencia empírica y la ciencia formal (la lógica, las matemáticas) - que puede ser utilizada para justificar o legitimar la violencia directa o la violencia estructural. (149)

En el caso de muchas investigaciones realizadas acerca de la violencia hacia las mujeres en medio del conflicto armado, se pueden observar elementos como el uso del lenguaje para degradar a las mujeres, las frases cosificadoras hacia ellas y la eliminación de su potencial intelectual. Es allí donde toda esta serie de creencias arraigadas hacia lo femenino, de que son delicada, cuidadoras y débiles, se convierten en coadyuvantes para justificar los ataques y las violencias implícitas y explícitas. Además de lo anterior, la cultura patriarcal también hace parte de una estrategia de dominación, que busca alienar y destruir los lazos que posibilitan las redes comunitarias. En palabras de Gatulng J, 2019;

El adoctrinamiento, mediante la implantación de élites creadoras de opinión dentro de la parte más débil, por así decirlo, en combinación con el ostracismo, esto es, manipulando la percepción de la ciudadanía con una visión muy parcial y sesgada de lo que sucede, adormeciendo el sentimiento del reconocimiento personal y el sentido de la dignidad personal y social, evitando la formación de conciencia de clase. Y la alienación, esto es, la utilización de factores externos, sociales, económicos o culturales para desmotivar, limitar o condicionar la libertad personal y colectiva de la sociedad que. combinada con la desintegración del tejido social, evitando la cohesión de sus componentes, lo que evitaría su posible movilización. (P-153)

Dentro del conflicto armado colombiano, la violencia cultural se ha convertido en una estrategia para generar sentimientos de inferioridad, tratando de eliminar por completo la conciencia colectiva, la identidad de clase y la capacidad de lucha. En el caso de las mujeres, el lenguaje ha sido utilizado dentro del conflicto para apagar las posibilidades de lucha colectiva, desmoralizarlas y utilizarlas como objeto, tratando de retirarles toda dignidad y sentimientos de amor propio. En síntesis, las mujeres que han vivido

en conflicto armado, tuvieron que recibir todo tipo de vulneración a sus derechos, de violencias simbólicas, estructurales y culturales.

Sin embargo, la violencia cultural se genera a partir de elementos estructurales y trabaja sobre estos. Por ejemplo, históricamente las mujeres han sido formadas en su mayoría a partir de una serie de imaginarios colectivos, de tradiciones y de roles que son aprovechados por los grupos armados en conflicto. Todos estos elementos estructurales han sido justificaciones para denigrar a la mujer y violentarla de múltiples maneras. Como lo manifiesta Gatulng J, 2019; “La violencia estructural deja marcas no sólo en el cuerpo humano, sino también en la mente y en el espíritu.” (P-153) y estas marcas permanecen en los cuerpos y son la manifestación de las diferentes formas de violencia recibida.

3. Enfoque metodológico

3.1. Introducción al enfoque metodológico

Para desarrollar la presente investigación, sus objetivos y enfoque, se partió de una reflexión constante en torno a lo vivido, percibido y sentido en el territorio donde se habita y labora. Actualmente, el investigador es maestro de las áreas de Ciencias Sociales, Filosofía y Ciencias Políticas y Económicas en la Institución Educativa Rural Presbítero Eduardo Zuluaga del Corregimiento El Rubí, en el Municipio de Yolombó. El constante contacto con la comunidad de este corregimiento ha permitido conocer parte de su historia, sus elementos culturales y las vivencias que han marcado la memoria individual y colectiva de sus habitantes. Las experiencias en el territorio con el que se interactúa constantemente han marcado al investigador como sujeto, debido a la tensión entre las tradiciones históricamente establecidas y las líneas de fuga que surgieron de las vivencias de violencias propias del conflicto armado colombiano. Estas experiencias posiblemente generaron procesos de reflexión, comprensión y re-interpretación.

Este contacto frecuente con la comunidad en diferentes edades ayudó a analizar y tratar de comprender el origen de diferentes subjetividades políticas, especialmente en mujeres que, a pesar de haber vivido situaciones de mucha violencia, lograron pensarse y re-pensarse como sujetos de incidencia política, ya sea dentro de su núcleo familiar o incluso en el espacio comunitario. A partir de esta interacción constante, surgieron sentimientos de curiosidad y posteriormente la necesidad de comprender las razones por las cuales se han generado las líneas de fuga a la memoria tradicional de muchas mujeres. Para comprender estas realidades es

necesario realizar un análisis histórico-hermenéutico de las narrativas de algunas mujeres que se pueden considerar "hitos" debido a su significativa participación, ya sea en procesos comunitarios o cuyos actos demuestran un fuerte empoderamiento como mujeres que partieron de haberse subjetivado políticamente.

3.2. Método

El método de investigación es cualitativo ya que según Taylor y Bodgan, 1986, este tipo de investigación “es aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas, y la conducta observable”. (P-20) por lo cual, debido a que esta investigación parte de las vivencias humanas, de sus propias palabras y la interpretación de estas, se debe realizar un análisis de carácter cualitativo. Debido a lo anterior, no se pretende llegar a verdades absolutas, sino a la realización de un proceso hermenéutico de comprensión de un fenómeno.

3.2.1. *Análisis narrativos*

La tradición metodológica para implementar son las narrativas, ya que de ellas emanan diferentes expresiones dignas de interpretar y que sirven para explicar algunos fenómenos. Las narrativas están cargadas de emotividad, sentires, nostalgias, alegrías y tristezas, es decir, que la narración humana de los acontecimientos vividos contiene elementos propios de la subjetividad que son fundamentales para la comprensión. Cuando alguien narra su historia de vida, va nombrando una serie de acontecimientos que han sido significativos dentro de su biografía y que denotan elementos de vital importancia para ser analizados de manera crítica. Sin embargo, es necesario diferenciar un acontecimiento de una ocurrencia, y para ello se ha tomado a Ricoeur (2006), quien, en su texto *La vida: un relato en busca de narrador* (2006), afirma que: “En este sentido, un acontecimiento es mucho más que una ocurrencia, es decir, algo que simplemente

sucede: el acontecimiento es el que contribuye al desarrollo del relato tanto como a su comienzo y a su final desenlace” (p.10).

El acontecimiento es entonces algo que genera impacto y queda guardado en la memoria de quien narra su historia. En muchos casos, un acontecimiento divide la vida en dos partes, en un antes y un después, dando un viraje al trayecto de vida que, cuando se hace consciente, modifica la concepción que se tiene de la vida y se buscan otras interpretaciones y, en general, formas de ver, entender y vivir la vida. De acuerdo con lo anterior, la frase de Ricoeur (2006) que dice: “Es necesario poner en cuestión esta falsa evidencia según la cual la vida se vive y no se narra.” (p.17), encaja perfectamente en lo que se concibe como la importancia de las narrativas para el análisis de los fenómenos, ya que la vida no solo se vive, sino que también se narra a partir de las interpretaciones y reinterpretaciones que se hacen de lo que vivimos. Los acontecimientos generan un impacto tan fuerte en quienes los vivieron que sus narraciones son filtradas por los procesos de interpretación subjetiva que se tejen, llegando a la consolidación de formas críticas de llevar la vida.

Cuando los seres humanos narran su historia de vida, están exponiendo las interpretaciones de los diferentes acontecimientos, llenando su discurso de sentires y re-sentires, es decir, que vuelven a sentir lo que vivieron en épocas pasadas, pero esta vez con un análisis más profundo, pues ya se ha logrado hacer conciencia de sí y de las vivencias. Narramos acontecimientos significativos por la alegría que nos generan, pero también momentos de dolor y sufrimiento. Son estos momentos de dolor los que ha dejado la guerra en Colombia y que han producido una huella de resentimientos. La manera en que algunas mujeres del corregimiento El Rubí que vivieron toda esa época de violencia paramilitar narran su historia es un elemento

fundamental para comprender las transformaciones en sus subjetividades políticas. La experiencia se convierte entonces en un ancla fundamental para leer, releer y reinterpretar los acontecimientos. Según Ricoeur (2006):

El primer anclaje que encontramos para la inteligibilidad narrativa en la experiencia viva consiste en la estructura misma del actuar y del sufrir humanos. A este respecto, la vida humana difiere profundamente de la vida animal y con mayor motivo de la existencia mineral. Comprendemos qué es una acción y una pasión gracias a nuestra competencia para utilizar de una manera significativa toda la red de expresiones y conceptos que nos ofrecen las lenguas naturales para distinguir la acción del simple movimiento físico y del comportamiento psicofisiológico (p.17).

En conclusión, cuando se narran las historias de vida, se pueden develar los sentimientos de las personas que vivenciaron los diferentes acontecimientos, pasando por elementos como los sentires subjetivos. Cuando se hace el ejercicio de interpretar y comprender los acontecimientos narrados por otros, se pueden identificar todos aquellos elementos que se convierten en disrupciones a lo establecido, en líneas de fuga hacia la cultura hegemónica, y con ello, identificar las bases para la consolidación de subjetividades políticas. En esta investigación, se buscó conocer las experiencias de algunas mujeres que vivieron la guerra política en el Corregimiento El Rubí y que, a pesar de sus vivencias complejas y llenas de dolor y recuerdos traumáticos, lograron superar estas dificultades y hacerse mucho más fuertes para lograr convertirse en lideresas familiares o comunitarias.

Para identificar todos los elementos que surgieron de las vivencias de estas mujeres y la manera en que lograron transformar el dolor en actitudes de resistencia y resiliencia, es necesario

que ellas expresen en palabras lo que vivieron, transformando esas experiencias interpretadas y reinterpretadas por ellas mismas. En palabras de Ricoeur (2006): “La experiencia puede ser dicha, requiere ser dicha. Plasmarla en el lenguaje no es convertirla en otra cosa, sino lograr que, al expresarla y desarrollarla, llegue a ser ella misma” (p.55). De acuerdo con lo anterior, esta investigación partió de las narrativas surgidas de tres mujeres con actitudes de liderazgo familiar o comunitario, quienes lograron transformar el dolor de la guerra en fortalezas para luchar porque estas vivencias no se vuelvan a repetir. En las narrativas, toda esta experiencia puede ser dicha y expresada con el fin de identificar aquellos hitos que, en la vida de estas mujeres, permitieron que no se naturalizara la guerra, sino que resistieran a sus consecuencias.

3.3. Técnicas de investigación

La tradición metodológica para implementar es el análisis narrativo, ya que posibilita un proceso hermenéutico fundamental para llegar a la comprensión del fenómeno de la construcción social de la subjetividad. Sin embargo, se hace necesaria la implementación de una técnica que permita el surgimiento de las narrativas necesarias para ser analizadas. Para ello, se eligieron las historias de vida, debido a que, cuando las personas hacen dicho proceso, empiezan a narrarse en su trayecto biográfico, surgiendo momentos considerados como hitos e incluso de rupturas o fugas en los cuales debemos centrarnos. Mallimaci y Giménez (2006) al respecto afirman que: “La historia de vida se centra en un sujeto individual, y tiene como elemento medular el análisis de la narración que este sujeto realiza sobre sus experiencias vitales” (p.176). Esa es la razón de ser de esta investigación: hacer un análisis de las experiencias que algunas mujeres han tenido con la violencia de principios de este siglo, observando con detenimiento los momentos que dentro del discurso se evidencien como líneas de fuga.

Sin embargo, existe la posibilidad de hacer una historia de vida basándose en elementos clásicos de los estudios biográficos, lo cual tendría poca validez en el caso de un enfoque histórico-hermenéutico como el de esta investigación, en tanto la linealidad de su estructura impediría la reflexividad necesaria para llegar a procesos e interpretación. Por ello, se decidió basarse en la biografía interpretativa de Creswell (1988). El autor Creswell (1988) distingue entre una perspectiva más clásica de los estudios biográficos, en la que el investigador recurre a supuestos teóricos para comprender el relato de la vida del investigado desde su propio punto de vista, y una perspectiva llamada biografía interpretativa, en la que se introduce con fuerza la noción de reflexividad en el trabajo del investigador, que tiene que considerar en sus supuestos no solo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el propio lugar de quien escribe en el relato que contribuye a construir.

En síntesis, lo que se pretende realizar es una interpretación de las narrativas de las mujeres que vivieron la época de violencia en el corregimiento y que, a partir de ello, hayan reconstruido otras formas de vida, lo que implica el desarrollo de subjetividades políticas críticas. Por ello, se deben tener en cuenta elementos que surgen de las historias de vida, como lo son los sentimientos y la emocionalidad que se presenta a partir de hacer conciencia de lo que se vivió y la manera en que se presentó alguno de los fenómenos, cuestionando y cuestionándose. Según Creswell (1988): “La historia de vida ilumina aspectos de la existencia de quien relata de difícil acceso desde otras herramientas: la vida cotidiana, las emociones y los sentimientos, los motivos más personales de ciertas elecciones políticas, culturales o religiosas” (p.207).

Es en el análisis de esos aspectos que surgen de las narrativas y que hacen parte de los elementos propios de la vida cotidiana de quienes están relatando sus historias de vida, donde

están las claves para interpretar todo aquello que se puede considerar líneas de fuga ante las estructuras tradicionales y que posibilitaron subjetivarse de manera diferente. Existen muchas técnicas que permiten el surgimiento de las historias de vida, pero se eligió la entrevista directa, ya que en ella se genera una conversación con elementos significativos de la vida de la persona entrevistada y posibilita que el entrevistador pueda ahondar en los elementos que dentro de la entrevista considere como hitos significativos para el análisis hermenéutico. La entrevista contribuye a que surja una historia de vida con preguntas, interpretaciones y reinterpretaciones de todo lo vivido y, por ende, se logren encontrar los elementos clave para la presente investigación. En una entrevista, la persona se narra dentro de su historia de vida; es así como el entrevistador puede descubrir en el mismo momento de la entrevista, momentos clave para que surjan otras preguntas que permitan volver a la memoria o reinterpretar otras vivencias.

En conclusión, esta técnica permite que las personas narren libremente sus historias de vida, mientras que el investigador va haciendo preguntas a partir de las vivencias narradas, buscando así comprender los procesos de memoria y su contribución en la construcción de subjetividades políticas. Además, quien narra su historia de vida no es un sujeto pasivo que solo se limita a narrar, sino que también va haciendo conciencia de su vida y sus procesos de subjetivación, ya que, en la medida en que se narra, se hace conciencia del porqué de su historia de vida, de sus resistencias y sus actitudes para asumir la vida.

3.4. Trabajo de campo

Debido a las características de la presente investigación y a su enfoque cualitativo-hermenéutico, se considera que debe partir de una técnica que tenga en cuenta los procesos de configuración de la memoria, las subjetividades que emergen y la comprensión de los elementos narrativos que surjan de cada una de las tres entrevistas. Luego de analizar diferentes enfoques de la investigación desde las narrativas, se adoptó la propuesta de Quintero (2018), llamada “Propuesta de Investigación Narrativa Hermenéutica” (PINH). Esta metodología, creada por Quintero, tiene sus bases en la triple mimesis de Ricoeur, la cual parte de los tres momentos o mimesis que son: la pre-configuración de la trama narrativa, la construcción de la trama narrativa y, finalmente, la reconfiguración de la trama narrativa. Este enfoque permite pasar de la literalidad de datos narrativos heterogéneos a una trama narrativa coherente y, finalmente, reconfigurar el discurso haciendo análisis metalingüísticos, es decir, creando un tejido de vivencias reconstruidas de las diferentes narrativas.

La propuesta de Quintero, al igual que la de Ricoeur, tiene como base la trama narrativa, es decir, la organización de los elementos heterogéneos que van surgiendo de las narrativas, como las fuerzas, los acontecimientos significativos y todo aquello que contribuya a la comprensión a partir de la trama. Con esto, se identifica que la vida se narra y se vive, se comprende desde la razón, pero también evoca sentires diversos y ambos se conjugan hasta formar una trama. Sin embargo, a diferencia de Ricoeur, aquí no se hace una división en tres mimesis, sino en cuatro momentos que estructuran la trama hasta volverla un meta-relato comprensivo. Según Quintero (2018), los cuatro momentos son los siguientes:

Momento I: Registro de codificación.

Momento II: Nivel textual. Pre-configuración de la trama narrativa.

Momento III: Nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa.

Momento IV: Nivel metatextual. Reconfiguración de la trama narrativa (p.124).

El primer momento, es decir, el de codificación, se basa en la manera como se clasifican cada una de las frases según sus características y los sentidos que emergen de ellas. Se pasan las citas de manera textual, para luego organizarlas mediante códigos que logran identificar los elementos básicos necesarios para organizar el análisis. En este momento no hay análisis, solo literalidad. El segundo momento, llamado nivel textual, tiene como objetivo organizar cada una de las frases codificadas en diferentes líneas de fuerza, lo que implica que estas adquieren un sentido desde lo literal. Según Quintero (2018):

Este momento implica aproximación al sentido y significación que el sujeto le otorga a sus experiencias vividas y estructuradas en forma narrativa. El sujeto narrativiza sus propias experiencias empleando signos y símbolos, los cuales dan lugar a procesos de significación. La narrativa del sujeto de la enunciación denota “aprehensión de la vida en forma de relato (p.139).

De acuerdo con lo anterior, es en este momento cuando se identifican los significados que se tejen en cada una de las narrativas y de los cuales van saliendo nodos con elementos comunes. La vida de cada una de las mujeres que narran sus historias está implicada en cada una de sus frases, con los significados y significantes que les atribuyen a sus vivencias. El tercer momento o nivel contextual y comunicativo de la trama narrativa consiste en encontrar la trama narrativa dada por el relator y no quedarse con la simple enunciación. Aquí se tiene una amplia gama de

interpretaciones que parten de los elementos subjetivos de quien está siendo entrevistado o entrevistada. Según Quintero (2018):

El narrador es sujeto de enunciación y no simple relator de historias. Este sujeto de la narración, si bien tiene un acceso privilegiado a sus vivencias narrativas estas adquieren, precisamente, significado y sentido cuando hacen parte de nuestros vínculos comunitarios (p.146).

En este momento, la posición subjetiva del entrevistado emerge con mayor fuerza y se convierte en parte del tejido que va construyendo la narrativa. Finalmente, el cuarto momento, también llamado nivel metatextual, busca reconfigurar la trama narrativa mediante el nivel metatextual, tejiendo los elementos fundamentales para unir la polifonía y llegar a reinterpretaciones que finalmente son el "grueso" del texto definitivo de la investigación. Según Quintero (2018):

En este nivel la polifonía discursiva guía la escritura en la que se reconfigura la trama narrativa confiriéndole a la narrativa su carácter de pluralidad, porque nos revelamos como sujetos narrativos irreductibles e inconfundibles. En este nivel, la polifonía da cuenta de que las narrativas no son simples historias, sino un conjunto interrelacionados de creencias, normas, ideologías las cuales son reveladas por el investigador y narradas en trama narrativa reconfigurada (p.153).

De acuerdo con lo anterior, en este nivel se logra realizar un texto coherente donde se entretejen las diferentes voces, encontrando los puntos en común o líneas de fuerza que finalmente se convierten en el resultado de la investigación. En el caso del presente trabajo, la polifonía surge de las voces de tres mujeres, ya que, a partir de sus historias de vida, se busca

encontrar los puntos en común. Para cada uno de los momentos enunciados se contemplan estrategias de recolección, organización, sistematización y descripción.

3.4.1. Participantes-Momentos de enunciación

El corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó históricamente se ha caracterizado por ser un lugar tranquilo y apacible, donde sus pobladores pueden caminar por toda su zona rural sin temor a que algo les pueda suceder. Los problemas de violencia se han presentado principalmente a partir del alto consumo de alcohol que genera riñas. Sin embargo, este ambiente cotidiano de paz y tranquilidad tuvo un acontecimiento que irrumpió contra esa tranquilidad: la violencia paramilitar entre los años 1998 y 2003. En esta época, las fuerzas paramilitares pretendieron un alto dominio territorial, llegando a estas tierras poco atractivas para su economía de guerra, pues no había ningún mineral costoso, ya que la economía del corregimiento era básicamente panelera. Esta realidad económica protegió al corregimiento durante mucho tiempo y, a diferencia de la gran mayoría de zonas del nordeste antioqueño, la violencia se demoró algunos años en llegar, pero cuando llegó, sembró momentos de dolor que han dejado huella en sus pobladores.

Sin embargo, en mi experiencia trabajando en el corregimiento, he logrado evidenciar que varias mujeres se han convertido en lideresas en sus espacios cotidianos o comunitarios, y que en cierta medida esta actitud de resistencia tuvo sus orígenes en una reelaboración del dolor con el que crecieron y de todas las vivencias de violencia que sufrieron durante la etapa de violencia que vivió el corregimiento. Por ello, se eligió a tres mujeres cuyas vivencias en la época de violencia del corregimiento hayan tenido un fuerte impacto y que en la actualidad tengan un reconocimiento por la manera en que han logrado convertirse en mujeres

transformadoras de su entorno a partir de sus procesos de subjetivación. De acuerdo con lo anterior, los criterios para escoger a las mujeres para la entrevista fueron:

- Que actualmente habiten el territorio del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó.
- Que sean mujeres que hayan vivido la época de violencia paramilitar y que la haya afectado directamente.
- Que participen en procesos de liderazgo en su entorno familiar o comunitario.

Las tres mujeres elegidas para realizar las entrevistas cumplen con todos los criterios anteriormente descritos, pues son lideresas en contextos familiares y comunitarios, además de haber vivido la época de violencia de principios del siglo XXI. Ellas tres son contemporáneas en edades y lograron transformar las dificultades propias de las vivencias traumáticas en posibilidades de subjetivarse políticamente. Es fundamental aclarar que antes de realizar cada una de las entrevistas, se les presentó a las entrevistadas un consentimiento informado, donde se aclaró que su identidad no iba a ser divulgada y que se iba a dar un manejo ético a su relato de vida. Se les informó que el uso de la información tendría fines puramente académicos. Las medidas tomadas incluyeron:

- Firma del consentimiento informado.
- Cambio del nombre en caso ser requerido por los participantes y poner el nombre identitario.
- Devolución inicialmente a cada participante como primer lector.

Posteriormente, se procedió a transcribir las tres entrevistas, para luego leerlas y seleccionar los elementos fundamentales e importantes para comprender, entender y explicar la situación central de la investigación. Luego, se inició la clasificación y codificación de la

información, para finalmente comenzar el proceso de interpretación. A continuación, se muestra un ejemplo de los tres primeros momentos de análisis de la entrevista a una de las mujeres. Toda la información será utilizada como insumo para realizar el análisis final, por lo cual, los comentarios aparecerán de nuevo en el capítulo de análisis de la información.

3.4.2. *Ejemplo de matriz de análisis, primer momento: Registro de codificación.*

Tabla 1. *Matriz de análisis primer momento*

Códigos: M – Mujer, A – Adulta, LC - Lideresa comunitaria, LF - Lideresa familiar.

Narrativa 1: (M, A, LF)

1	“vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las familias normales.”
2	“La diferencia entre hombres y mujeres se empezó a marcar a partir de la juventud, pues las mujeres arreglábamos la casa. Todos jugábamos fútbol juntos, nos bañábamos juntos y practicábamos los mismos deportes hombres que mujeres.”
3	“El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me fui para Medellín, me arrepentí”
4	“En el Rubí las personas son muy solidarias, apoyan mucho, porque acá hay calidad de personas.”
5	“A mi mamá le tocó muy duro, porque mi Papá no trabajaba, ella me aconsejaba acerca de la importancia de la honradez y de no decir jamás mentiras. Ella nos enseñó la importancia del trabajo”

6 “De mi Papá recuerdo que era extraña, con ideologías diferentes. Siempre le
valoramos que estaba al lado de nosotros y nos enseñó a ser espirituales y nos
decíamos que siempre deberíamos ir más allá y no quedarnos con lo que nos dicen”

7 “Mi papá era muy perfeccionista y creativo para elaborar muchas cosas, pero
siempre buscó distanciarse de las demás personas. El siente que no encaja en la
sociedad”.

8 “Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares.
Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.”

9 “Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor”

10. “A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para
que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a
la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el
miedo.”

11 “Un día llegaron-los paramilitares- y mi papá escondió sus armas en un cañaduzal
y lo vieron después de haber escondido las armas que el hacía”.

12 “no vieron sus armas, pero a mi Papá lo cogieron porque llevaba el pelo largo.
Según ellos nadie podía tener el pelo largo porque decían que eso era de
guerrilleros”

13
14 “Cuando a mi papá se lo llevaron sentí miedo y solo esperábamos que sonara el
tiro. Nunca sonó y mi Papá llegó a la casa, pero lo motilaron con un cuchillo. Lo
dejaron trasquilado y lo obligaron a caminar por el corregimiento así para que se lo
burlaran.”

15 “Menos mal no sabían que mi Papá fue toda la vida de izquierda y que hablaba bien de la guerrilla. Lo hubieran matado”

16 “Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado.”

17 “Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato”.

18 “A pesar de todas las dificultades que tuvimos durante esos años, no vivimos el terror con la misma intensidad que se vivió en otras regiones del nordeste, especialmente las mineras”

19 “Ellos imponían poder con las armas y por ello siento impotencia de saber que alguien nos humillaba y atemorizaban creyéndose mucho porque tenían el poder de las balas”.

20 “Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto”

21 “A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias.”

22 “Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra.”

23 “A pesar de la guerra, mis recuerdos más significativos son bonitos y siempre relacionados con la paz y tranquilidad que tenemos desde el 2003. Podemos salir a cualquier hora y nunca pasa nada. No hay zozobra, no hay corre y no hay miedo.”

Nota. Elaboración propia.

3.4.3. *Ejemplo de matriz de análisis, nivel 2: Preconfiguración de la trama narrativa.* (Ejemplo)

Tabla 2. *Matriz de análisis segundo momento*

***Objetivo General:* Comprender la configuración de la memoria en contextos de violencia como una expresión de subjetividades políticas de algunas mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.**

Objetivos Específicos:

- **Identificar los aspectos que permiten configurar la memoria colectiva desde las historias de vida de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.**
 - **Analizar las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la generación de subjetividades políticas de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.**
 - **Describir los modos de subjetivación en la construcción de imaginarios sociales que inciden en el posicionamiento político de la memoria en un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.**
-

¿Cómo era la vida antes de la incursión paramilitar?	¿De qué acontecimientos de la violencia paramilitar te acuerdas?	¿Qué sentimientos surgieron en ti a partir de estos acontecimientos?	¿De qué manera consideras que la violencia paramilitar te hizo pensar diferente?
<p>“vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las familias normales.” (M, A, LF 1)</p>	<p>“Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.” (M, A, LF 8)”</p>	<p>“Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y por eso no respondía nada.” (M, A, LF 15)”</p>	<p>“Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto” (M, A, LF 20)</p>
<p>“La diferencia entre hombres y mujeres se empezó a marcar a partir de la juventud, pues las mujeres arreglábamos la casa. Todos jugábamos futbol juntos, nos bañábamos juntos y practicábamos los mismos deportes hombres que mujeres.” ((M, A, LF 2)</p>	<p>“Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor” (M, A, LF 9)”</p>	<p>“Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente</p>	<p>“A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar</p>

<p>“El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me fui para Medellín, me arrepentí (M, A, LF 3)”</p>	<p>estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.” (M, A, LF 10)”</p>	<p>le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato”. (M, A, LF 16)</p>	<p>más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias.” (M, A, LF 21)</p>
	<p>“Un día llegaron los paramilitares y mi papá escondió sus armas en un cañaduzal y lo vieron después de haber escondido las armas que el</p>		<p>“Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra.” (M, A, LF 22)</p>

hacía” (M, A, LF 11)”

“No vieron sus
 armas, pero a mi
 Papá lo cogieron
 porque llevaba el
 pelo largo. Según
 ellos nadie podía
 tener el pelo
 largo porque
 decían que eso
 era de
 guerrilleros” (M,
 A, LF 12)”

Interpretación

En las diferentes frases surgidas de esta entrevista, se puede evidenciar que la entrevistada ha vivido y percibido su lugar de origen de manera casi siempre agradable, con recuerdos de libertad. Pero esta trama se rompe cuando se logra nombrar los años de violencia paramilitar en el corregimiento ya que manifiesta que durante estos años se buscó imponer a la fuerza, utilizando como principal arma el temor. En sus frases se logra evidenciar que a partir de estas vivencias surgieron en ella sentimientos de rabia e indignación ante estos acontecimientos, lo que le generó el surgimiento de emociones como la compasión, la solidaridad y la empatía, que le permitieron llenarse de valor para querer cambiar las injusticias en que muchas veces se vive,

especialmente cuando se usa la violencia como mecanismo de control hacia quienes son menos favorecidos.

Análisis a partir de las categorías de investigación

“vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las familias normales.” ((M, A, LF 1)

“La diferencia entre hombres y mujeres se empezó a marcar a partir de la juventud, pues las mujeres arreglábamos la casa. Todos jugábamos fútbol juntos, nos bañábamos juntos y practicábamos los mismos deportes hombres que mujeres.” ((M, A, LF 2)

Memoria

“El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me fui para Medellín, me arrepentí (M, A, LF 3)”

“Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.” (M, A, LF 8)”

“A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.” (M, A, LF 10)”

Contra-memoria

“Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor” (M, A, LF 9)”

“Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y por eso no respondía nada.” (M, A, LF 15)”

“Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato”. (M, A, LF 16)

“No es justo lo que ocurrió en esa época, pues por el simple hecho de tener un arma no deberían creerse tanto y humillar a las demás personas. Todos teníamos miedo de unas personas que hacían el mal para el beneficio de los ganaderos de la región” (M, A, LF 23)

Subjetividades políticas

“Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto” (M, A, LF 20)

“A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia

pensara diferente y se revelara hacia las injusticias.” (M, A, LF 21)

“Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra.” (M, A, LF 22)

Interpretación a partir de las categorías de análisis

En esta entrevista, se evidencia que la relatora enuncia con sentimientos de nostalgia su infancia y recuerda de manera agradable las vivencias dentro del territorio, al considerar que se sentía libre en una vida de tranquilidad y comunitariedad, donde la solidaridad entre los y las habitantes del corregimiento El Rubí era evidente. También señala de manera importante la relación con su padre, a quien describe como una persona diferente, crítica, activa y revolucionaria. Sin embargo, en su narrativa es evidente que llega un momento de “choque” o cambio extremo en sus palabras, donde los recuerdos cambiaron de manera sustancial.

En la memoria se pueden encontrar entonces, aparte de sus vivencias agradables, el momento de la irrupción paramilitar finalizando el siglo XX hasta el 2003. El paramilitarismo buscó expandirse por toda la zona rural del municipio de Yolombó y el Rubí no fue la excepción. En sus relatos se evidenció que los paramilitares llegaron para dominar el territorio y, mediante asesinatos selectivos y actitudes amenazantes, lo fueron logrando. Ellos realizaban reuniones con la comunidad donde mostraban las armas y la intención de utilizarlas si no seguían sus instrucciones o se comportaban como debían.

En la contra-memoria o memoria no hegemónica, se evidencia que la mujer entrevistada logra interpretar el porqué de las actitudes de los paramilitares, ya que los considera como personas que, al no tener la capacidad de argumentar, pretenden controlar mediante

el miedo y, por eso, utilizan prácticas que generan horror, lo cual les era funcional a ellos y a los gobiernos de turno. Según ella, lo más importante que querían los paramilitares era que la comunidad no se uniera y así poder no solo mantener el control, sino también impedir que hubiese cambios, por lo cual querían mantener todo tal cual.

En cuanto a las subjetividades políticas, la entrevistada manifiesta que el hecho de haber tenido un padre con un pensamiento diferente y revolucionario hizo que un acontecimiento tan duro como la irrupción paramilitar le permitiera cambiar su manera de pensar, interpretar mejor y lograr tener sentimientos de solidaridad con la comunidad para que, en la actualidad, sea una lideresa en su familia y, en cierta medida, con las personas de la comunidad. Ella considera que las adversidades la hicieron más fuerte y que, a partir de ellas, siempre tuvo un sentimiento de empatía que le permitió “salir adelante”, impulsarse e impulsar a las demás personas.

Nota. Elaboración propia.

3.4.4. Momento 3: Nivel contextual y comunicativo –CONFIGURACIÓN de la trama narrativa.

Para este momento se procedió a clasificar la información de acuerdo con la fuerza de los enunciados, es decir, a los elementos que surgieron como fundamentales para la investigación y en los cuales se evidencian momentos de recordación fuerte o impactantes y de transformación dentro de la narrativa. En el caso de esta investigación, se tuvieron en cuenta los elementos fuerza en relación con las emociones que lograron emerger, además de los diferentes atributos que se presentaron en los acontecimientos.

Emociones: En este caso, se tomaron en cuenta todas aquellas expresiones relacionadas con la emocionalidad que le suscitaron los acontecimientos. Recordemos que las emociones se pueden transformar en acciones y contribuyen a la constitución de subjetividades políticas.

Atributos: En cuanto a los atributos, se tomaron en cuenta todas aquellas expresiones relacionadas con juicios de valor y de imputación de responsabilidades, especialmente las relacionadas con los grupos paramilitares.

Tabla 3. *Matriz de análisis tercer momento*

Fuerza Narrativa de los Acontecimientos			
<i>Objetivo:</i> Identificar la configuración de la memoria en contextos de violencia como una expresión de subjetividades políticas de algunas mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.			
<i>Acontecimiento:</i> Mujeres que lograron subjetivarse políticamente a pesar de su vivencia de la guerra paramilitar el Corregimiento el Rubí, constituyéndose en lideresas sociales.			
Fuerzas Narrativas	Añoranzas y nostalgias	Momentos disruptivos	Transformaciones subjetivas
Emociones	“vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las	“Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.” (M, A, LF 8)”	“Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto” (M, A, LF 20)

familias normales.” (M, A, LF 1)	“Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más	“A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a
“El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me	temor” (M, A, LF 9)”	suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas
fui para Medellín, me arrepentí (M, A, LF 3)”	“A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla,	y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias.” (M, A, LF 21)
	pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.” (M, A, LF 10)”	“Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor
	“Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y	y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra.” (M, A, LF 22)

por eso no
respondía nada.”
(M, A, LF 15)”

“Por medio o rabia
no les contestaba y
por eso me
alcanzaron y me
pusieron el arma
sobre mi cabeza y
me dijo que
contestara pues y
finalmente le dije
que bien. Me
respondió que vio
que si podía
contestar guerrillera
hijo de puta y que la
próxima vez que no
respondas, te mato”.
(M, A, LF 16)

Interpretación a partir de las emociones.	En todo el discurso de la persona entrevistada se evidencian el surgimiento de emociones muy significativas, que sirven como elementos base y constructores de su personalidad, e incluso movilizadores de acciones de emprendimiento personal y contribuciones al desarrollo comunitario. Su relato inicia con un sentimiento de añoranza hacia el pasado lejano, es decir, su infancia, ya que la práctica de su libertad y la posibilidad de divertirse en un territorio tranquilo, libre de carros, de bulla y de peleas, le permitió crecer en un entorno agradable que desea
---	--

volver a vivir y que la marcó definitivamente. Esto se puede evidenciar en la siguiente frase:

Vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las familias normales (M, A, LF 1).

En el fragmento anterior, este sentimiento de añoranza se complementa con la narración de las vivencias de crianza con su padre, ya que logra relacionar la felicidad con la manera en que su padre educó a sus hijos e hijas de manera diferente a lo hegemónico, generando un pensamiento crítico que dista al de la mayoría.

Otra emoción surgida en la narrativa es el *Miedo*, ya que en el momento disruptivo de su narrativa se evidencia la fuerza que esta emoción tiene para su vida. El miedo llega justamente con la irrupción paramilitar y que según ella tiene como objetivo impedir cualquier reacción de la comunidad, es decir, inmovilizarla para mantener el orden que ellos pretendieron establecer. Este miedo fue transversal a todo su discurso en el momento que recuerda los acontecimientos de violencia directa y simbólica que realizaban los paramilitares en el territorio. Lo anterior se hace explícito cuando ella manifiesta que:

Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar (M, A, LF 8).

Acá se evidencia que el miedo como emoción no solo era de la entrevistada, sino también de toda la comunidad, ya que este era una estrategia de dominación colectiva. También surgen sentimientos de temor a partir de las experiencias vividas, como cuando uno de sus familiares fue asesinado por los paramilitares

Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor (M, A, LF 9)”

Es claro entonces que una emoción como el miedo surge a partir de diferentes acontecimientos que de manera inconsciente o premeditada se realizaron para mantener todo de la misma manera y posibilitar la dominación. Esto también se logra evidenciar cuando ella manifiesta que:

A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.” (M, A, LF 10)

De acuerdo con lo anterior, el miedo como emoción era el objetivo de los grupos paramilitares y por ello combinaban tanto los asesinatos, como las amenazas y los insultos. Decir que todos eran guerrilleros fue su estrategia para ejercer dominio tan fuerte, que disminuyera incluso la autoestima de los y las habitantes del corregimiento El Rubí. Sin embargo, la irrupción paramilitar no solo generó un miedo inmovilizador, sino que, en el caso de María Eugenia, también posibilitó que en ella se desarrollaran otras emociones como *la rabia o la impotencia*. Rabia por tener que soportar las injusticias que se cometían, al considerar que era

absolutamente injusto querer dominar usando la fuerza e impotencia por no poder hacer nada al respecto y tener que bajar la cabeza ante ellos.

Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y por eso no respondía nada. Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien (M, A, LF 15)

En este comentario se puede evidenciar la manera en que María Eugenia no quería responderle a los paramilitares, ya que sentía rabia por lo que le habían hecho a su padre, un acontecimiento que ella consideraba humillante, pero finalmente tuvo que responder, generando la impotencia por no poder hacer nada ante este acontecimiento, que obviamente fue considerado como injusto. Además, lo largo de su relato, se evidencia la impotencia de ella ante diferentes escenas de actos de injusticia que tuvo que vivir y que debido a las amenazas con las armas tuvo que soportar sin poder responder nada, sintiéndose impotente.

A pesar de lo anterior, esos sentimientos de indignación y de rabia no se quedaron en eso, sino que fueron agentes que le permitieron movilizarse hacia otras emociones, tales como *la empatía y la solidaridad*.

La empatía es una emoción muy importante para generar transformaciones subjetivas, ya que sentir como siente la otra persona, indignarse por lo que le ocurre a los y las demás y sentir

el dolor del otro o la otra puede conducir a crear acciones que implique transformar las realidades. María Eugenia es muy enfática en manifestar constantemente que la rabia y la impotencia junto a sus recuerdos de crianza con buenos valores, confluyeron para buscar hacer algo para transformar las injusticias vividas, como lo manifiesta en la siguiente frase:

Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto (M, A, LF 20).

La empatía como emoción de responsabilidad ante el sufrimiento del otro y la otra, puede generar la solidaridad, emoción que busca ayudar a quien ha sufrido las injusticias de los ataques paramilitares y con ello encontrar acciones de transformación, que surgen luego de haberse subjetivado políticamente.

También es importante tener en cuenta, que, en el relato de María Eugenia, se evidencia una reacción ante las acciones paramilitares, reacciones no violentas, pero que muestran las transformaciones subjetivas que acontecimientos como este le han generado. La empatía y solidaridad se transforman en acciones y actitudes de resistencia, como la evidenciada en el siguiente fragmento de la entrevista

A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias (M, A, LF 21).

	Atribución de responsabilidades.	Categorización de las vivencias
	<p>– Responsabilidad del miedo:</p> <p>“A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.”</p>	<p>– Recordando con gratitud:</p> <p>“vengo de una familia humilde de 6 hermanos. Nos salíamos del contexto de las familias normales, porque nos manteníamos campando, jugando y disfrutando de la vida, pues mi papá tenía una ideología diferente a las familias normales.”</p>
Atributos: Juicios	<p>“Cuando a mi papá se lo llevaron sentí miedo y solo esperábamos que sonara el tiro. Nunca sonó y mi Papá llegó a la casa, pero lo motilaron con un cuchillo.</p>	<p>“Todos jugábamos futbol juntos, nos bañábamos juntos y practicábamos los mismos deportes hombres que mujeres.”</p>
	<p>– Responsabilidad de la rabia:</p> <p>“Lo dejaron trasquilado y lo obligaron a caminar por el corregimiento así para que se lo burlaran.”</p> <p>“Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma</p>	<p>“El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me fui para Medellín, me arrepentí”</p> <p>“En el Rubí las personas son muy solidarias, apoyan mucho, porque acá hay calidad de personas.”</p>

sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato”.

“Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.”

– Lo que no se quiere recordar:

“Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.”

“Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor”

“A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y

– Los recuerdos que transforman:

“Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto”

“A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias.”

“Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra.”

siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo.”

En la entrevista se evidencia una serie de frases que denotan atribuciones de diferentes responsabilidades, partiendo de ciertos juicios. Por ejemplo, la entrevistada manifiesta que la vida era agradable, tranquila y con todos los elementos necesarios para vivir de manera feliz, pero esto se irrumpió gracias a la llegada de los grupos paramilitares en el corregimiento. La irrupción de estos grupos generó un momento disruptivo negativo, que logró modificar la vida tranquila que se tenía antes de este momento. A los grupos paramilitares se les responsabilizó del miedo que se sentía, de la zozobra, el fin de la calma y de demás sentimientos de indignación y rabia. Por ejemplo, cuando dice que:

Interpretación a partir de los juicios

Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.

Se evidencia que existe un resentimiento hacia ellos, ya que cambiaron negativamente la percepción de la vida en el lugar.

El miedo que María Eugenia manifiesta en sus relatos infundido por un agente externo no parte de sus relaciones familiares, las cuales consideró como muy agradables y dignas de resaltar. Este agente externo es, sin duda alguna, los grupos paramilitares quienes incluso utilizaron el miedo como estrategia de dominación.

A todos nos sacaban para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo

Finalmente, el miedo infundido genera recuerdos poco agradables que casi siempre quisieran ser borrados de la memoria o hacer como si nunca hubiesen existido, pero igual afloran en la entrevista, por ejemplo, María Eugenia manifiesta que, “vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar.”. esto denota un recuerdo con poco agrado y que entra directamente en el campo del “rencor”.

Sin embargo, también hubo recuerdos de añoranza, tanto por las vivencias en el territorio, como por las particularidades de su familia, las cuales, según ella, le permitieron pasar del dolor a la acción transformadora. Los recuerdos relacionados con la manera de ser, actuar y sentir de su padre, con sus consejos y recomendaciones, le permitieron utilizar las vivencias de dolor como un impulso para emprender acciones de transformación en su vida. Ella recuerda las vivencias dentro de su territorio como algo imborrable, especialmente durante su infancia, unos años antes de la incursión paramilitar, lo cual se puede evidenciar cuando comenta:

El Rubí me evoca demasiadas cosas lindas y cuando me fui para Medellín, me arrepentí” “En el Rubí las personas son

muy solidarias, apoyan mucho, porque acá hay calidad de personas.

Pero tal parece que dichas vivencias y su relación con su padre le permitieron hacer frente a las dificultades de violencia con una actitud diferente, lo cual se puede evidenciar en el siguiente comentario:

Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto.

Esa empatía tuvo relación con sus vivencias anteriores a la incursión paramilitar, en tanto las bases con las que fue formada y los recuerdos de las vivencias de la infancia le permitieron ver la realidad de manera profunda, adquiriendo la capacidad de analizar críticamente la realidad y buscar transformaciones subjetivas que han tenido incidencia a nivel familiar.

Nota. Elaboración propia.

3.4.5. Momento 4: Nivel Metatextual- reconfiguración de la trama narrativa-interpretación hermenéutica.

Este es el momento del meta texto, donde se realiza un análisis profundo a partir de las voces de las mujeres entrevistadas y la interpretación de estas, todo ello a la luz de las voces surgidas del estado del arte y las diferentes teorías que partieron del marco teórico. Este momento se divide en una serie de capítulos que producen los resultados de la investigación, lo

que se convierte en una polifonía de sentidos que surge de la interacción de las diferentes categorías de análisis, con la teoría y las mujeres entrevistadas. De esta manera, el momento metatextual es un acto creador de nuevas lecturas a la realidad del conflicto armado en el contexto del corregimiento El Rubí, mostrando las posibilidades que brinda la reflexión personal de los momentos de crisis para subjetivarse políticamente.

3.5. Categorías de análisis

Las categorías de análisis surgieron a partir de la revisión de antecedentes y posterior a ello se realizó una selección de subcategorías que surgieron de la interpretación de las entrevistas.

Tabla 4. *Categorías de Análisis*

Categoría	Subcategorías	Descripción-Atributos
Memoria	Añoranzas y nostalgias	En esta subcategoría se resaltan las narrativas donde las entrevistadas hablan de los recuerdos gratos presentes en el corregimiento, especialmente aquellos surgidos antes de la irrupción de los grupos armados ilegales. En sus respectivas narrativas se logran identificar añoranzas del pasado, un pasado que asumen como libre, tranquilo y colaborativo, en tanto todos y todas se ayudaban entre sí, mediante convites.
	Momentos disruptivos	Aquí, las entrevistadas resaltan aquellos momentos que “rompieron” o más bien, generaron un impacto tan fuerte que

	<p>transformó sus vidas y a partir de estos acontecimientos, la manera de actuar, pensar y sentir de ellas cambió. Es como uno o varios acontecimientos cambiaran el rumbo normal de sus vidas.</p>
<p>Responsabilidad del miedo</p>	<p>Esta subcategoría surgió de los momentos en los cuales las entrevistadas narran las interpretaciones que tienen de los diferentes acontecimientos y vivencias, atribuyendo una serie de responsabilidades a los actores armados de los cambios negativos que existieron en sus vidas, generándoles miedo, un miedo que no existía ante de la irrupción de estos grupos armados.</p>
<p>Contra-memoria</p> <p>Responsabilidad de la rabia.</p>	<p>Aquí las mujeres entrevistadas van más allá de la descripción de acontecimientos y se centran más bien en las interpretaciones que les surge a partir del análisis de estas vivencias, encontrando así la responsabilidad de los sentimientos de rabia e indignación.</p> <p>A pesar de que en este momento no se logren evidenciar todavía las transformaciones subjetivas, si se pasa de la descripción al análisis crítico que permite la adjudicación de responsabilidades de sus sentires, a otros,</p>

	los cuales llegaron a cambiar negativamente sus vidas.
Recuerdos que transforman	En esta subcategoría se logran evidenciar las narrativas que emiten esos recuerdos, muchas veces negativos, pero que, a su vez, unido a los recuerdos que generan anhelo del pasado, posibilita empezar a pensar en las transformaciones subjetivas.
Transformaciones subjetivas.	Aquí, las narrativas de las mujeres entrevistadas empiezan a develar transformaciones en sus subjetividades, dado que, a partir de sus recuerdos agradables y la interpretación a los momentos disruptivos, se posibilita la generación de subjetividades.
Subjetividades políticas	Interpretar y reinterpretar críticamente las vivencias, posibilita una serie de reflexiones que en las mujeres entrevistadas dieron cabida a transformaciones en sus vidas e incluso con acciones de carácter político.
Lo que soy y lo que proyecto.	En este apartado van las palabras surgidas de las mujeres y que denotan la manera en que sus memorias y contra memorias incidieron en su actual manera de ser, actuar y sentir, eso sí, luego de reflexiones al interior de su ser que les permitió analizar profundamente y llegar a conclusiones claras.

Es en este momento donde se narra la construcción del ser actual y su proyección a la familia y la comunidad, dando cabida a las subjetividades políticas, en tanto generan movilización e incidencia social.

Nota. Elaboración propia.

4. Resultados

4.1. Introducción a los resultados

La presente investigación tuvo como objetivo conocer, analizar y comprender cómo algunas mujeres que sufrieron el flagelo de la guerra paramilitar en el corregimiento El Rubí, del municipio de Yolombó, lograron transformar estas vivencias en posibilidades para replantear sus vidas, en busca de ser personas más críticas, analíticas y con incidencia social. Además, se buscó identificar los sentires y los sentidos que surgieron a partir del momento disruptivo que en sus vidas causó la incursión paramilitar de principios del siglo XXI, así como la posterior interpretación y reinterpretación que tuvieron de dicho fenómeno.

Para lograr este propósito, se acudió a la narrativa de tres mujeres que tienen algunos elementos en común, tales como haber vivido su infancia y adolescencia en el corregimiento El Rubí, haber tenido vivencias dolorosas con la llegada de los grupos paramilitares y haber logrado que sus vidas trascendieran el simple hecho de recordar su pasado doloroso. Estas mujeres transformaron sus vidas a partir de la indignación y, con ello, impactaron también en el ámbito familiar e incluso comunitario. Se acudió a las narrativas, ya que cuando una persona se narra, pone en su discurso la fuerza de los sentires que surgieron a partir de sus vivencias, del análisis e interpretación que han hecho de estos momentos que les proporcionaron alegrías o dolores y, a partir de ello, pueden surgir claves para comprender la manera en que la memoria y la contra-memoria les ha generado las bases para repensar su ser. De tal manera, las diferentes emociones fueron agentes que movilizaron acciones para transformar y, por ende, subjetivarse políticamente.

Es por ello por lo que se realizaron tres entrevistas a mujeres del corregimiento. Una de ellas es la secretaria de la Institución Educativa Rural Presbítero Eduardo Zuluaga, donde actualmente laboro. Se eligió a esta mujer, ya que su estancia en el corregimiento ha sido muy significativa, lo mismo que su manera de pensar y de vivir en el territorio. Ella ha logrado concebir su individualidad y desarrollo familiar, alcanzando metas e incidiendo en el desarrollo comunitario. También se buscó otra mujer que, igual que la anterior, vivió la violencia paramilitar, pero desde otro ángulo, influenciado por el pensamiento político de su padre, quien, a partir de sus ideas revolucionarias y contraculturales, generó otras maneras de interpretar la violencia política vivida. Ella logró subjetivarse políticamente a partir de sus vivencias contrastadas con las enseñanzas de su padre. Finalmente, se entrevistó a una mujer cuyas vivencias de la violencia de principios del siglo XXI le permitieron repensarse hasta el punto de fomentar acciones de transformación para las mujeres empobrecidas del corregimiento, partiendo de análisis de situaciones de vida para repensarse políticamente y de proyectos productivos para la independencia económica de las mujeres del corregimiento.

El proceso de entrevistas se realizó en un tiempo relativamente corto, iniciando en enero de 2023 y culminando el 4 de abril del mismo año. Es importante tener en cuenta que se habían realizado algunas entrevistas previas con otras mujeres en años anteriores, pero luego de realizar algunas indagaciones, se llegó a la conclusión de que estas tres mujeres tenían en sus historias de vida mucho que aportar a esta investigación. Para poder identificar los resultados obtenidos, se tomó cada uno de los objetivos específicos, para luego caracterizar y profundizar a partir de las respuestas de las mujeres entrevistadas. De esta manera, las distintas categorías de análisis se desarrollarán desde los elementos disruptivos que permiten configurar la memoria colectiva, para luego analizar las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la

generación de subjetividades políticas. Finalmente, se describirá el impacto de la subjetividad política en la construcción de imaginarios sociales que inciden en el posicionamiento político de la memoria y representan posibilidades emancipadoras para las mujeres entrevistadas del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó.

- Identificar los aspectos que permiten configurar la memoria colectiva desde las historias de vida de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.
- Analizar las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la generación de subjetividades políticas de un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.
- Describir los modos de subjetivación en la construcción de imaginarios sociales que inciden en el posicionamiento político de la memoria en un grupo de mujeres de la comunidad del corregimiento El Rubí, municipio de Yolombó.

4.2. Elementos disruptivos identificados a partir del ejercicio de Memoria Colectiva:

Teniendo en cuenta las matrices de análisis y recolección de información, se logró evidenciar una serie de elementos que “rompieron” con la tradición y las vivencias cotidianas de las mujeres entrevistadas y en general de toda la comunidad del corregimiento. En la totalidad de entrevistas realizadas surgieron estos elementos que, por su carácter violento y rápido, lograron transformar las visiones cotidianas de la comunidad y fueron el eje de las futuras transformaciones subjetivas. A estos elementos se les llamará elementos disruptivos, ya que lo disruptivo se define como aquello que “rompe” con lo establecido o genera un cambio exageradamente brusco y por ende posibilita transformaciones inmediatas. En el caso de la presente investigación, todos los momentos disruptivos surgidos de las mujeres partieron de una época en específico y fue el momento en que se presenta la irrupción paramilitar en el corregimiento. De este acontecimiento surgieron los siguientes elementos disruptivos:

- Maltrato Psicológico
- Violencia de Género
- Fallecimiento de un Ser Cercano

Posteriormente, se procede al análisis de los elementos identificados, realizando un tejido entre las respuestas de las tres mujeres entrevistadas a la luz de cada una de las categorías de análisis. Teniendo en cuenta la información recolectada, el ejercicio de memoria ha permitido ahondar en la problemática de estudio, junto con la identificación de los fenómenos motivadores y de protección durante la experiencia de violencia, lo anterior, posibilitado desde las narrativas de cada una de las participantes, compuesto de la siguiente forma:

4.2.1. Maltrato psicológico

En las tres mujeres entrevistadas surgió un elemento disruptivo muy fuerte: el maltrato psicológico. Una de las maneras más utilizadas por los grupos armados para ejercer el control es el miedo, y esto se logra a través de diversas formas de maltrato, entre ellas, el psicológico. Normalmente, el miedo inmoviliza, produce estancamiento social e individual y logra “marcar” para toda la existencia a un individuo o una comunidad. Palabras como “Todos ustedes son unos hp guerrilleros”, “Si no nos hacen caso, los matamos”, “Acá tienen que cambiar a las malas”, son maneras de maltrato psicológico muy utilizadas por los grupos armados que pretenden dominar un territorio, tanto en lo físico, con sus recursos naturales, como en lo social.

Las tres mujeres lograron manifestar de diversas maneras que sufrieron violencia psicológica, ya que la irrupción paramilitar estuvo cargada de actitudes de amenaza, burlas y palabras denigrantes hacia la comunidad en general. Una de las mujeres entrevistadas contó con un sentimiento de rabia e indignación cuando su padre fue capturado por los paramilitares y, debido a que tenía el pelo largo, lo motilaron o más bien lo trasquilaron, obligándolo a caminar así por todo el corregimiento. Esta actitud generó vergüenza, ya que la posición de libre pensamiento del señor era conocida en todo el lugar y caminando así, posibilitó burlas de parte de los vecinos. Este acto representó una violencia muy fuerte, ya que fue denigrante para toda la familia y ella considera que nunca se le borrará de la cabeza. No hubo necesidad de un fusil para amedrentar a la familia, ya que solo bastó ridiculizar al padre de la mujer entrevistada. Ella manifestó que se sintió humillada y más aún cuando los paramilitares la pararon para preguntarle por su padre, con el fin de continuar humillándola y violentándola.

Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y por eso no respondía nada... Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato (M, A, LF 15).

En el fragmento anterior se evidencia un acto de violencia psicológica, ya que en cada una de las palabras se logra evidenciar una denigración del ser, humillándola no solo desde el acto concreto de motilar al padre, sino también desde las amenazas y los insultos. Cada frase generada por el paramilitar denota la intención de humillarla, hasta el punto de obligarla a hablar, aunque ella no tuviera la intención de responder. En este solo acto se entremezclan una serie de violencias directas y simbólicas, que en un principio logran su cometido de inmovilizar y atemorizar a la mujer entrevistada. Primero, existe un acto de humillación directa, que fue motilar al padre de la joven, lo que representa la ruptura con la dignidad del ser, un ser rebelde ante la sociedad que ve como pierde su cabellera, la cual le representa dicha rebeldía. Luego, una serie de elementos simbólicos son violentos para la hija, ya que manifiestan humillación, especialmente en el momento de tener que responder ante la pregunta burlesca del paramilitar.

El anterior es solo uno de los tantos ejemplos de violencia psicológica que surgieron en las tres entrevistas, ya que la guerra no solo se hace en los campos de batalla, sino también en la mente. Las manipulaciones, amenazas y burlas estuvieron presentes durante toda la irrupción paramilitar. Por ejemplo, otra de las mujeres entrevistadas manifestó: “Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con

sus fusiles a amenazar e insultar.” Estas formas de insultar y amenazar generan denigración en las mujeres entrevistadas e incluso un sentimiento de indignación e impotencia por no poder hacer nada para cambiar lo que estaban viviendo. En el siguiente fragmento, ella muestra sus sentires y la interpretación de los actos paramilitares:

A todos nos sacaban para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo... Pero en la realidad, los paramilitares todo el tiempo sembraban el terror, pues siempre nos decían guerrilleros hp, que en cualquier momento iban a hacer una masacre y que acabarían con tanto mariguanero y ladrón. Todo el tiempo hacía que sintiéramos miedo y nos ponían como personas basura, tratándonos a las patadas e insultándonos sin justificación alguna (M, A, LF 10).

Las palabras muchas veces son más violentas que las acciones directas, ya que tienen un efecto psicológico de gran magnitud, ejerciendo el poder y control desde el temor. Cuando a la comunidad, y especialmente a la mujer que cuenta el relato anterior, les dicen guerrilleros hp, les están despojando de toda su humanidad, dotándolos solo de un supuesto rol, el de guerrilleros. Esto convierte a la población en instrumentos, por lo cual se les puede humillar. Las palabras tienen poder, crean mundos, designan características y pueden moldear personalidades para bien o para mal y en este caso, las palabras con las que los paramilitares designan y totalitarizan a la población buscan crear mentalidades sumisas, silenciosas y obedientes, que mediante la humillación pierdan la fuerza de luchar.

Esta señora logra interpretar muy bien las intenciones de los paramilitares al maltratarlos psicológicamente. Ella manifiesta que cuando los trataban como basura y les sembraban el terror, buscaban que sintieran miedo, miedo a la muerte o a la violencia, pues una persona que se siente inferior es mucho más vulnerable a ser controlada. A pesar de la intención de los grupos paramilitares de generar un temor inmovilizador y lograrlo en gran medida, muchas mujeres, como Carolina, lograron resistir un poco ante esto, posibilitando trascender la humillación y la violencia psicológica, para entrar en el campo de la comprensión del fenómeno que estaban viviendo.

De esa gente solo me quedan malos recuerdos y miedos por montón. Cada una de sus palabras quedaron marcadas en mi mente y con rencor las recuerdo. Me acuerdo de sus amenazas y de las ocasiones en que asesinaban a las personas delante de toda la comunidad. a pesar de mis miedos, nunca les bajé la cabeza a esa gente, es más, los miraba con altivez, pues nunca estuve de acuerdo con su manera de accionar y mucho menos por como pensaban (M, A, LF 10).

Carolina demuestra entonces la manera en que los grupos paramilitares utilizaron prácticas de violencia psicológica, todas ellas muy relacionadas con la degradación del ser a partir del lenguaje violento y denigrante. Para ella, con la llegada de este grupo se presentaron cambios de una vida de paz y tranquilidad a una que representaba todo lo contrario, lo cual posibilitó la generación de sentimientos y re-sentimientos que todavía conserva. El miedo, la angustia, la zozobra y especialmente la indignación surgieron en ella y a pesar de que estos sentimientos en un principio fueron inmovilizadores, especialmente mientras se encontraban en el momento justo de la incursión, luego del fin de la “convivencia” con los paramilitares, se

transformaron en agentes movilizadores y transformadores que permitieron que Carolina asumiera su vida de manera diferente, conduciéndola más hacia el aporte a la comunidad.

4.2.2. *Violencia de género*

En el Conflicto Armado Interno de Colombia, la violencia de género siempre ha estado presente, ya que las mujeres en muchas ocasiones han sido convertidas en botines de guerra, víctimas de violaciones o han sido tratadas como esclavas domésticas. En las entrevistas realizadas a mujeres del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, no se evidenciaron estos casos extremos de violencia de género, pero sí otros que muchas veces pasan desapercibidos, pues no son violencia directa, sino simbólica, que tiene relación con el aspecto psicológico. Por ejemplo, se pueden evidenciar comentarios o tratos degradantes, donde los armados se sienten con el derecho de decirles palabras obscenas o desagradables a las mujeres, especialmente a las jóvenes. Carolina, por ejemplo, demuestra esto cuando manifiesta:

Yo era una joven de 15 años que todavía jugaba con muñecas o en mi bicicleta, sin intención alguna de conseguir novio, solo quería disfrutar de la vida. Pero en muchas ocasiones, esa gente me veía pasar y me empezaban a decir cosas morbosas como “mamita”, “Mi amor”, “Que en la casa la estoy esperando”, entre otras palabras más feas que no quiero decir. La verdad, me sentí muy mal, pues por el solo hecho de yo ser una mujer, no tengo porque resistir ese trato, como si yo no fuera humana, sino un objeto. (M, A, LF 17)

Carolina es una mujer consciente, reflexiva y analítica que logró interpretar lo que le estaba aconteciendo e incluso sentirse tratada como un objeto, lo cual evidentemente no fue de su agrado. La realidad es que ella estaba siendo víctima de la violencia de género, ya que los

paramilitares, al sentirse hombres con poder, se veían con el derecho de invadir el espacio privado de las mujeres, en este caso las más jóvenes. Toda esta acción de violencia de género desde el lenguaje y la actitud fue interpretada por Carolina como algo violento e invasivo y que obviamente no merecía. Sin embargo, ella resistió y manifestó siempre pasar de largo, como si no le importara, aunque sentía mucho temor:

Yo pasaba de largo, sin parar bolas, pero muy atemorizada, pues sabía que, si ellos me querían hacer algo, tenían el poder de las armas y lograrían lo que quisiesen (M, A, LF, 19)

El miedo siempre estaba presente en Carolina y en las demás mujeres entrevistadas. Por ejemplo, doña Rosa manifestó que desde la llegada de los paramilitares había empezado a sentirse insegura. Sentía la mirada permanente de los armados, los piropos y demás maneras de asedio posibles:

Empecé a sentirme intranquila y sin ganas de salir de mi casa, ya que el miedo se apoderaba de mí. Siempre que salía a la calle estaba esa gente con sus comentarios malucos, morbosos y agresivos y yo sabía que les tenía que fingir una sonrisa. Pasé de la tranquilidad y libertad que me brindaba el campo, a una vida llena de temores al sentir que en cualquier momento me podían violar y aunque eso no pasó, si me hicieron sentir muy mal como mujer. (M, A, LF, 17)

En este caso también se logra evidenciar la cosificación de la mujer, en tanto se evidencia un trato violento desde el lenguaje y los gestos. En ninguna de las entrevistas se logró evidenciar alguna conversación amable y alejada de los estereotipos de género con los paramilitares. Por el contrario, hubo muchas intimidaciones y discursos que denotan sentirse superiores o con

derechos de intervenir sobre el cuerpo de las mujeres. Según cuentan ellas, nunca hubo un caso de acceso carnal violento a las mujeres, pero sí una serie de actitudes violentas e intimidatorias que hacían sentir que eran inferiores o que en cualquier momento les podían hacer daño. En el caso de las tres mujeres entrevistadas, siempre hubo un alto grado de reflexión que les permitió que en la actualidad se consideraran violentadas como mujeres, atacadas en su dignidad y maltratadas. Ellas concluyeron que fueron víctimas de violencia por el hecho de ser mujeres, pero que eso les ayudó a pensar en un futuro distinto, donde defendieran sus derechos.

4.2.3. *Fallecimiento de un ser cercano*

Otro momento disruptivo que se logró evidenciar en dos de las tres entrevistas fue el fallecimiento de un ser cercano a causa de la violencia paramilitar. Solo María Eugenia no manifestó que haya muerto alguna persona de su familia o cercana. Familiares, vecinos y amigos desaparecieron violentamente delante de toda la comunidad. Las dos mujeres estaban muy jóvenes cuando les tocó presenciar el asesinato de algún familiar o vecino, lo cual marcó sus vidas de manera significativa, haciendo que estos sucesos trasciendan a toda su vida, de tal manera que se conviertan en elementos propios para construir sus subjetividades.

Doña Rosa recuerda de manera dolorosa el momento exacto en que asesinaron a un tío, quien era un ser muy querido y representativo para ella, lo que generó un dolor mucho más fuerte aún y un sentimiento de rabia difícil de describir. Ella afirma que “cuando fue el gobierno de Uribe que mataban para hacer supuestamente limpieza. A nosotras nos tocó ver como mataron a un tío, a los profesores también porque lo mataron al frente del colegio. En el garaje del frente”. Este relato se convierte en uno de tantos que le tocó vivir a toda la comunidad, pero en el caso particular del tío de doña Rosa, fue evidente el dolor que le representó y le sigue representando,

ya que fue un acontecimiento traumático para toda la comunidad del corregimiento. Ella manifiesta el dolor más aún cuando recuerda que era una obligación que toda la comunidad observara los asesinatos.

Fueron de casa en casa gritando “reunión, reunión” y sabíamos que teníamos que salir, así sea en chanclas o pijama. No podíamos quedarnos ninguno en la casa y teníamos que subir sí o sí. (M, A, LF 2) 8.

El relato anterior muestra la angustia que se siente al saber que era una obligación de toda la comunidad ver asesinar a un integrante del corregimiento, ya sea vecino o familiar. En su relato, doña Rosa recuerda casi paso a paso todo el proceso de la muerte de su tío, como un acontecimiento lento y paulatino. La manera en que ella relata este acontecimiento demuestra que fue algo que transformó su vida, convirtiéndose casi en un nuevo punto de partida, en un elemento disruptivo que generó un nuevo comienzo para iniciar transformaciones subjetivas. Doña Rosa describe el acontecimiento de la siguiente manera:

Eso fue como a medio día, porque los profes estaban en clase cuando lo mataron. Fue muy traumático, porque a él se lo habían llevado desde el día anterior. Yo estudiaba en el pueblo cuando me avisaron y yo me salí de clases. Toda la familia estábamos a la expectativa. Claro, lo dejaron vivo un día para que toda la familia viéramos como lo mataban (M, A, LF 2) 9.

Todo el relato anterior muestra una angustia que se hizo más larga a partir de la estrategia de los paramilitares, por lo cual es evidente que la idea con el asesinato de este ser querido no fue solo hacer sentir dolor a la persona asesinada, sino también que este dolor se extendiera a toda su familia, mucho más allá del dolor “normal” por una pérdida, ya que el hecho de dejarlo vivo toda

una noche tenía como objetivo extender los nervios, el dolor y la expectativa del acontecimiento trágico que en cualquier momento iba a suceder. Toda esta expectativa negativa y el “espectáculo de la muerte” generaron marcas mucho más fuertes en la mente de doña Rosa. Otro elemento que hizo de este acontecimiento algo mucho más traumático es el hecho de que su tío representaba algo más que un familiar, era algo así como un referente de vida y un generador de afecto:

Él era mi tío y padrino y yo era su sobrina favorita, su “ñaña”. Yo era la única ahijada y el veía por los ojos míos. No solo me traía dinero, sino que me protegía (M, A, LF 2) 10.

Esta característica de “protector” e incluso consejero, fue un ingrediente más para que su asesinato se haya convertido en un agente de dolor mucho mayor y por ende en una transformación del transcurrir de la vida. Aparte de lo anterior, el hecho de haber vivido un proceso angustiante de esperar la noticia negativa y lograr observarlo muerto y con muestras de haber sufrido mucho, le generó un resentimiento mucho mayor. Al respecto, doña Rosa dijo:

Al llegar al Rubí, vi a mi tío muerto y sentí impotencia. Estaba torturado, porque las manos las tenía talladas y los ojos negros. Estaba muy aporreado. (M, A, LF 2) 12...

Siento mucha angustia, porque a mi tío lo mataron los paracos. La verdad, no se mi tío en que andaría enredado, uno no sabe a profundidad la familia que alcances pueda tener, pero lo mataron porque supuestamente era un ladrón, porque supuestamente vendía vicio, que porque ellos supuestamente tenían que hacer limpieza (M, A, LF 2) 6.

De acuerdo con el párrafo anterior, doña Rosa lo mantiene en su recuerdo como un ser querido que con ella fue algo así como un ejemplo a seguir, a pesar de los comentarios que incluso hacía la comunidad sobre su accionar. Eso sí, ella no lo justifica en caso de haber sido

una persona que cometió los delitos de los cuales lo acusaron los paramilitares, pero eso no le quita la imagen que tiene de él como alguien que le ayudó a guiar su vida y que mantendrá dentro de su imaginario la idea de alguien que la quiso mucho y por lo cual su muerte implicó mucho más que dolor, lo cual se puede observar en el siguiente párrafo:

Ahora hablando con usted, como que me traslado a ese momento. Son cosas que no se olvidan en ese momento yo personalmente no vi el tiro, porque estaba llegando cuando lo mataron, pero fue un vacío muy profundo, pues sentí el disparo e inmediatamente supe lo que sucedió (M, A, LF 2) 11.

El vacío que doña Rosa describe representa el fin de una angustia sobre el futuro de su tío, pero el inicio de un nuevo proceso de vida, una relectura de su historia y la historia de todo lo que le circunda, con la indignación e impotencia por no poder hacer nada en el momento, pero en cierta manera, un nuevo comienzo para transformar su realidad. María Eugenia también comenta el asesinato de algunos seres queridos, quienes tal vez no representaban lo mismo que el tío de doña Rosa, pero tenían cierta cercanía con ellos. Ella narra las muertes trágicas de un vecino y dos primos. En el caso del vecino, este era el dueño de una cantina, la más reconocida del corregimiento durante esa época. Para ella, este señor era una persona cercana a la familia, por lo cual se convirtió en la desaparición de un ser representativo. María Eugenia narra este acontecimiento de manera clara y con algo de dolor de la siguiente manera:

En una cantina donde trabajaba él, lo acusaron de vender vicio. Lo fueron a buscar para matarlo, pero no lo encontraron, aunque sabían que iba a subir del pueblo en un chivero. Advirtieron a toda la comunidad que nadie le podía avisar que lo estaban esperando para matarlo. Al llegar al Rubí, bajaron al señor y le dieron un tiro (M, A, LF 2) 13.

Aparte de que este asesinato se puede considerar el de un ser cercano a María Eugenia, también tenía otro objetivo y era el de seguir amenazando a toda la comunidad e implantarles aún más el miedo. El hecho de silenciar a toda la comunidad para que no informara, manteniendo así la expectativa de la muerte que tarde o temprano iba a llegar, fue un elemento más a la suma de todo aquello que propiciaba temor y desarticulación social. Además, surge otro elemento que asemeja este asesinato al del tío de doña Rosa y fue el de las acusaciones de parte de los paramilitares hacia ellos. En ambos casos se le informó a la comunidad que los iban a matar por “dañar” el corregimiento, siendo expendedores de drogas, pero estas acusaciones nunca se pudieron corroborar y solo quedaron como la justificación de los armados para cometer estos actos. María Eugenia también comentó que le asesinaron dos primos, pero que en este caso no tuvo nada que ver con acusaciones de venta de drogas o robo, sino por negarse a pagar vacunas, algo que también atemorizó a toda la comunidad, especialmente a quienes tenían negocios o alguna fuente relativamente buena de ingresos económicos. Al respecto, ella manifiesta lo siguiente:

Mi familia nunca fue la más pobre del corregimiento, incluso mi padre siempre ha sido dueño de la marranera y la caballeriza del corregimiento. Pero cuando llegó esa gente nos cobraba una vacuna muy alta y constantemente amenazaban a mi padre e incluso asesinaron dos primos de mi papá, quienes sin miedo alguno se negaron a pagarles lo que exigían. Mi padre también se negaba al principio, pero luego tuvo que ceder con el fin de no lo asesinaran. En mi mente siempre estuvo que yo debía luchar para que esto jamás volviera a suceder. Y luchar requería trabajar para favorecer a las mujeres, quienes éramos las más afectadas por todo esto, ya que no solo éramos afectadas por la violencia

armada, sino que teníamos que soportar los asquerosos piropos y las miradas morbosas de esa gente. (M, A, LS, 4)

En el anterior relato, María Eugenia nos muestra la manera en que los grupos paramilitares exigían dinero y cómo algunas personas, a pesar de resistir en un principio, tenían que ceder, pues de lo contrario ponían en juego sus vidas, como le ocurrió a sus primos. Sin embargo, ella no se queda en la simple comprensión del fenómeno, sino que va más allá, utilizando sus emociones, como la indignación, como agentes transformadores de su vida y, por consiguiente, movilizados para hacer algo con el fin de que estas atrocidades no se vuelvan a repetir. Además, también logra identificar que esas violencias que afectaron a toda la comunidad también tuvieron componentes diferenciales hacia las mujeres, en tanto partían de malos tratos y frases que propiciaban la sumisión.

4.3.Las relaciones existentes entre violencias políticas, memoria colectiva y la generación de subjetividades políticas

En las tres entrevistas se lograron identificar una serie de elementos comunes que son transversales a todos los relatos y que, en cierta medida, se convierten en agentes generadores de subjetividades políticas. Estos elementos permiten relacionar las violencias políticas vividas en el territorio con la memoria colectiva de la comunidad, encontrando, además, la manera en que se convierten en elementos disruptivos para luego transformarse en elementos básicos para la creación de nuevas subjetividades políticas. Estos elementos los podemos enumerar de la siguiente manera:

- Sentires y emociones que transforman.
- El surgimiento de contra-memorias o memorias no hegemónicas.

- Después del dolor surgen nuevas subjetividades políticas.

4.3.1. *Sentires y emociones que transforman:*

Como seres humanos, cualquier tipo de acontecimiento que trasciende nuestras vidas genera sentimientos positivos o negativos: aquellos que se recuerdan con agrado y aquellos que producen cierto trauma porque marcaron nuestras vidas de manera trágica. Además, estos acontecimientos nos generan una serie de emociones y, en el caso de los traumáticos, producen emociones de rabia, indignación, solidaridad, angustia, entre otras, que pueden ejercer de inmovilizadores o, por el contrario, como agentes transformadores. Son estas emociones que transforman las que vamos a analizar para encontrar la relación entre dichos sentimientos y el surgimiento de nuevas subjetividades políticas. En las tres entrevistas se evidenciaron sentimientos de añoranza a la etapa de la infancia, debido a la sensación de libertad que se tuvo en este territorio rural, con sus ríos y montañas, que junto a la tranquilidad y paz que se sentía en la época, siempre hubo el interés por retornar a ese espacio geográfico. Por ejemplo, doña Rosa al respecto afirma:

Nada se puede comparar con haber nacido y vivido en el campo. La libertad que se siente y la posibilidad de jugar sin temor, fue algo clave en mi infancia, por lo cual, a pesar del momento de violencia vivido en el corregimiento, siento que el Corregimiento El Rubí, es un paraíso y que no quisiera repetir la experiencia de irme para la ciudad, ni siquiera para el pueblo (M, A, LF 2).

De la misma manera que doña Rosa, las otras dos mujeres manifiestan lo mismo sobre su infancia y reconocen el momento disruptivo que se presentó con la incursión paramilitar. Este momento cambia completamente las emociones de las mujeres entrevistadas, creando

sensaciones nada agradables, que les permitieron sentir rabia, rencor, angustia, impotencia e indignación, todas ellas emociones que pueden movilizar o inmovilizar a las personas, de acuerdo con diversos factores que pueden conducir a uno u otro desenlace. En el caso de las mujeres entrevistadas, estos acontecimientos generadores de emociones negativas fueron fundamentales para su movilidad y transformación. Todo aquello que vivenciaron las tres mujeres entrevistadas se transformó en emociones que marcaron el resto de sus vidas y que se convirtieron en ejes trascendentales para cada acto que en la actualidad realizan. Por ejemplo, María Eugenia nos brinda en su entrevista diferentes elementos que se transforman en sentimientos y emociones. Ella manifestó que:

A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo (M, A, LF 10).

Es así como en este y en los demás relatos surge el miedo como emoción infundida y planificada, que tiene como objetivo la inmovilidad individual y social y que se utiliza mucho en las diferentes manifestaciones de conflicto o de eliminación de la diversidad. Sin embargo, ese miedo iba siempre acompañado de formas de humillación, ya sea porque los paramilitares utilizaban palabras denigrantes, insultos, el discurso para poner al otro o la otra en un lugar de inferioridad o exponer a las personas a la burla colectiva, como lo manifestó María Eugenia al afirmar que:

Un día esa gente me cogió y me preguntó que como había quedado mi papá y yo tenía que responder, pero me sentía humillada por haberlo motilado y por eso no respondía nada (M, A, LF 15).

Ese sentimiento de rabia era sucedido por la impotencia al saber que le habían hecho algo degradante y que no tenía forma de responder, pues su vida o integridad física y mental se ponían en riesgo. Esa dualidad de pensar algo, pero tener que callar su inconformidad y responder lo que ellos querían escuchar, posibilitó aumentar la rabia. Sin embargo, ante la amenaza, tuvo que ceder, como lo manifiesta a continuación:

Por miedo o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hijo de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato (M, A, LF 16).

Es claro que María Eugenia respondió solo por miedo, incluso manifestó que lo hizo "entre los dientes", por lo que poco a poco fue acumulando cada vez más rencor, rabia y miedo. En todo su discurso se evidencia el surgimiento de emociones muy significativas y que sirven como elementos base y constructores de su personalidad e incluso movilizadores de acciones de emprendimiento personal y contribuciones al desarrollo comunitario. La primera emoción evidenciada en María Eugenia es el miedo. El miedo llega justamente con la irrupción paramilitar y que, según ella, tiene como objetivo impedir cualquier reacción de la comunidad, es decir, inmovilizarla para mantener el orden que ellos pretendieron establecer. Este miedo fue transversal a todo su discurso en el momento que recuerda los acontecimientos de violencia

directa y simbólica que realizaban los paramilitares en el territorio. Lo anterior se hace explícito cuando ella manifiesta que:

Vivimos cosas muy duras con esta gente que se denominaban los paramilitares. Llegaron a infundir terror. Llegaban con sus fusiles a amenazar e insultar (M, A, LF 8).

Acá se evidencia que el miedo como emoción no solo era de la entrevistada, sino también de toda la comunidad, ya que este era una estrategia de dominación colectiva. También surgen sentimientos de temor a partir de las experiencias vividas, como cuando uno de sus familiares fue asesinado por los paramilitares:

Ellos asesinaron a un primo y desde ahí sufrí mucho más temor (M, A, LF 9).

Sin embargo, la irrupción paramilitar no solo generó un miedo inmovilizador, sino que, en el caso de María Eugenia, también posibilitó que en ella se desarrollaran otras emociones como la *rabia o la impotencia*. Rabia por tener que soportar las injusticias que se cometían, al considerar que era absolutamente injusto querer dominar usando la fuerza, e impotencia por no poder hacer nada al respecto y tener que bajar la cabeza ante ellos. María Eugenia no quería responderles a los paramilitares, ya que sentía rabia por lo que le habían hecho a su padre, un acontecimiento que ella consideraba humillante, pero finalmente tuvo que responder, generando la impotencia por no poder hacer nada ante este acontecimiento, que obviamente fue considerado como injusto. Además, a lo largo de su relato, se evidencia la impotencia de ella ante diferentes escenas de actos de injusticia que tuvo que vivir y que, debido a las amenazas con las armas, tuvo que soportar sin poder responder nada, sintiéndose impotente.

A pesar de lo anterior, esos sentimientos de indignación y de rabia no se quedaron en eso, sino que fueron agentes que le permitieron movilizarse hacia otras emociones, tales como *la empatía y la solidaridad*. La empatía es una emoción muy importante para generar transformaciones subjetivas, ya que sentir como la otra persona, indignarse por lo que le ocurre a los demás y percibir el dolor del otro puede conducir a crear acciones que impliquen transformar las realidades. María Eugenia es muy enfática en manifestar constantemente que la rabia y la impotencia, junto a sus recuerdos de crianza con buenos valores, confluieron para buscar hacer algo para transformar las injusticias vividas, como lo manifiesta en la siguiente frase:

Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto (M, A, LF 20).

La empatía como emoción de responsabilidad ante el sufrimiento del otro puede generar la solidaridad, emoción que busca ayudar a quienes han vivido las injusticias de los ataques paramilitares y con ello encontrar acciones de transformación, que surgen luego de haberse subjetivado políticamente. También es importante tener en cuenta que, en el relato de María Eugenia, se evidencia una reacción ante las acciones paramilitares, reacción no violenta, pero que muestra las transformaciones subjetivas que acontecimientos como estos le han generado. La empatía y solidaridad se transforman en acciones y actitudes de resistencia, como la evidenciada en el siguiente fragmento de la entrevista:

A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias (M, A, LF 21).

En el caso de doña Rosa, también se lograron evidenciar una serie de violencias que le generaron sentimientos, resentimientos y toda una diversidad de emociones dignas de resaltar por su carácter movilizador. Hubo una serie de momentos disruptivos que cambiaron el curso de la vida "normal", como lo fueron el momento en que llegaron los paramilitares, cuando asesinaron a su tío y cuando se presentaron las reuniones atemorizantes con los paramilitares, ya que estos momentos producen un impacto en ella que trasciende, dejando una huella difícil de borrar. Ella describe el momento de llegada de los paramilitares de la siguiente manera:

Cuando yo tenía como 15 años la cosa se puso peor, porque llegó el día en que los paracos nos reunían en el día y la guerrilla en la noche. Aunque yo era muy joven sentí demasiado temor y más al ver a mi mamá llorando. Yo sabía que eran malos porque los veía armados (M, A, LF 2) 4.

Es justo en los momentos disruptivos cuando surgen una serie de emociones que van a ser de vital importancia para el resto de su vida y en cierta medida para posibilitar las transformaciones subjetivas necesarias para subjetivarse políticamente. Por ejemplo, el miedo está presente durante diferentes momentos de su vida, como se puede evidenciar a continuación:

Más miedo me dio al saber que había dos grupos, porque se podrían enfrentar y eso en este corregimiento tan pequeño, sería muy peligroso. (M, A, LF 2) 5... Fueron de casa en casa gritando "reunión, reunión" y sabíamos que teníamos que salir, así sea en chanclas o pijama. No podíamos quedarnos ninguno en la casa y teníamos que subir sí o sí (M, A, LF 2) 8.

Como se puede evidenciar en los momentos anteriores, el miedo siempre estuvo presente desde el momento en que llegaron los paramilitares, ya que esto además generó un estado de

zozobra constante. El temor condujo entonces a adquirir otros sentimientos, por ejemplo, la impotencia, al no poder hacer nada en el momento, lo cual también condujo a la emoción de la angustia. A ella le asesinaron un tío, el cual, según su relato, era alguien muy representativo en su vida, el tío más querido. Todo el proceso de asesinato fue muy angustiante, debido a que fue algo lento y con antecedentes que marcaron su vida. Antes de que su tío fuese asesinado a ella le informaron que iba a suceder, lo que le incrementó la angustia y la impotencia y por consiguiente la incapacidad de hacer algo en el momento para solucionar o detener lo que obviamente iba a acontecer. Ella misma lo manifiesta en el siguiente relato:

Siento mucha angustia, porque a mi tío lo mataron los paracos. La verdad, no se mi tío en que andaría enredado, uno no sabe a profundidad la familia que alcances pueda tener, pero lo mataron porque supuestamente era un ladrón, porque supuestamente vendía vicio, que porque ellos supuestamente tenían que hacer limpieza (M, A, LF 2) 6.

Todas estas emociones inmovilizadoras no se quedaron allí y poco a poco se fueron transformando en rabia e indignación. A diferencia de la impotencia, la indignación es una emoción que transforma, ya que surge de un sentimiento de rabia ante las injusticias y que posibilita la realización de acciones de transformación. Cuando manifiesta que aconseja a las mujeres que han recibido maltrato o que educa a sus hijos e hijas para que sepan defender sus derechos, son acciones que buscan transformar todo aquello que ella considera injusto, es decir, que es movilizarse desde el miedo y la impotencia, hacia la indignación y la compasión.

El caso de Carolina fue similar, ya que ella también manifestó que su infancia la vivió de manera agradable, siendo una niña feliz, pero su adolescencia le generó cambios negativos en su vida y todos relacionados con la irrupción paramilitar. Carolina presenta una añoranza del pasado

bastante significativa, ya que nombra su infancia como un grupo de vivencias agradables, de libertad y disfrute que le dejaron huella, debido a su característica de vida de campo, lo cual representa tranquilidad y paz. Sin embargo, cuando llega la época de la irrupción paramilitar, se presenta un momento disruptivo que marca un cambio en las maneras de actuar, pensar y sentir en ella. El hecho de la llegada de los grupos armados generó un cambio en la percepción que presenta de su pasado, ya que se pasa de la vida agradable y tranquila a una de zozobra, angustia y de múltiples temores, sustentados en las vivencias de amenazas y asesinatos selectivos en la plaza pública, manifestándolo de la siguiente manera:

Pero en la realidad, los paramilitares todo el tiempo sembraban el terror, pues siempre nos decían guerrilleros hp, que en cualquier momento iban a hacer una masacre y que acabarían con tanto mariguanero y ladrón. Todo el tiempo hacía que sintiéramos miedo y nos ponían como personas basura, tratándonos a las patadas e insultándonos sin justificación alguna... De esa gente solo me quedan malos recuerdos y miedos por montón. Cada una de sus palabras quedaron marcadas en mi mente y con rencor las recuerdo. Me acuerdo de sus amenazas y de las ocasiones en que asesinaban a las personas delante de toda la comunidad. a pesar de mis miedos, nunca les bajé la cabeza a esa gente, es más, los miraba con altivez, pues nunca estuve de acuerdo con su manera de accionar y mucho menos por como pensaban (M, A, LF 10).

En el relato anterior, se evidencia que Carolina tuvo desde un principio momentos de resiliencia, en tanto nunca dejó de pensar en una vida diferente a la que estaban viviendo, teniendo “dignidad” para manifestar en diferentes momentos su inconformidad con el accionar paramilitar. Es por ello por lo que todo este cambio rotundo de una vida de paz y tranquilidad a

una que representa todo lo contrario, posibilitó la generación de sentimientos y re-sentimientos que todavía conserva. El miedo, la angustia, la zozobra y especialmente la indignación surgieron en ella y a pesar de que estos sentimientos en un principio fueron inmovilizadores, luego del fin de la “convivencia” con los paramilitares, estos sentimientos empezaron a contribuir como agentes movilizadores y transformadores que permitieron que Carolina asumiera su vida de manera diferente, conduciéndola más hacia el aporte a la comunidad.

Es por ello por lo que la emoción de la indignación surge con fuerza en su relato y dicha emoción permitió que ella empezara a cuestionar y cuestionarse y, por consiguiente, transformarse poco a poco hasta construir su subjetividad política crítica, que le permitió emprender acciones que incidieron en su ser y en su comunidad. Esto se puede observar en su relato cuando manifiesta que:

En mi mente siempre estuvo que yo debía luchar para que esto jamás volviera a suceder. Y luchar requería trabajar para favorecer a las mujeres, quienes éramos las más afectadas por todo esto, ya que no solo éramos afectadas por la violencia armada, sino que teníamos que soportar los asquerosos piropos y las miradas morbosas de esa gente. (M, A, LF, 21)

Finalmente, Carolina empezó a observar la vida de manera diferente, sin la venda que muchas veces genera el no haber tenido la experiencia de vivir la realidad de nuestro país. Pero haber tenido que sentir en carne propia la violencia y la injusticia social, sumado a su capacidad de discernimiento y análisis, propició que ella iniciara a subjetivarse políticamente y tomar la decisión de entrar en acción, entablando conversaciones y dialogando con la comunidad, además de hacer parte de procesos de formación de mujeres para defender sus derechos. El relato y el

accionar de Carolina es un ejemplo de la manera como muchas veces las vivencias violentas y degradantes pueden ser reflexionadas y analizadas a profundidad, con el fin de generar transformaciones individuales y colectivas.

De los relatos de las mujeres anteriores, se puede concluir que las incursiones paramilitares generaron diferentes sentires y emociones, como el miedo, la rabia, la indignación y la empatía. Estas emociones, al ser pasadas por el discernimiento de las mujeres entrevistadas, permitieron transformaciones en su ser, ya que les permitieron analizar y releer el mundo, teniendo la conciencia suficiente para comprender que no fue justo lo que vivieron y que, por ende, se debía trabajar para que esto no vuelva a suceder. Todos estos sentires se convirtieron entonces en agentes transformadores, en elementos que sirvieron para que ellas repensaran su vida, la de su familia y de su comunidad.

4.3.2. El surgimiento de contra-memorias o memorias no hegemónicas

Debido a que Colombia ha sido un país asediado por diferentes formas de violencia, especialmente la de carácter político, muchas personas han tenido que soportar consecuencias traumáticas. Las vivencias de guerra generan marcas profundas en la memoria. Por esta razón, desde muchas ONG e incluso organizaciones estatales, se viene trabajando la memoria no solo como forma de entender y comprender el conflicto, sino también como la mejor manera de “sanar” o mejorar las condiciones de vida de las víctimas de la violencia en Colombia. La memoria colectiva parte de dichas vivencias sumadas al pensamiento hegemónico que genera cultura, es decir, unas maneras de vivir, sentir y actuar en el mundo basadas en imaginarios contruidos históricamente y reconstruidos a partir de las vivencias de violencia y los trabajos en las diferentes comunidades para resaltar dicha memoria. Sin embargo, en algunos casos de

personas que vivieron momentos de violencia, logra emerger una memoria diferente, la cual profundiza y analiza lo vivido, yendo mucho más allá de lo evidente, analizando su vida de manera crítica.

Esta memoria genera rupturas y reconstrucciones de las vivencias y se conoce como contra-memoria o memoria no hegemónica. Es una memoria que no sirve a los intereses del poder dominante, sino que, por el contrario, logra desligarse de las tradiciones muchas veces alienantes y genera una rebeldía con causa, surgida de interpretaciones profundas de los momentos disruptivos, como en este caso, la violencia paramilitar vivida en el corregimiento El Rubí. A partir de la entrevista a tres mujeres del corregimiento El Rubí, se pudieron identificar dos líneas de fuerza que denotan el surgimiento de la contra-memoria. Estas líneas de fuerza parten de los momentos en que las mujeres responsabilizan con argumentos a las diferentes emociones surgidas. Estas dos líneas de fuerza son:

4.3.3. Responsabilidad del miedo y de la rabia

Las prácticas de violencia en sus diferentes manifestaciones siempre dejan huella en las personas que las viven, produciendo una serie de emociones que muchas veces se pueden nombrar, pero no analizar a profundidad. En el caso de las tres mujeres entrevistadas, se logró evidenciar que sí lograron analizar a profundidad las causas del miedo y la rabia colectiva, generando una memoria crítica o, mejor dicho, una contra-memoria. Por ejemplo, Carolina afirma:

A todos nos sacaban para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la

guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo (M, A, LF 10).

Este recuerdo en Carolina no solo se quedó ahí, sino que ella directamente aseguró que, en lo colectivo, era algo infundido por los grupos paramilitares que llegaron al Rubí. Sin embargo, en ella no solo se quedó el miedo, sino que este se convirtió en una emoción movilizadora para transformar su vida. También, María Eugenia en su relato, manifiesta:

A todos nos sacaba para ir a una reunión y estas eran para amenazar e incluso para que miráramos matar a alguien y siempre nos decían que los mataban por ayudar a la guerrilla, pero creo que lo hacían para hacernos dar pánico. Su estrategia era el miedo (M, A, LF 2 16)

En este relato se puede observar cómo se les atribuye a los grupos paramilitares la emoción del miedo, pero a diferencia de Carolina, se puede identificar la intervención de la guerrilla, ya que su existencia se puede traducir en venganza de los grupos paramilitares o en la excusa para atemorizar más a la población del corregimiento. Todos estos sentires y miedos no se quedaron ahí, sino que se fueron convirtiendo en otra emoción fundamental para la movilidad: la rabia. Pero no la rabia como sentimiento vacío y violento, sino una rabia más cercana a la indignación, la cual moviliza en busca de transformar las realidades. La rabia se puede convertir en un vehículo para indignarse, tener empatía y comprensión de los otros y las otras, además de posibilitar el trabajo comunitario para subjetivarse o, mejor dicho, repensarse. Doña Rosa, por ejemplo, nos relata su siguiente vivencia:

Eso fue como a medio día, porque los profes estaban en clase cuando lo mataron. Fue muy traumático, porque a él se lo habían llevado desde el día anterior. Yo estudiaba en el

pueblo cuando me avisaron y yo me salí de clases. Toda la familia estábamos a la expectativa. Claro, lo dejaron vivo un día para que toda la familia viéramos como lo mataban. Él era mi tío y padrino y yo era su sobrina favorita, su “ñaña”. Yo era la única ahijada y él veía por los ojos míos. No solo me traía dinero, sino que me protegía (M, A, LF 2) 10.

El asesinato de su tío se convirtió en un acontecimiento clave para desencadenar la rabia, una rabia por haberla despojado de su ser querido, que en un futuro cambiaría su percepción del mundo, posibilitando que emerja la rabia transformadora. Sin embargo, La rabia no solo fue una emoción como tal, sino que se quedó en la mentalidad de quien relata el acontecimiento, hasta convertirse en un agente de transformación. Por ejemplo, se logró la movilización de sentimientos que se transformaron en acciones, que tuvieron como objetivo la búsqueda de la no repetición de esas vivencias difíciles y traumáticas. María Eugenia también manifestó muchos momentos de rabia, los cuales le posibilitaron repensarse a partir del trato injusto que muchas veces recibió. Uno de esos momentos que recuerda con la emoción de la rabia fue el siguiente:

Por medio o rabia no les contestaba y por eso me alcanzaron y me pusieron el arma sobre mi cabeza y me dijo que contestara pues y finalmente le dije que bien. Me respondió que vio que si podía contestar guerrillera hija de puta y que la próxima vez que no respondas, te mato (M, A, LF 15).

En este relato se pueden evidenciar muchas vulneraciones a la integridad personal, por ejemplo, obligarla a que respondiera, amenazarla sin causa alguna, acusarla de guerrillera y denigrarla con la palabra "hija de puta." La manera en que ella nombró lo que le aconteció evidencia un sentimiento de rabia absoluta, una emoción que se transformó en indignación. Ella

tuvo que responder "bien," pero por dentro tuvo un sentimiento reprimido que hasta hoy conserva. Sin embargo, esta emoción tan fuerte no se quedó ahí, sino que permitió el surgimiento de otras maneras de actuar y sentir, hasta el punto de buscar estrategias para cambiar las realidades.

4.3.4. Recuerdos que transforman

Los diferentes sucesos que como seres humanos vivimos quedan en la memoria, pero solo los más significativos, los que nos dejan huella, logran aflorar después de muchos años. Es en ese momento cuando dichos sucesos se convierten en acontecimientos, es decir, en recuerdos que no se olvidan y quedan para siempre en la memoria. En el caso del corregimiento El Rubí del municipio de Yolombó, los diferentes sucesos presentados durante la época de violencia se convirtieron en acontecimientos para gran parte de la población, como es el caso de las tres mujeres entrevistadas, acontecimientos que en el mediano o largo plazo contribuyeron en sus transformaciones subjetivas.

Ellas lograron utilizar estas vivencias para construir un camino de vida distinto, convirtiendo la rabia y el dolor en posibilidades de cambio, de entendimiento con el otro y la otra que también ha sufrido las consecuencias de la violencia paramilitar u otras violencias, logrando repensarse para trabajar en su subjetividad y en el bienestar comunitario, es decir, para proyectar sus ideas y acciones hacia los demás partiendo de la empatía. Por ejemplo, Carolina manifiesta:

Yo empecé a tener sentimientos de rabia que se convirtieron en empatía hacia las personas que vivieron con más fuerza la violencia y me hicieron pensar que debíamos hacer algo para cambiar esto (M, A, LF 20).

Aquí se evidencia que una emoción como la rabia, convertida en indignación por las humillaciones que tuvo que vivir, generó en ella la comprensión de que las demás personas también tenían cicatrices causadas por diferentes actos de violencia y que parte de su “deber” era hacer algo para transformar estos sentimientos de dolor. Esos recuerdos que retumban en Carolina contribuyeron a su transformación, hasta el punto de generar proyección comunitaria, pero también para incidir en su familia, pensando y actuando para que esta también tuviera otra visión del mundo, como en la mentalidad de sus dos hijos. Al respecto, ella afirmó:

A pesar de que tengo temores de que esto vuelva a suceder, me siento más fuerte para soportar más cosas y a partir de los golpes desperté para querer que mi familia pensara diferente y se revelara hacia las injusticias (M, A, LF 21).

Con esto, Carolina demuestra la manera en que los duros golpes recibidos no la debilitaron, sino que la fortalecieron y cambiaron su manera de ser, actuar, sentir y habitar en el mundo. En cierta medida, los recuerdos poco agradables se convirtieron en contra-memoria. Recordando que las contra-memorias según Foucault, 1977: “Son construcciones que difieren o desafían a las historias dominantes y así cuestionan el poder en el presente, transformando la historia en una forma del tiempo completamente diferente” (p.160).

Lo relatado por Carolina es una contra-memoria, en tanto cuestiona el poder hegemónico y busca la transformación de las realidades, realidades que han sido construcciones culturales más o menos hegemónicas, que crean imaginarios colectivos. Según Jelin (2012): “lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales en diálogo con otros, en estado de flujo constante dado por códigos culturales compartidos” (p.22).

Pero cuando la memoria es cuestionada para emancipar el pensamiento, se convierte en contra-memoria, y los relatos anteriores han logrado mostrar rupturas en ese pensamiento hegemónico, en esa estructura de memoria colectiva. El caso de doña Rosa es un poco diferente, ya que ella partió de sus vivencias negativas para transformar su vida personal y familiar, pero no tanto en la proyección comunitaria o por lo menos no directamente. Ella logró repensarse en sus labores cotidianas como mujer, dejando de lado la idea de ser una mujer trabajadora en el hogar a convertirse en una mujer crítica y estudiosa que no quería repetir la historia de su familia, ni sus vivencias de niña y adolescente, especialmente todo el legado de la guerra vivida en carne propia. Al respecto, ella afirma:

Pues yo creo que viví cosas muy duras, pero tuve un ideal de vivir bien con mi familia y que siempre nos merecemos lo mejor y por eso yo siempre lucho para conseguir buenas cosas, no solo de lo material. Eso es resistir a la guerra. Digamos que en su momento todo fue muy duro, pero tuve que seguir adelante, tuve que seguir estudiando, porque sabía que los problemas políticos y esa violencia no iban a acabar en ese momento, por lo cual no podía estancarme (M, A, LF 2) 17.

En el comentario anterior se evidencia que doña Rosa supera los diferentes obstáculos, es más, esos recuerdos de prácticas violentas le generan intereses muy diferentes, un interés hacia el estudio y la proyección a futuro desde su propia manera de obtener dinero, es decir, de auto sostenimiento. Cuando afirma que todo fue muy duro, es evidente que existe un recuerdo doloroso y complejo, pero que no se podía quedar ahí, sino que, a partir de esas vivencias, buscó estrategias que no las olvidan, sino que las transforma en un pensamiento diferente, alejado de la idea tradicional de vivir para trabajar en la casa. Es como si haber vivido esas experiencias

complejas le haya generado un rompimiento con la memoria colectiva de su familia, donde el pensamiento hegemónico reproducía el imaginario de que las mujeres tenían unos roles definidos y pensó e hizo realidad la idea de tener autonomía económica.

La idea de los grupos armados e incluso de distintas fuerzas gubernamentales es dominar mediante el miedo, creando la subjetividad del miedo. Las vivencias de doña Rosa no fueron gratuitas, sino que hacían parte de la necesidad de unos cuantos de sembrar el temor en los individuos y en las comunidades, y en cierta manera lo lograron. Al respecto, recordemos que Useche (2012) afirma que:

Las subjetividades del miedo, tan arraigadas en la cultura occidental, frenan la dinámica de búsqueda, los flujos del deseo. Sobreviene así el pánico a lo inesperado; se prefiere la seguridad a la incertidumbre. Se deponen la acción y se traza el límite que petrifica (p.105).

Sin embargo, en este caso, el miedo no fue un elemento petrificador, sino que, por el contrario, se transformó en una fuerza creativa para su propia vida y la de su familia. Es como si todos estos recuerdos dolorosos no hubiesen ejercido la fuerza necesaria en ella o tal vez sí, pero no implicó la generación de una subjetividad del miedo, sino que a partir de su capacidad de resiliencia o, mejor dicho, resistencia, convirtió el miedo en esperanza de cambio y en fuerza productiva. Recordemos que el mismo Useche (2012) afirma que:

Por su parte, el acontecimiento de las fuerzas que crean, que se liberan y rompen con las certezas, afirmando las singularidades de las cuales está hecha la vida, expande los límites, multiplica los esfuerzos y horroriza a quienes claman por estabilidad, por límites infranqueables (p.105).

Lo anterior nos muestra que en cierta manera esta mujer y, en general, las tres mujeres entrevistadas convirtieron el miedo de sus vivencias en fuerzas que crean. Fuerzas creativas de una vida diferente, de una proyección intelectual y laboral que implica la no dependencia de otras personas. Finalmente, ella logró transformar sus vivencias en rupturas a lo establecido culturalmente. Sin embargo, esas rupturas con los imaginarios no impidieron que ella continuara recordando las vivencias de la infancia, ya que no fueron negativas y por el contrario se convirtieron en alicientes para retornar a su hábitat. La violencia vivida en su adolescencia le permitió pensar en estudiar en otro lugar, más exactamente en Medellín, además de rehacer su vida allí. Pero su experiencia en la ciudad no fue del todo buena y finalmente utilizó su estancia en esta ciudad para crecer intelectualmente y en posibilidades de empleo, para luego regresar al Rubí. Esto lo podemos observar en las siguientes palabras emitidas por doña Rosa:

Yo viví 5 años en Medellín y durante ese tiempo estudié y me distancié de los recuerdos dolorosos de mi infancia, pero en realidad no me amañé y tenía la idea de volver a mi tierra, pero para enseñarle a mi familia a luchar por sus derechos. A mi hija le enseñé a estudiar para que gane su propio dinero y que cuando se consiga una pareja, no se deje mandar, que cada uno tenga su independencia económica (M, A, LF 2) 19.

En el enunciado anterior se hace evidente que los recuerdos dolorosos que vivió fueron elementos que contribuyeron a buscar el cambio mediante la educación en la ciudad, pero que en ella también existieron recuerdos de añoranza al pasado, un pasado en la infancia que implicó alegrías y mucha libertad, lo que posibilitó el retorno luego de haber cumplido sus metas académicas y no haber encontrado lo que buscaba en términos de calidad de vida en la ciudad.

Además, su idea de transformar la realidad en el corregimiento ayudó para que volviera y tuviera así proyección social.

Un caso similar fue el de María Eugenia. Ella decidió estudiar en la ciudad con la idea de fortalecerse como mujer lideresa social, pero en su misma comunidad, por lo cual, su objetivo fue utilizar la ciudad como medio para transformar su vida y tener incidencia en el corregimiento. En ella también la necesidad de volver a la libertad y el territorio rural que tanto disfrutó antes de la época de la violencia, posibilitó que regresara a su lugar de nacimiento, pero con la idea de trabajar por su comunidad. Sin embargo, antes de buscar otras vivencias en la ciudad y estudiar más, ella participó en un proceso formativo de mujeres campesinas en el corregimiento, un proceso que iba a ser fundamental en sus decisiones a futuro, ya que partía de las motivaciones, pero también de las inequidades que tenían las mujeres, con el fin de buscar mayor autonomía y capacidad de análisis de la realidad.

María Eugenia ingresa en un programa que inició la corporación “Vamos Mujer” en Yolombó y que se llamó “AMOY” (Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó). Este proceso que tenía como base en centro del municipio, tuvo impacto también en otras veredas del municipio, además del corregimiento El Rubí. Cuando Vamos Mujer se va del municipio, deja sembrada la semilla y AMOY continúa existiendo. Pero en el caso del corregimiento El Rubí, las mujeres que participaron del AMOY, deciden fundar AMOR (Asociación de Mujeres Organizadas del Rubí). María Eugenia logra hacer parte de las mujeres que fundan AMOR, con el fin de continuar trabajando por el bienestar de las mujeres del corregimiento y proyectar así su idea de autonomía económica y de resurgir a pesar de las dificultades y las huellas negativas que dejó la guerra. Al respecto, ella manifiesta:

Creo que lo que viví me hizo pensar mucho más en fortalecernos como comunidad, aunque desde antes de la llegada de esa gente, ya me preguntaba por las injusticias que vivíamos y la asistencia a esta asociación de mujeres, me fortaleció mucho más y quise continuar trabajando por la comunidad. (M, A, LF, 21)

La experiencia de AMOR se constituyó en un elemento fundamental para transformar su vida, ya que es allí donde amplió su visión de la realidad y comprendió de manera crítica lo que vivió en la época de la violencia en el corregimiento. AMOR fue como una especie de universidad para ella, pero más vivencial y donde se trabajaban los temas que a ella la reconstruían como mujer, partiendo de sus propias experiencias de vida, como lo traumático de la época de la violencia, pero también como la misma historia y los imaginarios colectivos han sido elementos de violencia en las mujeres. Además, toda esa experiencia la condujo a profesionalizarse, estudiando algo relacionado con su proyección comunitaria.

A mis 17 años decidí estudiar trabajo social y me siento afortunada de haberlo hecho en la Universidad de Antioquía, ya que ello me hizo ampliar mucho más mi mirada con respecto a las causas de lo que me tocó vivir en la adolescencia y pude canalizar mucho mejor toda la indignación que tenía. Además, supe que, siendo trabajadora social, podía aportar mucho más al fortalecimiento de la comunidad y especialmente de las mujeres. (M, A, LF 2, 22)

En el comentario anterior, se puede evidenciar que María Eugenia retomó todas sus vivencias, como los recuerdos gratos de su infancia, la violencia paramilitar y su paso por procesos de formación crítica en género desde el contexto, para tomar la decisión de estudiar en la universidad. Es por ello por lo que la decisión fue estudiar Trabajo Social, ya que esta es una

carrera relacionada con lo que ella vivió y quiso transformar, con el fin de también transformar otras realidades, es decir, que aparte de sus vivencias, también tuviese las habilidades conceptuales y científicas para continuar transformando realidades.

Del presente apartado, se puede concluir que en las tres mujeres entrevistadas se presentan elementos coyunturales que posibilitaron la transformación de sus vidas, de sus realidades y sus proyectos de vida. Esta mezcla entre los recuerdos bonitos que añoraban el pasado, y lo duro de la experiencia traumática de la guerra, se juntaron con otras vivencias, desde las organizaciones de mujeres, las universidades u otras maneras de estudio, para buscar otras maneras de ser, actuar y sentir mucho más críticas y con acciones que proyectan sus ideas a toda la comunidad o por lo menos a sus familias.

4.3.5. Memoria y contra-memoria como creadoras de subjetividades políticas emancipadoras.

Las tres narrativas de las mujeres entrevistadas tienen muchas líneas que se tocan, convirtiéndose en elementos comunes y que, para este trabajo, se convierten en líneas fuerza. En los capítulos anteriores se logra identificar que todos estos elementos se relacionan con la creación de subjetividades políticas emancipadoras, ya que en todos los casos el hecho de haber tenido que vivir el mismo momento coyuntural en el mismo territorio proporcionó ciertas herramientas que les permitieron repensarse y cambiar el curso de sus proyectos de vida. Aquí, las narrativas de las mujeres entrevistadas empiezan a develar transformaciones en sus subjetividades, dado que, a partir de sus recuerdos agradables y la interpretación de los momentos disruptivos, se posibilita la generación de subjetividades políticas.

Interpretar y reinterpretar críticamente las vivencias, posibilita una serie de reflexiones que en las mujeres entrevistadas dieron cabida a transformaciones en sus vidas e incluso con

acciones de carácter político. Es necesario recordar que, como sujetos de acción transformadora, tenemos una herencia del pasado que está siempre en constante relación con los y las demás, ya que nuestra construcción como sujetos políticos depende de los momentos vividos, especialmente aquellos que se convirtieron en acontecimientos. En el caso de las tres mujeres entrevistadas, es evidente que tuvieron una transformación en sus proyectos de vida, una transformación en su visión de la realidad, pero a partir de la interacción no solo con su entorno, sino con las vivencias. Sin embargo, para poder entender de mejor manera la relación entre las subjetividades políticas y la construcción de imaginarios sociales emancipadores, es necesario dividir este apartado en tres subcapítulos: Situaciones y vivencias límite que fortalecen, Posicionamientos políticos de las mujeres y transformaciones que impactan a la comunidad.

4.3.6. Situaciones y vivencias límite que fortalecen

Los seres humanos se construyen en la medida en que viven, y esa construcción se relaciona directamente con las tradiciones, lo que hace complejo la existencia de cambios radicales. Sin embargo, existen vivencias límite que logran irrumpir con lo cotidiano y generar, en muchos casos, angustia y dolor, hasta el punto de tener que buscar otras formas de habitar el mundo. En el caso de las mujeres entrevistadas, es evidente que se vieron enfrentadas a una serie de vivencias de violencia que las llevaron al límite, obligándolas a adaptarse y repensarse para poder transformar las realidades. Al respecto, Ospina et al. (2020) afirman que:

Las situaciones límite que se presentan en el contexto del conflicto armado, o aquellas que han vivido sus familias, llevan a que en muchos casos se rompan lazos relacionales, pero también a que se instauren nuevos modos de relacionamiento basados en la gratitud y la solidaridad. En dicho contexto es clave la generación de relaciones y el cuidado de

estas, mucho más cuando se hace referencia a las relaciones en las que participan los niños y las niñas desde sus primeros años de vida, favoreciendo así la construcción de nuevos sentidos, acciones y subjetivaciones (p.9).

Para lo cual es fundamental, como lo ha propuesto Gergen (2009), transformar los modos de habla por medio de apuestas colectivas y potenciadoras, incidiendo así en las relaciones y propiciando sentidos y acciones alternativos a la violencia. Las situaciones de violencia vividas en el corregimiento El Rubí posibilitaron que algunas mujeres, en medio de sus vivencias límite, construyeran lazos solidarios con la comunidad, tejiendo redes de apoyo no solo para ese momento, sino también para el futuro. Dichas acciones contribuyeron a la creación de otros imaginarios y pensamientos divergentes respecto a sus roles en el mundo y de búsquedas distintas a las que traían por herencia cultural. Además, el espíritu de transformación social se hizo más fuerte, lo que puso en marcha el surgimiento de subjetividades políticas críticas, es decir, aquellas que analizan, cuestionan y reconstruyen hasta convertirse en mentalidades transformadoras. En ellas, haber tenido que vivir una serie de eventos traumáticos les permitió crear otras alternativas de futuro, y tal vez, si no hubieran tenido que vivir estos momentos tan complejos, no habrían creado otras maneras de vivir distintas al mandato hegemónico. Al respecto, Carolina manifestó:

Tal vez si no hubieran llegado los paramilitares, no me hubiese llegado la idea de ser trabajadora social y trabajar para que la comunidad luche por sus derechos o tal vez sí, uno nunca sabe, pero es posible que hubiera estudiado Veterinaria. Tal vez no hubiese surgido AMOR o tal vez sí, pero estoy segura de que mis vivencias con la violencia me dieron más herramientas y deseos de cofundar esta organización. Lamentablemente, por

motivos laborales, ya AMOR dejó de existir, pero el trabajo realizado ha permitido que actualmente, la realidad de muchas mujeres haya cambiado y que, de manera contundente, se evidencia que muchas de nosotras hemos sacado este corregimiento adelante, trabajando en muchas actividades de la caña y la panela y tratando de educar a nuestros hijos e hijas de manera diferente. La huella de AMOR se siente, aunque ya no exista de tiempo completo (M, A, LF 23)

Carolina, en el relato anterior, muestra la manera en que sus vivencias se convirtieron en momentos que la llevaron al límite y a tener mucho dolor dentro de sí, es decir, una vivencia dolorosa de la violencia. Sin embargo, haber llevado al límite su vida le permitió construir otras maneras de vivir que rompían con su pasado y pensar en la proyección comunitaria. Poco a poco, ella se subjetivó políticamente hasta el punto de participar de manera activa en la asociación de mujeres del Rubí, AMOR, la cual sería importante en la construcción y consolidación de lazos comunitarios entre mujeres, permitiendo, en cierta medida, que muchas mujeres y hombres, a partir de ese momento, tuvieran otros proyectos de vida.

Además, Carolina, en asociación con otras mujeres, también desarrolló proyectos productivos que propiciaron autonomía económica en las mujeres del corregimiento, logrando participar activamente en la elaboración de la panela y trabajando en roles que antes no eran asignados a las mujeres. Ahora hay mujeres que cortan la caña y la procesan, algo que comenzó a realizarse después de la época de la incursión paramilitar en el corregimiento.

Del relato de Carolina, se puede concluir que presenta una añoranza del pasado bastante significativa, ya que nombra su infancia como un grupo de vivencias agradables, de libertad y disfrute que le dejaron huella debido a su característica de vida de campo, lo cual representa

tranquilidad y paz. Sin embargo, cuando llega la época de la irrupción paramilitar, se presenta un momento disruptivo que marca un cambio en las maneras de actuar, pensar y sentir en ella. El hecho de la llegada de los grupos armados generó un cambio en la percepción que tiene de su pasado, ya que se pasa de una vida agradable y tranquila a una de zozobra, angustia y múltiples temores, sustentados en las vivencias de amenazas y asesinatos selectivos en la plaza pública. Estos momentos límite se transformaron en elementos clave para empezar a actuar diferente a partir de su pensamiento y, con ello, subjetivarse políticamente. Alvarado y Ospina (2009) nombraron esto como subjetividad e identidad políticas, ya que lo conciben como:

La autoproducción del sujeto en su subjetividad y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos. La subjetividad e identidad políticas constituyen al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades colectivas para la vida en común (p.56).

Y efectivamente, en Carolina hubo un proceso de transformación personal y proyección de esta hacia la vida en comunidad, es decir, que buscó la construcción de realidades y posibilidades para la vida en común. Unas posibilidades distintas que generaron otros modos de relacionarse alternativos al poder hegemónico y que irrumpieron contra la cultura heredada. María Eugenia también muestra una mentalidad crítica y, según sus palabras, tiene mucha relación con los momentos límite que vivió. En su caso, el hecho de haber vivido la violencia paramilitar de manera verbal y con formas atemorizantes desde el lenguaje y momentos denigrantes, le hizo ver el mundo desde otra óptica y optar por plantearse un futuro distinto. En sus palabras siempre se refleja el malestar que le producían las palabras morbosas de los actores

armados que estuvieron presentes en el corregimiento, y la manera en que sentirse acorralada por estas manifestaciones violentas se convirtió en situaciones límite que la sacaron de su lugar de confort y le generaron el interés hacia el trabajo por la transformación personal y comunitaria. Al respecto, ella afirma:

En mi mente siempre estuvo que yo debía luchar para que esto jamás volviera a suceder. Y luchar requería trabajar para favorecer a las mujeres, quienes éramos las más afectadas por todo esto, ya que no solo éramos afectadas por la violencia armada, sino que teníamos que soportar los asquerosos piropos y las miradas morbosas de esa gente. (M, A, LF 2, 23)

En estas palabras, se puede evidenciar que María Eugenia también tomó todas sus vivencias denigrantes, especialmente las relacionadas con el lenguaje que considera morboso e irrespetuoso, para empezar a pensarse como una mujer que no va a permitir volver a ser vulnerada, haciéndose respetar, además de buscar la manera de incidir para que otras mujeres no repitan lo que ella vivió y aprendan a defender su dignidad. La identidad de María Eugenia cambió después de los actos de violencia que vivió, aunque también se deben tener en cuenta factores etarios y de interacción con otras personas.

Ella poco a poco fue modificando sus maneras de entender e interactuar en el mundo, ganando en capacidades de comprensión y en la búsqueda de otras alternativas de futuro, como lo es estudiar y proyectar sus ideas emancipadoras a su entorno familiar. Esto lo podemos comparar con las palabras de Ospina (2020), quien al respecto afirma que:

La autoproducción del sujeto en su subjetividad y su identidad, en contextos conflictivos de la vida cotidiana, a través del fortalecimiento de sus capacidades, el reconocimiento de

sus titularidades y el agenciamiento de oportunidades en procesos intersubjetivos. La subjetividad e identidad políticas constituyen al sujeto en constructor de realidades y de posibilidades colectivas para la vida en común, p. 246).

Efectivamente, María Eugenia demuestra que se pudo subjetivar políticamente cuando en sus palabras evidencia que, en sus procesos de construcción intersubjetiva, aportó todas sus ideas y maneras de ver el mundo para transformar su entorno cercano. Ella construye otras realidades que difieren de la realidad hegemónica, buscando contribuir a que las mujeres no repitan la historia creada por la sociedad patriarcal, sino que tengan sus propios criterios y libertad económica.

Mis vivencias dolorosas me hicieron más fuerte y me impulsaron a estudiar y trabajar por mí misma. Actualmente soy una mujer fuerte, que no solo lucho por lo mío, sino que en cierta medida le ayudo a las demás personas del corregimiento a defender sus derechos, especialmente a las mujeres (M, A, LF 2) 20.

En estas palabras, se logra identificar que ella logró transformar el dolor en posibilidades de crecimiento personal, con otros valores como el estudio y el trabajo para obtener su independencia económica. Pero no solo eso, sino también luchar por defender los derechos de otras mujeres que considera que se les están vulnerando. Esto es una acción política concreta. Es evidente que las vivencias dolorosas la hicieron más fuerte, especialmente para optar por defender a las mujeres como víctimas de violencias, no solo de la violencia que surge de los grupos armados organizados, sino también de las violencias culturales que por tradición han vivido.

Ella siempre mostró un pensamiento crítico con respecto a la situación de las mujeres víctimas de violencias y no solo de la violencia armada, aunque fue esta última la que contribuyó en su transformación subjetiva. Además, ella manifestó su inconformidad e impotencia ante lo injusto que considera que unas personas se sientan con todo el poder a partir de la manipulación desde las armas y las amenazas que intimidaban a la población en general. Al respecto, ella manifestó lo siguiente:

Considero que los momentos trágicos que viví me hicieron más fuerte y permitieron que pensara en que esto no podía seguir así. Me parecía injusto que las personas que tenían un arma quisieran manipularlo todo. (M, A, LF 2) 18.

Esa indignación por considerar absolutamente injusto que quien tuviera las armas tuviera el poder fue parte sustancial de su proceso formativo para generar acciones de transformación. En conclusión, María Eugenia también vivió momentos límite que le generaron dolor y angustia, pero que supo aprovechar para entender la realidad de su contexto como víctima de la violencia política. También contribuyó para posicionarse desde su particularidad como mujer, un posicionamiento que se convirtió en empoderamiento y, con ello, buscó incidir en el empoderamiento de otras mujeres, en su independencia ideológica y económica, tal cual como se puede observar en el siguiente relato:

A mis vecinas siempre les digo que tengan independencia económica, porque muchas veces se dejan dominar de sus esposos. Yo les ayudo a que denuncien cuando han sido violentadas, tanto física, como emocionalmente y considero que es lo mejor que puedo hacer para cambiar esas formas de vida (M, A, LF 2) 21.

El caso de Doña Rosa es similar, aunque es importante aclarar que ella no busca proyectar su subjetividad más allá de la familia, aunque indirectamente sí lo logra hacer. A partir de todas las dificultades vividas que la pusieron en situación límite, ella empezó a cuestionarse como mujer y a cuestionar los roles tradicionales heredados de su familia y, en general, de la sociedad. Salir de su aparente "lugar de confort" le permitió empezar a estudiar e independizarse económicamente, hasta el punto de incidir en que su hija mayor también tuviera una visión crítica de la sociedad para actuar en pro de su independencia económica.

Ella logró su proceso de transformación subjetiva a partir de haber escuchado asesinar a su tío, aquel que tanto quería, además de tener que escuchar las amenazas con el temor de que la violencia fuese aún peor. Es por ello por lo que el dolor fue un elemento límite transformador en ella, ya que logró transformar gran parte de su cultura, la cual iba pasando de generación en generación, pero que en su compartir de experiencias, logró reconstruir los imaginarios culturales. Con respecto a la construcción cultural, Gonzales (2012) afirma que:

La cultura es un sistema presente en la configuración de los procesos humanos por los sentidos compartidos de prácticas y realidades culturales; las culturas son múltiples porque su existencia es inseparable de la subjetividad compartida de quienes viven en ellas, por tanto, las realidades culturales rompen con la separación sujeto-objeto que pretendió el naturalismo científicista. Por esa razón la subjetividad humana es siempre una producción sobre las condiciones concretas en que se desarrolla y no un simple reflejo de esas condiciones (p.13).

Esa subjetividad partió de realidades concretas que fueron más allá de los roles transmitidos. La violencia vivida y el dolor producido por ella fue algo concreto que produjo un

cambio de mentalidad, una ruptura con la cultura heredada, un choque de realidad que le hizo repensarse y transformar su proyecto de vida. Sin embargo, el proceso de transformación subjetiva no es algo mágico, sino que parte de rupturas dolorosas. Al respecto, Doña Rosa afirma que:

Digamos que en su momento todo fue muy duro, pero tuve que seguir adelante, tuve que seguir estudiando, porque sabía que los problemas políticos y esa violencia no iban a acabar en ese momento, por lo cual no podía estancarme (M, A, LF) 17.

Ella primero tomó la decisión de distanciarse un poco de su territorio de origen, primero con el objetivo de olvidarse del dolor que le producían los recuerdos de lo vivido y luego con el fin de estudiar para tener independencia económica. Sin embargo, siempre tuvo la intención de retornar al corregimiento y empezar una vida tranquila, pero distinta, tratando de trabajar a partir de lo aprendido en su carrera, pero en su lugar de origen. Al respecto, afirma que:

Yo viví 5 años en Medellín y durante ese tiempo estudié y me distancié de los recuerdos dolorosos de mi infancia, pero en realidad no me amañé y tenía la idea de volver a mi tierra, pero para enseñarle a mi familia a luchar por sus derechos. A mi hija le enseñé a estudiar para que gane su propio dinero y que cuando se consiga una pareja, no se deje mandar, que cada quien tenga su independencia económica (M, A, LF 2) 19.

A partir de lo manifestado por Doña Rosa, se puede evidenciar que ella logró transformar su vida y la de su familia a partir de la reflexión hecha a sus momentos dolorosos. Estudiar fue un acto de resistencia y, como no había más opciones, lo hizo en Medellín, pero siempre con la idea de retornar a la tierra que le traía recuerdos, algunos de añoranza, pero otros de dolor, y al

regresar, logró proyectar su pensamiento en su familia, con el fin de no continuar con imaginarios culturales que oprimen, es decir, que del dolor pasó a la emancipación.

4.3.7. *Posicionamiento político de las mujeres*

Las tres mujeres entrevistadas lograron posicionarse políticamente, lo que implicó primero un proceso de transformación cultural y luego una generación de ideas sobre las vidas personales y la vida en comunidad. La interacción con diferentes circunstancias, personas y eventos confluyeron para que estas mujeres tomaran una posición clara en la vida, una postura que dista de las ideas de imposición del poder mediante las armas y la unilateralidad, y más bien, buscaron relaciones de poder más democráticas y participativas. Esta manera de ver el mundo y proyectarse al futuro, se puede argumentar a partir de Gonzales (2012), quien parafraseando a Schnitman (1995), afirma que:

Adquirimos formas de comprender y participar, metáforas y parámetros, ejes cognitivos y destrezas específicas. La subjetividad y las relaciones sociales se organizan en el trazado de estas metáforas, de estos horizontes que generan presuposiciones y expectativas, configurando creencias, epistemologías cotidianas y visiones del futuro (p.16).

En las tres mujeres entrevistadas, sus expectativas de futuro se construyeron en la medida en que se presentaron relaciones interpersonales, lo cual es lógico, pero también es evidente que el acontecimiento de la violencia paramilitar de principios de siglo permitió dar un viraje en sus vidas y encontrar otros proyectos de vida, los cuales están permeados por posturas políticas. Carolina logró crear una serie de imaginarios personales que distan de los tradicionales y que la posicionan políticamente. Haber participado en una organización de mujeres del

corregimiento como lideresa, tener la idea y la motivación para estudiar en la ciudad con el fin de hacer más trabajo social y proyectar sus ideas hacia la vivencia de las mismas en las mujeres, evidencian que ella tiene una postura política clara y que la proyecta con miras a la transformación comunitaria.

María Eugenia también pudo posicionarse políticamente, ya que se evidencia que como mujer logró una serie de transformaciones subjetivas que impactaron en su entorno familiar e incluso en la comunidad. Pensar siempre en el beneficio de las mujeres, especialmente en las que han sido víctimas de violencias, da cuenta de una mujer con una proyección de vida en pro de la política. Ella convirtió los insultos, la violencia verbal que vivió en carne propia y los hechos de violencia directa que observó en herramientas para cambiar su perspectiva de vida y buscar que esto no se vuelva a repetir. Es decir, trata de fortalecer a los y las demás, especialmente a las mujeres, para que luchen por sus derechos y dignidad. Finalmente, Doña Rosa también tuvo una proyección política bastante importante, aunque más enfocada en su posición personal e influencia en su familia. Indirectamente, también ha logrado ser referente para otras personas. La crítica a sus vivencias le permitió subjetivarse políticamente, estudiar para empoderarse mucho más, y trabajar de manera independiente a su familia y defendiendo la idea de libertad económica. En el siguiente apartado, ella manifiesta su interés por destacarse como persona:

Yo viví 5 años en Medellín y durante ese tiempo estudié y me distancié de los recuerdos dolorosos de mi infancia, pero en realidad no me amañé y tenía la idea de volver a mi tierra, pero para enseñarle a mi familia a luchar por sus derechos. A mi hija le enseñé a estudiar para que gane su propio dinero y que cuando se consiga una pareja, no se deje mandar, que cada quien tenga su independencia económica (M, A, LF 2) 19.

En este comentario se hace evidente la consolidación de la idea de Doña Rosa de tener independencia económica, ya que posibilita espacios de reflexión con su hija, incidiendo en que ella también busque su propia libertad económica y criterio propio, tenga o no tenga pareja sentimental. Pensar en que las mujeres deben tener libertad económica y criterios propios es una postura de carácter político construido a partir de una serie de rupturas con las tradiciones.

4.3.8. Transformaciones que impactan a la comunidad.

A partir de lo expuesto por las mujeres que realizaron la entrevista, se puede concluir que gran parte de las construcciones sociales que hoy existen en el corregimiento El Rubí partieron de su trabajo. Luego de la incursión paramilitar, el corregimiento se vio roto en sus lazos comunitarios y, a pesar de que los imaginarios sociales construidos desde muchas décadas atrás no se borraron del todo, hubo un proceso de reconstrucción de imaginarios, formas de relacionamiento y, en general, de la cultura dentro del territorio. Gran parte de esta nueva cultura surgió de todos aquellos elementos que estas mujeres pusieron en movimiento dentro de su entorno. De esta manera, la concepción que cada habitante del corregimiento tenía del mundo fue cambiando, especialmente la de las mujeres, lo que conduce a pensar que sus transformaciones subjetivas generaron un fuerte impacto en la sociedad.

Haber experimentado fuertes formas de violencia posibilitó que las mujeres quisieran un cambio y, en el caso de las tres, esto fue muy evidente. Dicho cambio pasó por lo personal, con transformaciones subjetivas que partieron de la crítica y condujeron a un posicionamiento político, ya que buscaron acción transformadora, ya sea en su entorno familiar o en la comunidad en general. Este posicionamiento se puede explicar desde la fuerza transformadora que tienen las vivencias de las mujeres, ya que su condición de vulnerabilidad les generó estrategias de

resistencia que tuvieron un eco posterior a la incursión paramilitar. Sin embargo, no podemos entender el proceso de subjetivación política de las mujeres en el corregimiento El Rubí como un caso aislado, sino que tiene sintonía con muchos otros casos de mujeres latinoamericanas que utilizaron el empoderamiento como ruta de transformación a su situación de víctimas de la violencia. Por ejemplo, en la investigación de Ospina Alvarado, se pueden encontrar similitudes cuando se señala que:

En el caso de las mujeres, investigaciones señalan que una de las rutas de salida a su condición de vulnerabilidad a las consecuencias de los conflictos bélicos es su reconstrucción como actores políticos, su ser como ciudadanas (Posada et al., 2016). La experiencia de las mujeres en contextos de vulneración hace un llamado a las ciencias políticas y sociales para reconfigurar los conceptos tradicionales de ciudadanía y participación, pues ellas demuestran, como en el caso de las víctimas o de las migrantes, que la ciudadanía pasa a ser una nueva forma de asociacionismo, de vinculación inclusiva con el otro en espacios no institucionalizados para la participación, lo que se ha nombrado “una ciudadanía desde abajo. O ciudadanías otras”, al referirse al ejercicio que se hace por comunidades que se han visto obligadas a la periferia y que desde allí se ingenian maneras de restablecer los derechos de las que fueron despojadas por la violencia y la indiferencia (pp.4-5).

El caso de las mujeres entrevistadas muestra resultados similares, ya que “desde abajo”, es decir, desde las estructuras sociales de su comunidad, también empezaron a fortalecer los lazos sociales que posibilitaron una reconstrucción de los modos de vida del corregimiento, especialmente desde su ser mujer. Haber vivido en carne propia las violencias directas y

simbólicas, les hizo cambiar su “modus vivendi” y, a partir de reconocerse como víctimas en busca de resistir, encontraron mecanismos políticos para hacerlo.

El hecho de pensar en salir del corregimiento para la ciudad, como lo hicieron las tres mujeres, y en el caso de Carolina, unirse con otras mujeres para participar políticamente desde una organización de mujeres, muestra que muchas veces la guerra se convierte en un agente transformador, pues genera rupturas culturales que pueden ser unidas nuevamente desde la crítica y la acción política colectiva. María Eugenia, quien, a partir de vivir prácticas de humillación y amenazas a su familia, transformó el rencor que todavía manifiesta en prácticas de resistencia durante la violencia, pero también en la actualidad, siempre manifiesta que se ha convertido en una persona luchadora y empática con la vida de las demás mujeres. A pesar de estar casada y tener un hijo, no depende económicamente de ellos, sino que tiene su propio trabajo y motivaciones personales para continuar con su proyecto de vida.

Se puede decir que las mujeres entrevistadas, al igual que muchas otras mujeres que han tenido que vivir en carne propia la violencia, lograron visualizarse como personas que podían ejercer acciones de transformación social a partir de su situación de vulnerabilidad. El hecho de ser mujeres les generó un proceso educativo directo e indirecto que partía de roles de sumisión, especialmente en el campo. Las acciones de violencia les permitieron observar otras maneras de ser y vivir en el mundo, muy diferentes a las ofrecidas desde la cultura. Haber vivido el sufrimiento de una manera directa les permitió cambiar la sumisión por acciones de movilización social desde la política. Estas maneras de ejercer acciones de transformación desde lo político contribuyen a superar las condiciones de vulnerabilidad de estas mujeres. Ospina Alvarado, en su tesis doctoral, afirma al respecto que:

Para comprender estos mecanismos que permiten que las mujeres superen las condiciones de vulnerabilidad asociadas a las violencias que experimentan debido a su género pudiera ser útil el concepto de empoderamiento. Éste se expresa como una expansión de las capacidades de decisión en poblaciones en las que antes esto no era aceptable, como en el caso de las mujeres. Desde esta dimensión explicativa se accede y se controla la propia vida. Esta capacidad ha estado directamente relacionada con los episodios de violencia emocional y sexual, constituyéndose como un factor de protección que, expresado como autonomía, permite que las mujeres se alejen de los papeles tradicionales en los que la sumisión y la obediencia hacia un hombre (padre/esposo) son características deseables. De esta forma, si el empoderamiento se manifiesta como un factor de protección frente a la violencia por género, éste a su vez plantea la emergente necesidad de reestructurar los valores de subordinación que la fundamentan (Casique, 2011, p. 2)

Efectivamente, en el corregimiento El Rubí también se evidencian los cambios en los valores tradicionales. Si se tienen en cuenta las diferentes narraciones expresadas por las mujeres entrevistadas, se hace evidente una ruptura generalizada en la cultura, ya que los roles tradicionales de género se vieron trastocados a partir de las situaciones límite que tuvieron que vivir. Es evidente que la violencia, o más bien las violencias, rompen lazos sociales y comunitarios, además de generar desplazamientos y otra serie de vulneraciones a los derechos de las personas víctimas. Sin embargo, tanto en esta investigación como en otras que se tuvieron como referencia, se puede identificar una paradoja: el hecho de trastocar los valores genera una crisis y esta, en el caso de las mujeres, posibilitó el tener que reconstruirse a partir de otros valores, y estos partieron de su empoderamiento. Un empoderamiento que les permitió salirse de

la casilla del rol de género tradicional y encontrar otros caminos en la educación, el liderazgo, la búsqueda de mejores condiciones de vida y la participación política.

Estos procesos de transformación subjetiva que vivieron las mujeres se convirtieron en agentes transformadores de la comunidad, ya que el hecho de cambiar su visión del entorno y proyectarse a futuro de manera diferente, posibilitó la acción comunitaria, el trabajo en equipo y la cooperación con el fin de crear nuevos lazos, unos lazos más equitativos que los de antes. En cierta medida, las acciones de las mujeres dentro de su entorno lograron cambios culturales, donde los imaginarios colectivos y las proyecciones de vida se modificaron. Es necesario aclarar que las mujeres del corregimiento han influenciado los cambios culturales, pero también existen otros factores como el acercamiento del corregimiento a la cabecera municipal y está a la ciudad de Medellín, además de los cambios en la comunicación, como el uso de las redes sociales.

4.3.9. Tejiendo vivencias para construir subjetividades políticas

De acuerdo a lo anterior, los elementos disruptivos, es decir, aquellos que rompieron con la lógica tradicional de la cultura y con la cotidianidad, como lo fueron la irrupción de los grupos paramilitares, causando con ello el fallecimiento de un ser cercano, maltrato psicológico y la violencia de género, –en el caso de estas tres mujeres–, se convirtieron en hilos que fueron tejiendo una serie de transformaciones subjetivas que impactaron en ellas, sus familias y la comunidad que las circunda.

Ellas recibieron maltrato psicológico, especialmente desde la violencia de género, directa o simbólica, ya que los insultos y los tratos denigrantes hicieron que ellas tuvieran que ocultar sus sentimientos de odio y rencor hacia los integrantes de los grupos paramilitares, además de impotencia por no poder hacer nada para enfrentar esta realidad. En un principio la violencia de

género, entre la que sobresale la violencia cultural o simbólica, logró generar sumisión y resignación, pero poco a poco en el caso de las tres mujeres entrevistadas, posibilitó el surgimiento de mentalidades críticas, activas y transformadoras que incidieron en la reconstrucción de los lazos comunitarios y el fortalecimiento de sus sentires personales para ayudar a los y las demás, desde sus familias, hasta otras personas, especialmente mujeres. Esto conduce a decir que la memoria individual y colectiva de los sucesos producidos de la incursión paramilitar, posibilitó el surgimiento de subjetividades políticas en estas mujeres, ya que llegaron a obtener una mentalidad crítica que buscó la transformación de su entorno. En los relatos de las tres mujeres entrevistadas se puede evidenciar la manera en que asumen los momentos disruptivos como dolorosos, pero también como generadores de emociones transformadoras como la empatía y la indignación que funcionaron como detonantes para iniciar una vida más analítica donde los acontecimientos no se normalizan, sino que se tienen en cuenta desde la crítica, para ser transformados.

Los acontecimientos del pasado que se pueden considerar como disruptivos, fueron asumidos por estas tres mujeres de manera crítica y analítica, ya que las situaciones límite a las que se tuvieron que enfrentar, contribuyeron para que empezaran a pensar diferente, pasado de la memoria oficial, a las contra-memorias. Esto significa que sus vivencias ahora convertidos en recuerdos no se quedaron en el solo relato, frío y doloroso, sino que fueron acontecimientos valorados desde una perspectiva analítica y profunda, cuestionando lo que vivieron, hasta el punto de buscar otras posibilidades de vivir estos relatos, re-elaborando los discursos y creando procesos de memoria diferente, para no quedarse en el dolor o el olvido, sino actuar a partir de la memoria individual y colectiva. La idea es posibilitar una reconstrucción de la memoria, hasta

volverse contra-memoria o memoria no hegemónica y lograr con ello acción transformadora desde las subjetividades políticas.

Todo lo anterior redundaba en que estas tres mujeres lograron posicionarse políticamente, emancipándose, reflexionando sobre sus vivencias, su contexto y su historia, hasta sobre ellas mismas, su pasado, su presente y su futuro. Ellas lograron a partir de la reflexión sobre sus vivencias dolorosas del pasado, hacer consciencia de sí y de su entorno, comprendiendo el porqué de lo acontecido en el pasado, pero también los porqués de su construcción como mujer, para luego contribuir a hacer consciencia de sí mismas a otras mujeres, ya sean de su familia o comunidad.

Esa Conciencia de sí y la comprensión y cuestionamiento de sus realidades, no solo permitieron actuar sobre el contexto e incidir en los procesos de transformación social y cultural en el corregimiento, sino que también permitió la reflexión sobre el género. Ellas lograron evidenciar las violencias directas, estructurales y culturales presentes durante el periodo de incursión paramilitar, pero dichos acontecimientos también incidieron en que ellas hicieran consciencia de otras violencias estructurales y culturales que habían vivido desde niñas. Muchas veces al estar involucrados o involucradas dentro de un contexto cultural, se normalizan los diferentes hechos y tradiciones, pero cuando se logran procesos de subjetivación, se logra comprender que estos no son normales, sino acciones que producen desigualdades y en el caso del género, la reflexión permitió que estas mujeres comprendieran que estaban dentro de una sociedad patriarcal y que esto les afectaba, lo que posibilitó que ellas quisieran transformar sus roles e incidir en una transformación cultural. Ellas se convirtieron en agentes que incidieron en su entorno a partir de sus propios procesos de subjetivación política.

A pesar de lo anterior, es evidente que no se puede hacer apología a la violencia y esa no es la pretensión de esta investigación. Si bien, las tres mujeres entrevistadas manifestaron que la incursión paramilitar contribuyó a salir de su “lugar de confort” y develar la realidad de su construcción como mujer para participar de manera activa en procesos de transformación, esto no es algo generalizado, sino que ellas en sus procesos personales pudieron convertir la memoria en contramemoria, el dolor y la impotencia en posibilidades de transformación y un momento violento de la historia, en sentimientos de solidaridad y empatía. Pero ellas también participaron de procesos de formación en género de la corporación

5. Conclusiones

5.1. Las situaciones límite y la emergencia de subjetivaciones políticas.

De acuerdo con lo observado en las diferentes tesis de maestría estudiadas para realizar el estado del arte, se puede afirmar que existen situaciones límite que generan en las mujeres que las vivieron la necesidad de repensar sus vidas, analizar las vivencias de violencia que experimentaron e iniciar un proceso de incidencia sobre su vida cotidiana, ejerciendo además una fuerte influencia sobre la comunidad que las circunda.

En el caso de las mujeres del corregimiento El Rubí, del municipio de Yolombó, que vivieron los acontecimientos de violencia, también lograron transformar estas situaciones límite en posibilidades de transformaciones subjetivas, hasta el punto de subjetivarse políticamente. En las diferentes entrevistas realizadas, se evidencia que haber salido del “lugar de confort” en que se encontraban en su infancia y adolescencia y darse cuenta de lo complejo de la violencia armada en Colombia y todas las violencias que esto trae consigo, generó un cambio en la mentalidad, algo así como un “fuerte sacudón” que contribuyó a movilizarse hacia otro lugar en la vida. El hecho de sentir las violencias en carne propia u observarlas en seres cercanos, posibilitó una serie de emociones que, en algunas mujeres, contribuyó a que se vieran en la necesidad de tener acciones transformadoras en su radio de acción, como en sus vidas, su hogar y comunidad.

5.2. No podemos hacer una apología a la violencia

A pesar de que a lo largo de la investigación se menciona que las mujeres entrevistadas lograron utilizar toda la emocionalidad surgida de la violencia paramilitar en el corregimiento, se debe reconocer que la violencia también ha generado situaciones traumáticas en las mujeres entrevistadas y en otras mujeres y hombres del corregimiento, dejando una huella negativa que, por el contrario, inmovilizó mediante el miedo. La intención de la investigación era indagar la manera en que la memoria de los hechos traumáticos había contribuido para que algunas mujeres lograran subjetivarse políticamente. Esto no solo ha acontecido en el corregimiento El Rubí, sino en otros lugares del mundo, donde algunas mujeres salieron del status quo luego de una situación límite, pero esto no significa que sea algo que suceda en la mayoría de las mujeres. De hecho, muchas familias se tuvieron que desplazar y empezar nuevos caminos en sus vidas, con inseguridades y vulneración de muchos derechos. Ante esto, se puede concluir que estos casos de personas que lograron subjetivarse políticamente luego de vivir momentos traumáticos son dignos de resaltar, pero no representan la mayoría de los casos.

5.3. Las subjetividades políticas, permiten construir procesos reflexivos sobre el género.

Las situaciones límite que tuvieron que vivir las mujeres entrevistadas contribuyeron a generar procesos disruptivos dentro de la cultura local. Uno de estos procesos disruptivos también posibilitó los cambios de las visiones de género en estas mujeres, ya que todas ellas empezaron a cuestionar el “rol tradicional de la mujer” y, a partir de ello, comenzaron a tener liderazgo comunitario. No es en vano que, de las tres mujeres, dos de ellas hayan tenido relación con AMOR (Asociación de Mujeres Organizadas del Rubí), una de las cuales fue fundadora. La otra mujer, aunque no estuvo vinculada con AMOR, también mostró un proceso disruptivo desde

su proceso formativo en la infancia, cuestionando y generando acciones de ruptura con respecto a sus pautas de crianza.

Estas mujeres trascendieron su rol tradicional, mostrando que otras maneras de vivir el ser femenino son importantes. Implementaron acciones como el trabajo remunerado que posibilita la libertad económica, la participación en espacios públicos que las convierte en sujetos políticos transformadores de su entorno, y la participación en una organización de mujeres. Además, se convirtieron en motivadoras para la transformación comunitaria, facilitadoras del trabajo comunitario desde la solidaridad y la sororidad, e incidentes para que en sus familias exista equidad en las relaciones de género. Las transformaciones de las mujeres rompiendo con sus tradiciones a partir de situaciones límite, como las violencias, no solo están presentes en esta investigación, sino que es algo recurrente en distintas investigaciones sobre procesos de violencia y mujeres en América Latina.

5.4. La violencia paramilitar en el corregimiento El Rubí, rompió lazos comunitarios, pero hubo prácticas de resiliencia y resistencia.

Uno de los objetivos de la violencia paramilitar es generar temor, un miedo que inmovilice y rompa con las prácticas comunitarias y los lazos que históricamente se han ido fortaleciendo. En el corregimiento El Rubí, no fue la excepción, ya que efectivamente se logró inmovilizar a la población e impedir que estuvieran unidos y unidas para trabajar en pro de su comunidad. Sin embargo, y como asunto aparentemente paradójico, en algunas mujeres estas prácticas de violencia se transformaron en posibilidades de cambio y ruptura hacia lo que se estaba viviendo.

Las vivencias atemorizantes fueron motivaciones para que, en algunos casos, se empezara a pensar diferente y surgiera la idea de reconstruir los lazos de comunidad, pero de manera diferente, rompiendo con algunas tradiciones e implementando acciones para concebir la realidad del corregimiento de manera distinta. En realidad, en cada una de las entrevistas realizadas, no se observaron acciones de resistencia inmediata, pero sí posterior al fin de la época de la irrupción paramilitar. Estas acciones de resistencia permitieron que en el corregimiento se retornara a la comunitariedad, a realizar los famosos convites para la construcción de sus obras e incluso para la solidaridad hacia los y las demás. Esto ya existía antes de la irrupción paramilitar, pero lo que no existía era una participación femenina desde el liderazgo, lo que ahora es evidente y, según ellas mismas, son acciones que posibilitaron resistir ante los traumas que surgieron de la guerra.

5.5. Las narrativas producidas de esta investigación y sus respectivas conclusiones, son un elemento educativo fundamental para los procesos sociales del corregimiento.

La comunidad del corregimiento El Rubí, ha vivido procesos de transformación cultural que tienen múltiples causas. Una de ellas es la incidencia de las tres mujeres referentes en esta investigación, ya que, a partir de sus vivencias y reflexiones de las mismas, lograron hacer procesos educativos transformadores, tanto en sus hogares, como en la comunidad a partir de acciones concretas como el grupo participativo-formativo (AMOR) O, Asociación de Mujeres Organizadas del Rubí.

Lo anterior, convierte el presente trabajo investigativo en una herramienta de vital importancia para generar nuevos procesos educativos, tanto a nivel comunitario, como en la Institución Educativa del corregimiento. Aquí se encuentra la historia reciente del territorio a

partir de las voces de quienes vivieron estos procesos y la manera en que pudieron transformar sus vivencias en posibilidades de cambio, por lo cual, es posible y necesario pedagogizar este documento, llevándolo a los salones de clase y a reuniones comunitarias.

De acuerdo a ello, tanto el proceso realizado por las mujeres entrevistadas, como la posibilidad de llevar estas narrativas a espacios formativos formales y no formales, se convierten en estrategias educativas que permiten formar en diferentes momentos. El primero de ellos es el de la descripción de las memorias y las contra-memorias, lo mismo que de los acontecimientos. Luego se pasa a un segundo momento con más análisis, buscando que niños, niñas jóvenes y adultos comprendan los elementos que contribuyeron en la construcción del tejido social actual y de los valores sociales del presente en este territorio. Finalmente, en un tercer momento, las personas involucradas en este proceso formativo pueden construir otras alternativas formativas transformadoras, que contribuyan a fortalecer nuevas subjetividades y hacerlas políticas, hasta incidir en el fortalecimiento de los lazos comunitarios.

Bibliografía

Alcaldía Municipal de Yolombó, Antioquia. (2024). *Alcaldía Municipal de Yolombó, Antioquia.*

Alcaldía Municipal de Yolombó, Antioquia: <https://www.yolombo-antioquia.gov.co/Paginas/default.aspx>

Alvarado, S., & Ospina, M. (2009). Contexto teórico para la reflexión sobre. En G. Tonon, *Comunidad, participación y socialización*. Espacio Editorial.

Bixler, J. (2002). Re-Membering the Past: Memory-Theatre and Tlatelolco. *Latin American Research Review*, 37(2), 119-135.

Casique, I. (2011). El trabajo de la memoria como vehículo de empoderamiento político: La experiencia del Salón del Nunca Más. *Boletín de Antropología*, 25(42), 36-56.

Colmeiro, J. (2005). *Memoria histórica e identidad cultural de la postguerra a la postmodernidad*. Rubí.

Creswell, J. (1988). *Qualitative inquiry & research design*.

Di Meo, G. (2011). La territorialité: une tension régulatrice des contradictions territoriales. *Colloque International CIST "Fonder les sciences du territoire"*. París.

Foucault, M. (1977). *Language, Counter Memory & Practice: Selected Essays and Interviews*.

Cornell University Press.

Giménez, G. (1996). *Territorio y Cultura*.

Gonzales, F. (2012). La subjetividad y su significación para el estudio de los procesos políticos:

sujeto, sociedad y política. En C. Piedrahita, Á. Díaz, & P. Vommaro, *Subjetividades políticas: Subjetividades políticas*. Biblioteca latinoamericana de subjetividades políticas.

Hoffmann, O. (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana. *Revista Colombiana De Antropología*, 52(1).

Jelin, E. (2012). *Los trabajos de la memoria*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).

López, O. (2023). Los giros del giro afectivo: la centralidad de la vida sensible para teorizar lo social. *Historia Y Grafía*(62), 463-301.

<https://doi.org/https://doi.org/10.48102/hyg.vi62.497>.

Lyall, A. (2010). *Los usos de la memoria: poder y resistencia en Cayambe*. FLACSO Ecuador.

Mallimaci, F., & Giménez, V. (2006). *Historia de vida y métodos biográficos*.

Narotzky, S. (2004). Una historia necesaria: Ética, política y responsabilidad. *Relaciones*, 98(25).

Nieto, J. (2020). *El uso de las prácticas sociales como dinamizadoras del territorio y la memoria: caso Territorio de Convivencia y Paz de Lerma*. [Tesis de Maestría, Universidad Autónoma de Occidente].

- Organización Indígena de Antioquia (OIA). (2013). *Para los pueblos indígenas de Antioquia, el territorio es centro de desarrollo cultural y cosmogónico y no debe convertirse en escenario de guerra o conflicto.*
- Ospina, M. (2020). *Salir adelante: construcción relacional de subjetividades políticas de niños y niñas de la primera infancia cuyas familias provienen de contextos de conflicto armado.* [Tesis doctoral, Universidad de Manizales (CINDE)].
- Ospina, M., Varón, C., & Cardona, L. (2020). Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano: Sentidos y prácticas de abuelas y madres de niñas y niños de la primera infancia. *Interdisciplinaria*, 37(1).
- Palacios, M. (s.f.).
- Posada, I., Mendoza, A., Restrepo, C., Cano, S., & Osorio, I. (2016). ¿Qué hacer cuando estoy enferma? La búsqueda de alternativas para el bienestar en mujeres desplazadas, Medellín 2013-2014. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 34(2), 167-174.
<https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.v34n2a05>
- Quintero, M. (2018). *Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías: Aportes para la investigación.* Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Raffestin, C. (1986). Ecogénèse territoriale et territorialité". En A. y. Brunet, *Espaces, jeux et enjeux* (págs. 173-185).
- Ricoeur, P. (2006). La vida: un relato en busca de narrador. *Papeles de Filosofía (ÁGORA)*, 25(2), 9-22.

Secretaria de la Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga. (s.f.). *Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga del corregimiento El Rubí, Municipio de Yolombó.*

Institución Educativa Presbítero Eduardo Zuluaga.

Todorov, T. (2013). *Los Usos de la Memoria*. Museo De La Memoria Y Derechos Humanos.

Tuan, Y. (2004). *Topofilia*. Melusina.

Useche, O. (2012). *El común y los bienes comunes. Expresiones de nuevas ciudadanías y territorialidades*. Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO).

Ute, F. (2014). The modern history of emotionsa research center in Berlin. *Cuadernos de historia contemporánea*(36), 31-55.

Villa, E. (2012). *Recorriendo memoria encontrando palabra : las narrativas de las comunidades negras del caribe seco colombiano una instancia de educación propia*. [Tesis doctoral, Universidad de Antioquia].